



**UNIVERSIDAD DE CHILE  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
ESCUELA DE POSTGRADO**

**RELACIÓN SOCIEDAD - NATURALEZA EN CHILOÉ Y  
SU EXPRESIÓN EN EL CONFLICTO SOCIOECOLÓGICO DE MAYO 2016**

Tesis para optar al grado de Magíster en Ciencias Sociales con mención en Sociología de la  
Modernización

**MAGDALENA GARCÍA VERGARA**

**Director:  
Rodrigo Asún**

**Comisión Examinadora:  
Rodrigo Figueroa, Enrique Aliste**

Santiago de Chile, año 2021

## AGRADECIMIENTOS

Quiero comenzar agradeciendo especialmente la invitación de mi profesor guía Rodrigo Asún para desarrollar esta investigación en el marco del proyecto interdisciplinario FONDECYT N° 1170532 "Modelos conceptuales del sistema complejo sociedad-naturaleza: abriendo caminos hacia nuevas formas de construcción del desarrollo rural en Chile", desarrollado por la Fundación CTF y la Universidad de Chile. Desde que surgió la oportunidad de realizar mi Tesis de Magíster en esta iniciativa y le expresé mi interés por esta temática desde los inicios de mi quehacer como antropóloga, depositó su confianza en mí y ha sido un pilar fundamental durante todo el desarrollo de la investigación. Agradezco sinceramente su dedicación, disposición y generosidad con sus conocimientos. De igual forma quisiera agradecer particularmente a la Dra. Luisa Delgado, investigadora responsable del proyecto FONDECYT N° 1170532, quien no solo me dio la oportunidad de ser parte del equipo de tesis, sino me ha invitado generosamente a participar de diversas actividades desarrolladas por el equipo de investigadores, incentivando constantemente la generación y difusión de conocimiento interdisciplinario.

Adicionalmente no puedo dejar de mencionar y agradecer el apoyo fundamental durante este proceso de mis amigos y compañeros del Magíster: Ignacio Díaz, Francisco Ulloa, Carolina Giaconi, Florencia Diestre y Antonia Rosati, especialmente de estas últimas con quienes pasamos largas jornadas de estudio retroalimentándonos en nuestras dudas e inseguridades, tanto en los trabajos del postgrado como durante el proceso de desarrollo de la Tesis. Sin el compañerismo y apoyo moral de mis amigos y compañeros durante estos años, y especialmente durante la última etapa de la elaboración de la Tesis, habría sido un proceso mucho más dificultoso.

También me gustaría agradecer a quienes colaboraron con esta investigación: Aranza Fuenzalida, quien generosamente me transmitió sus experiencias y conocimientos en torno a la pesca artesanal, y especialmente a los chilotes, quienes me recibieron abierta y desinteresadamente durante largas horas de entrevistas para hablarme sobre su historia de vida en el territorio, sus prácticas y relación con la naturaleza, las problemáticas ambientales de la provincia, y tanto más... Espero sinceramente contribuir con esta investigación a

fortalecer el movimiento social local y vislumbrar futuros más sustentables para el archipiélago. Ese ha sido y será mi intención como científica social, interesada en los estudios socioambientales.

Por último, quisiera dedicar mi investigación a mi familia. Mi papá desde donde esté sería el primero en leer mi Tesis. Mi mamá y hermanes tal vez demoren un poco más, pero espero también se interesen en este estudio realizado con dedicación y cariño.

A mis cuñados Kathy y Nacho les agradezco los consejos y motivación que me dieron para atreverme a estudiar el Magíster, a pesar de mis miedos por compatibilizar los tiempos laborales con los académicos. A mi hijastra Amanda le agradezco su preocupación y apoyo. A mi madre y mi suegra les agradezco profundamente su disposición y voluntad para cuidar a mi pequeña, amada y esperada Olivia, quien con pandemia y en medio de este proceso investigativo, llegó para inspirarme y fortalecer aún más mi convicción de contribuir a un mundo sustentable, por medio de la generación de conocimientos y estudios socioambientales. Gracias a ambas por permitir centrarme en la Tesis, sin ustedes no hubiese podido lograrlo. para permitirme compatibilizar la maternidad con la investigación.

Y finalmente, le dedico de manera especial este trabajo a mi marido Ricardo Ibarra quien ha sido desde siempre mi mayor soporte para concluir satisfactoriamente mis estudios. Por ello, aprovecho de agradecerle su paciencia y dedicación desde tiempos del pregrado (fue él quien ofició de “profesor guía informal” de mi Tesis de Antropología), y ahora es él también el principal lector y crítico de mi Tesis de Magíster. Gracias por tus eternas escuchas y retroalimentaciones, por tus sabias orientaciones y por tu generosidad de estar 24/7 atento a las necesidades mías y de nuestra pequeña Olivia.

**Esta investigación fue financiada con fondos del proyecto FONDECYT N°1170532:  
“Modelos conceptuales del sistema complejo sociedad-naturaleza: abriendo caminos  
hacia nuevas formas de construcción del desarrollo rural en Chile”. Investigadora  
responsable: Dra. Luisa E. Delgado.**

## RESUMEN

La presente investigación tiene como objetivo comprender cómo los actores sociales del archipiélago de Chiloé, particularmente: pescadores, ambientalistas e indígenas, se vinculan con su medio ambiente a través de las acciones que desarrollan en torno a la naturaleza y los significados que a ella se le atribuyen. A su vez, es de interés indagar en cómo las acciones y significados en torno a la naturaleza se relacionan con las acciones sociales desarrolladas en el conflicto socioecológico ocurrido en mayo de 2016, y las racionalidades que derivan éstas.

El conflicto conocido como “mayo chilote” se desencadenó luego de experimentarse en el mar de la región un fenómeno de floración de algas nocivas (FAN) que provocó una masiva mortandad de especies marinas, afectando a miles de familias que dependen del mar, y se agudizó luego de que la población chilota se enterara del vertimiento de más de cinco mil toneladas de salmones muertos al mar por algunas empresas acuícolas, hecho que se vinculó a la intensidad del fenómeno. De este modo, la crisis sanitaria ambiental estuvo marcada por las controversias respecto a su origen, expresándose también en los actores sociales de Chiloé distintas interpretaciones del conflicto, lo que derivó en disputas internas que mermaron la acción colectiva y fracturaron el movimiento social, que, pese a ello, logró remecer a la estructura política y la opinión pública del país durante semanas, poniendo en el tapete los problemas medioambientales del archipiélago.

Los resultados de la investigación muestran que los actores sociales estudiados desarrollan distintos vínculos con la naturaleza, los cuales se relacionan con sus interpretaciones y acciones en el “mayo chilote”. Los grupos de pescadores, quienes desarrollan predominantemente acciones instrumentales en torno a la naturaleza y poseen una concepción utilitarista de ésta, interpretaron la crisis como un problema social y económico. Vinculado a ello, las acciones sociales desarrolladas en el conflicto se orientaron principalmente a compensaciones económicas. Por su parte los grupos ambientalistas, caracterizados por establecer acciones orientadas a valores en torno a la naturaleza, y una concepción de ésta como sistema socioecológico, asumieron la crisis de marea roja como un problema eminentemente ambiental y desarrollaron acciones sociales de denuncia a la industria acuícola en medios de prensa y tribunales de justicia. Los grupos indígenas en tanto,

que desarrollan principalmente acciones orientadas a tradiciones y valores en torno a la naturaleza, y le atribuyen a ésta un valor intrínseco, apoyaron en su mayoría las acciones sociales desarrolladas por ambientalistas durante el conflicto “mayo chilote”.

Palabras claves: Sociedad-Naturaleza, Conflictos Socioecológicos, Racionalidades.

Autora: Magdalena García Vergara

Correo electrónico: [magdalena.garcia.vergara@gmail.com](mailto:magdalena.garcia.vergara@gmail.com)

Fecha: Enero, 2021.

## ÍNDICE

RESUMEN .....	vi
1. INTRODUCCIÓN .....	1
2. MARCO TEÓRICO.....	6
2.1. Naturaleza y Sociedad: el dualismo originario de la modernidad .....	6
2.2. Crisis ambiental global y Desarrollo .....	13
2.3. De la modernización y neoliberalismo en Chile a la emergencia de nuevos movimientos sociales .....	16
2.4. Los conflictos socioecológicos.....	21
2.5. Sociedad - Naturaleza en Chiloé, modernización y degradación ambiental .....	27
2.6. Conflicto socioecológico en Chiloé: el “Mayo Chilote” .....	32
2.7. Acción social y racionalidad.....	35
3. MARCO METODOLÓGICO.....	40
3.1. Enfoque epistemológico metodológico .....	40
3.2. Fuentes de información y técnicas para la producción de datos.....	41
3.3. Muestra de la investigación .....	42
3.4. Trabajos de campo para la producción de datos y medios de registro .....	46
3.5. Análisis de los datos .....	48
4. RESULTADOS.....	50
4.1. Capítulo 1. Acciones y significaciones de la naturaleza en Chiloé .....	50
4.2. Capítulo 2. Interpretaciones de la crisis de la marea roja y del conflicto socioecológico “mayo chilote”.....	73
4.3. Capítulo 3. Vínculo entre acciones y significados en torno a la naturaleza y el conflicto socioecológico “mayo chilote” .....	94
5. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES .....	100
6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....	109
7. ANEXOS.....	122
7.1. Anexo 1. Pauta de Entrevistas .....	122
7.2. Anexo 2 Extractos notas de terreno .....	126
7.3. Anexo 3 Consentimiento Informado .....	128
7.4. Anexo 4. Fotografías .....	130

**Tablas**

Tabla 1: Criterios de selección de territorios de entrevistados	45
Tabla 2: Listado de entrevistados, organizaciones sociales y comunas de residencia	47

**Figuras**

Figura 1: Ubicación espacial comunas del área de estudio .....	46
Figura 2: Acciones predominantes en torno a la naturaleza según tipo de actores y acciones sociales en el conflicto mayo chilote .....	99



## 1. INTRODUCCIÓN

La temática ambiental y particularmente la preocupación por el impacto humano sobre el medio ambiente no es nueva, más bien se remonta a la Antigüedad (Lobera, 2008). Desde que el ser humano tempranamente desarrolló el cultivo de plantas y domesticación de animales, comenzaron las profundas transformaciones en la naturaleza y diversas sociedades -sin darse cuenta- destruyeron su ambiente debido a la sobreexplotación de los recursos naturales de los cuales dependían para su supervivencia, originando su declive como sociedad (Diamond, 2006). No obstante, el impacto ambiental de las culturas preindustriales se restringía al ámbito local, mientras que con la revolución industrial, las consecuencias de la presión sobre el medio ambiente aumentó considerablemente en términos de escala espacial y temporal, alcanzando dimensiones globales (Lobera, 2008). En este contexto, en la segunda mitad del siglo XX la problemática ambiental y la preocupación por el equilibrio entre la vida humana y el medio ambiente se volvió central para científicos, organismos internacionales y tomadores de decisiones, sobre todo luego de los estudios y mediciones sistemáticas de Charles Keeling en 1957 que demostraron el aumento exponencial de la concentración de CO<sub>2</sub> en la atmósfera desde la Revolución Industrial, cuando comenzó el uso masivo de combustibles fósiles (Schoijet, 2008). Durante las siguientes décadas la conciencia ambiental se expandió a nivel mundial, siendo un hito fundamental la Conferencia sobre el Medio Ambiente Humano de Estocolmo del año 1972, promovida por la Organización de las Naciones Unidas. Es a partir de allí que comenzaron a desarrollarse una serie de conferencias y cumbres internacionales para abordar el problema ambiental de manera multidimensional y buscar acuerdos internacionales para hacerse cargo de la crisis ambiental global y del cambio climático (Estenssoro, 2010).

Desde el ámbito académico y especialmente desde las ciencias sociales, la problemática ambiental incentivó el cuestionamiento acerca de la manera de relacionarnos como sociedad con la naturaleza y las consecuencias no previstas de la modernidad, como los desastres ecológicos. Los nuevos planteamientos teóricos introdujeron las nociones de incertidumbre, riesgo y peligro, inducidos y provocados por el ser humano. Se plantea que estamos en la era de la “modernidad reflexiva” y de la “sociedad del riesgo”, donde la sociedad se estructura en torno a la producción y distribución de los riesgos (Beck et.al, 1997). Desde una

perspectiva similar, pero enfocada en el carácter ontológico y epistemológico de la crisis ambiental, Leff (2011) plantea que ésta es una crisis del conocimiento, de los paradigmas científicos, de las formas de significación y apropiación de la naturaleza que encarna la racionalidad moderna. De este modo, se comienza a repensar el pensamiento iluminista que concibe al ser humano como dominador de la naturaleza y la visión utilitarista hacia ésta, donde solo interesa aprovechar los recursos para la producción y el progreso (Berman, 1998). Asimismo, se cuestionan los dualismos sociedad-naturaleza y se comienza a plantear que los problemas ambientales son temas híbridos de sociedad y medio ambiente (Irwin, 2001), lo que conlleva a su vez, a que las disciplinas sociales y naturales se comiencen a acercar para abordar de manera interdisciplinaria estos fenómenos.

Un ejemplo de las nuevas perspectivas interdisciplinarias es el enfoque de los sistemas socioecológicos (SSEs) el cual se ha convertido en un campo de investigación establecido desde su surgimiento a principios de 1980 (Mascareño et.al, 2018). Los sistemas socioecológicos son tanto un concepto como un enfoque holístico e integrador que da cuenta del “ser humano-en-la naturaleza”. Este enfoque parte del supuesto que los asuntos humanos y fenómenos naturales se interpenetran entre sí y están integrados en la biosfera (Folke, 2016). Si bien los marcos para el análisis, así como la conceptualización del propio término varían significativamente entre los investigadores de acuerdo con sus orígenes teóricos y disciplinarios (Binder et.al, 2013), es un concepto que permite dar cuenta de la complejidad de los problemas ambientales, y un nuevo enfoque para la conservación de la biodiversidad. Una definición simple de sistema socioecológico, refiere a un sistema que incluye a la sociedad humana y lo ecológico (biofísico) en interacciones mutuas (Harrington et.al, 2010 en Colding & Barthel, 2019). En este sentido, se entiende que un sistema socioecológico es un sistema abierto con una serie de fenómenos sociales y naturales que influyen en él (Colding & Barthel, 2019). De acuerdo a la Resilience Alliance (2010), el SSE se entiende como:

“un sistema complejo y adaptativo en el que distintos componentes culturales, políticos, sociales, económicos, ecológicos, tecnológicos, etc. están interactuando. Esto implica que el enfoque de la gestión de los ecosistemas y recursos naturales, no se centra en los componentes del sistema sino en sus relaciones, interacciones y retroalimentaciones” (Farhad, 2016, p. 265).

Ahora bien, junto con la problemática ambiental y la preocupación por las relaciones entre sociedad-naturaleza proliferan también los denominados nuevos movimientos y conflictos sociales a nivel mundial (Melucci, 1975). Dentro de estos últimos están los conflictos ambientales, también llamados: conflictos de contenido ambiental (Folchi, 2001), conflictos ecológicos distributivos (Martínez Alier, 2004), conflictos socioambientales o bien controversias socioecológicas (Mascareño et. al, 2018), para enfatizar la idea que la dimensión social les es inherente a este tipo de conflictos (Fontaine, 2004 en Walter, 2009). En la presente investigación se utilizará en adelante indistintamente los términos conflictos socioambientales y conflictos socioecológicos.

El interés que ha despertado este tipo de conflictos en los y las científicos sociales se debe a que son una “forma útil para profundizar en el estudio social de las problemáticas socioambientales ayudando a comprender mejor las tensiones implicadas en la relación dinámica entre las sociedades y su medio ambiente” (Herrero, 2013, p. 18), y pueden por tanto considerarse como dispositivos metodológicos para la observación de las complejas relaciones entre la naturaleza y sociedad en momentos de crisis. Además, los conflictos socioambientales son relevantes dado que están materialmente arraigados en la dinámica del sistema socioecológico (Mascareño et. al, 2018).

En Chile la mayoría de las investigaciones acerca de los conflictos socioecológicos plantean que éstos serían consecuencia de la implementación del modelo económico neoliberal instaurado en la dictadura militar (1973-1989), y desde allí en adelante se habrían extendido hasta la época actual. No obstante, lo cierto es que es posible identificar deterioro ambiental y casos de conflictos socioambientales desde el siglo XVII en adelante (Folchi, 2001). Aun así, priman los planteamientos que señalan que con la privatización de los medios de producción, especialmente la tierra y los recursos naturales, la liberalización de los mercados, el repliegue del Estado y de sus políticas sociales (Harvey, 2007), ha habido una intensificación de la presión extractiva sobre los ecosistemas, lo que se expresa en degradación ambiental y consecuentemente conflictos socioecológicos. Ahora bien, a partir de la década de 1990 y sobre todo en la década de 2000, se comienzan a visibilizar ampliamente este tipo de conflictos con casos emblemáticos como el desastre del Santuario

del Río Cruces en Valdivia, cuando se vinculó la operación de la Planta de Celulosa Valdivia de CELCO con una masiva muerte y disminución de cisnes de cuello negro del humedal, y la oposición del proyecto Pascua Lama en Alto del Carmen que pretendía intervenir importantes glaciares para lograr su explotación de oro. Ambos casos surgen en el año 2004 y tuvieron una amplia resonancia mediática (Astorga et.al, 2017).

En la región de Los Lagos y particularmente en el caso de la provincia de Chiloé, se han registrado conflictos socioambientales en torno a proyectos de variadas industrias desde la década de 1970, tales como: forestal, energía e infraestructura (Fouilloux, 2018), sin embargo, es la industria acuícola y particularmente la salmonicultura la que ha generado las principales problemáticas ambientales. En efecto, en las últimas décadas las mayores crisis socioecológicas, que han derivado a su vez en conflictos socioambientales, son la crisis del virus ISA (2007) y la crisis de la marea roja (2016). Esta última se caracterizó por una intensa floración de algas nocivas que provocaron una masiva mortandad de salmones en cultivo, moluscos bivalvos, aves y peces. Junto con ello, se produjo una paralización completa de las labores de pesca artesanal debido a la prohibición de extraer recursos marinos, desencadenándose luego una serie de manifestaciones para exigir al gobierno soluciones al desastre socioambiental.

La presente investigación se enmarca en el estudio de las relaciones sociedad-naturaleza, y se centra en analizar el vínculo existente entre las significaciones de los habitantes de Chiloé en torno a la naturaleza y las interpretaciones que éstos realizan respecto de la crisis de la marea roja de 2016 y el conflicto socioambiental “mayo chilote”. El interés en este caso radica en que éste es, a la fecha, el conflicto más relevante del territorio en tanto movilizó públicamente a la mayoría de la población del archipiélago a través de marchas, bloqueos de rutas y barricadas. Además, lo particular de esta controversia social es que evidenció la existencia de dos grandes visiones respecto a las causas de lo ocurrido, que se tradujeron en disputas epistémicas sobre el origen y desarrollo de la marea roja, y sobre la propia construcción del SSE como una realidad sionatural (Mascareño et. al, 2018). Por un lado, el saber científico explicaba la marea roja como un complejo fenómeno natural gatillado por factores climáticos, oceanográficos e hidrológicos (Buschmann et.al, 2016) y por otro lado, la comunidad local vinculaba la crisis al vertimiento de más de cinco mil toneladas de

salmones muertos al mar a pocas millas de la costa, lo que habría sido el detonante del intenso fenómeno de marea roja (El Mostrador, 2016; Greenpeace, 2016; Patagon Journal, 2016).

Con esta investigación se pretende aportar en la comprensión de la complejidad de las relaciones sociedad-naturaleza en el archipiélago de Chiloé, desde un análisis del sentido de la acción y los significados que los actores sociales del territorio establecen en torno a la naturaleza, vislumbrando aquellos que pueden aportar a la construcción de una racionalidad ambiental, en una era de crisis ambiental global. La relevancia de esta perspectiva radica en que la manera en que las personas significan y valoran la naturaleza está íntimamente relacionada con su conocimiento e interacción con ella. En efecto, las propias políticas de conservación (el qué, para quién, cómo y por qué se conserva) son negociaciones basadas en valores (Barron, 2018 en Lave et.al, 2018). En relación a lo señalado precedentemente, a continuación se presenta la pregunta y los objetivos de investigación de la presente Tesis:

**Pregunta de investigación:** ¿Cuáles son las acciones y significados que los actores sociales de Chiloé establecen en tono a la naturaleza, y cómo éstas/os se relacionan (o no) con las acciones sociales desarrolladas en el conflicto socioecológico ocurrido en mayo de 2016 (“mayo chilote”)?

**Objetivo general:** Analizar las acciones y significados que los actores sociales de Chiloé establecen en torno a la naturaleza, y comprender la forma en que éstas/os se relacionan (o no) con las acciones sociales desarrolladas en el conflicto socioecológico ocurrido en el año 2016 (“mayo chilote”).

**Objetivos específicos:**

- 1) Describir los tipos de acciones que desarrollan los actores de Chiloé en torno a la naturaleza, y las formas en que ésta se concibe (como naturaleza externa, intrínseca y/o universal)
- 2) Indagar en las interpretaciones que los distintos actores de Chiloé realizan acerca de la crisis de la marea roja y del desarrollo del conflicto socioecológico “mayo chilote”.
- 3) Analizar cómo las acciones y significados que establecen los actores sociales de Chiloé en torno a la naturaleza se vinculan (o no) con los tipos de acción social desarrolladas durante el conflicto socioecológico “mayo chilote”, y las racionalidades que derivan de dichas acciones y significados.

## 2. MARCO TEÓRICO

### 2.1. Naturaleza y Sociedad: el dualismo originario de la modernidad

El concepto de naturaleza es complejo, controvertido y promiscuo (Ginn & Demeritt, 2009; Castree, 2001) puesto que refiere a muchas entidades diferentes, tiene múltiples significados, y se tiende a asimilar a otros conceptos como ambiente y/o medio ambiente. Las diversas acepciones de naturaleza reflejan, además, paradigmas, juicios, ideas, valores, y del significado que ésta adquiriera, deriva también, la forma de estudiarla. Por ello es necesario en primer lugar, revisar la noción de naturaleza y distinguirla de otros conceptos. Los significados históricos de naturaleza se pueden agrupar en tres grandes acepciones:

i) externa, es decir, como mundo material externo, no mediato y separado ontológicamente de la sociedad. Es la materia prima a partir de la cual se construye la sociedad, ii) intrínseca, es decir como características o cualidades esenciales de una cosa, lo que implica que tiene un carácter fijo e invariable. Esta acepción se ha aplicado tanto a la "naturaleza externa" como a la "naturaleza humana". Cuando se refiere a la "naturaleza externa", se asocia a una naturaleza inmanejable e intransigente, y iii) universal, esto es, lo contrario a "naturaleza externa", ya que es una dimensión que incluye lo humano y no humano, formando todas las entidades parte de un sistema ecológico más amplio y global (Williams, 1980; Castree, 2001; Ginn & Demeritt, 2009; Giddens, 2010).

Lo común a todas las acepciones señaladas es que éstas suponen que la naturaleza puede ser conocida en sí misma. No obstante, valdría la pena preguntarse si acaso es posible conocer la naturaleza "como realmente es" (Castree, 2001). Desde una perspectiva crítica y constructivista se plantea que la naturaleza es intrínsecamente social, por tanto: "socialmente construida y contingente, en lugar de ser intrínseca, externa y universal" (Ginn & Demeritt, 2009, p. 304). Asimismo, dado que es socialmente construida, no hay conocimiento singular y objetivo de la naturaleza sino sólo conocimientos particulares, los que expresan generalmente relaciones de poder y pueden servir para fines sociales o ecológicos específicos (Castree, 2001). Esta perspectiva si bien es eminentemente constructivista, no soslaya el hecho de que existe una realidad material independiente de los sujetos que le otorgan significado. Más bien subraya, por un lado, el hecho de que los conocimientos son situados,

pudiendo éstos servir a intereses específicos, y por otro; que las oportunidades y limitaciones físicas que la naturaleza presenta a las sociedades, sólo pueden definirse en relación con los contextos específicos de capacidades, técnicas y prácticas económicas o culturales. Es decir, los atributos físicos e implicancias de la naturaleza dependerán de cómo las sociedades la utilizan. Así, por ejemplo, las amenazas solo se pueden definir en relación con las vulnerabilidades de los diferentes grupos (Castree, 2001, p. 13). En el marco de la presente investigación se considerará la noción de naturaleza desde su acepción de universal, y considerando una perspectiva crítica, es decir, reconociendo que ésta es construida socialmente y significada desde la propia subjetividad de los actores sociales de acuerdo con sus conocimientos y experiencias particulares.

En cuanto al concepto de ambiente, éste hace referencia a todo lo que nos rodea. Sin embargo, Bocco & Urquijo (2013) señalan que éste es la naturaleza transformada por la actividad humana, por lo cual “no es sólo lo que nos “rodea”, sino también producto de “aquello que es rodeado” (Bocco & Urquijo, 2013, p. 83-84). En esta perspectiva, el ambiente se considera un principio social, lo que lo diferencia de conceptos como ecosistema, bioma o geosistema. Por su parte Harvey (1993) señala que el ambiente puede aplicarse a cualquier situación (trabajo, casa, etc.), pero al anteponer el término “medio” esto cambia. De este modo, prefiere utilizar el concepto de medio ambiente y lo define como todo lo que existe en el entorno de algún ser, que es relevante para el estado de ese ser, en un momento determinado. Añade que la "situación" de un ser, sus condiciones y necesidades internas juegan un rol central en el cómo se define medio ambiente, así como también las mismas condiciones circundantes. Los criterios de relevancia también pueden variar ampliamente y tienen mucho que decir lo que se define como medio ambiente. En esta línea, a lo que Bocco y Urquijo denominan ambiente, se denominará aquí medio ambiente. Consecuentemente, naturaleza (entendida desde la perspectiva crítica-constructivista) y medio ambiente, pueden ser conceptos semejables por su carácter inherentemente social.

A estas nuevas perspectivas sobre la noción de naturaleza y sociedad, se añaden aquellas vertientes teóricas contemporáneas del denominado “giro ontológico”, que buscan también discutir en términos teóricos y epistemológicos alternativas al binomio moderno naturaleza/sociedad (Del Cairo & Ruiz, 2016), proponiendo nuevos enfoques o conceptos

para estudiar y articular lo humano y no humano, como el de: hibridez (Ogden, 2011), multiespecie (Kirksey & Helmreich, 2010), especies compañeras (Haraway, 2008), actor-red (Callon, 1999; Law, 1992; Latour, 2008) o ensamblajes de híbridos (Latour, 1999). El camino para llegar a estos nuevos enfoques sobre la noción e interrelación naturaleza/sociedad es un largo recorrido de paradigmas que se fueron superando desde el siglo XIX. A continuación, se presentará una síntesis de este recorrido histórico.

En primer lugar, es relevante señalar que – de acuerdo a las disciplinas humanas y ciencias sociales- el binomio naturaleza/sociedad tendría su origen en la modernidad, particularmente en la ruptura con el orden tradicional, con la fundamentación trascendente o religiosa del mundo, y los procesos de secularización y racionalización que se expanden en todas las esferas de la sociedad. De acuerdo a Giddens (2010) los cambios motivados por la industrialización tales como: el alejamiento del trabajo de la agricultura, la urbanización y migración hacia las ciudades (con el consecuente alejamiento de las personas de su medio ambiente), explicarían también, una nueva concepción en torno a la naturaleza que se diferencia de las sociedades preindustriales, la que, hasta el siglo XIV, se concebía como un continuo del hombre. De este modo, en el siglo XIX se instala la idea de “naturaleza externa”, separada ontológicamente de la sociedad (Giddens, 2010), a la vez que pierde su valor “intrínseco” (Rosales, 2009), generándose un cambio sustantivo en la relación del hombre con su medio. Adicionalmente, con la nueva racionalidad instrumental y el avance de la ciencia, la naturaleza se constituye como un objeto de conocimiento, de uso, control y manipulación, perdiendo su antigua sacralidad (Casullo, et. al, 1999) y sus cualidades sustantivas como fuerza o potencia generadora de vida (Rosales, 2009).

Ahora bien, con el nuevo orden social de la modernidad y la separación ontológica naturaleza/sociedad, la naturaleza se volvió objeto de conocimiento principalmente de las ciencias naturales y la preocupación central era la evolución de las especies en general, mientras que en las ciencias sociales predominó el estudio de la sociedad. Así, durante todo el siglo XIX la naturaleza estuvo fuera del campo de interés, por ejemplo, de la sociología. En cambio, en el contexto de la industrialización y modernización el centro de atención estaba puesto en las relaciones de producción, la desigualdad, el orden y cambio social, con debates acerca del rol de las estructuras y acciones, obviando las interrelaciones con la



naturaleza. Esta indiferencia se explica debido a que la propia disciplina se forjó en el molde de la modernidad, inscribiéndose dentro de las formas de pensamiento, el modo de producción de conocimiento y las estrategias de poder en el saber de la sociedad que lo generó. Así los paradigmas sociológicos desconsideraron las condiciones ecológicas en las que se desenvuelve la sociedad, los condicionamientos, determinaciones y efectos de los procesos naturales sobre los procesos sociales (Leff, 2011), siendo la naturaleza observada como el telón de fondo de los problemas sociales más urgentes generados por el capitalismo industrial (Giddens, 2010).

En la antropología en cambio, cuyo objeto de estudio es la cultura, durante la segunda mitad del siglo XIX se vislumbraba mayor interés en comprender la relación entre ésta y la naturaleza, sobre todo en un contexto de colonización occidental donde dicho conocimiento podía servir para los intereses de la época. El paradigma dominante en este periodo fue el determinismo ambiental, fuertemente ligado al evolucionismo, planteando que la naturaleza era el elemento preponderante en la explicación del comportamiento social y la cultura, en tanto ésta influía o condicionaba los rasgos físicos, sociales e incluso psicológicos de los individuos. Destaca también el papel de la geografía en el estudio de la relación naturaleza-sociedad, en tanto ésta -como ciencia “mixta”-, desde sus orígenes estuvo vinculada con la noción de medio ambiente mediante su dimensión territorial. En efecto, el objeto de estudio de la disciplina se refiere al espacio, en tanto continente de hechos y fenómenos sociales y naturales. A pesar de ello, el objeto de estudio en los inicios de la geografía moderna aún era debatido, identificándose dos grandes tendencias:

“la que sostenía que era el análisis y explicación de los hechos geográficos o hechos de la superficie terrestre y la que consideraba que el fundamento radicaba en el espacio en sí mismo. La primera vertiente, cimentada en el positivismo, desembocó en el determinismo geográfico. La segunda cuestionaba los planteamientos de la primera, al considerar que el objeto geográfico eran los lugares, cuyos rasgos eran consecuencia de la capacidad de transformación humana”. (Bocco & Urquijo, 2013, p. 80).

El discurso hegemónico en ese periodo fue la “perspectiva fisicalista”, que se centraba en los datos “objetivos”, y simplemente soslayó la idea de que los hechos geográficos o terrestres tienen una relación indisoluble con el sujeto que lo percibe y transforma (Bocco & Urquijo, 2013). El dominio de esta perspectiva estuvo presente hasta aproximadamente la década de

1960, periodo en el cual surge la geografía física crítica, con urgentes llamados hacia un giro integrador entre los procesos sociales y naturales. Estos son los orígenes de las nuevas concepciones de la naturaleza como intrínsecamente social, contingente y construida, que indicamos anteriormente.

Volviendo al campo de la antropología, durante el siglo XX surgen enfoques menos deterministas como el denominado posibilismo geográfico y cultural, cuyos planteamientos indicaban que el ambiente natural y sus características no determinan la cultura, pero sí facilitan o limitan ciertos rasgos, por tanto, hay una serie de posibilidades y alternativas de adaptación, y no se pueden establecer generalizaciones, debiendo estudiarse cada cultura en su propio contexto. En la segunda mitad del mismo siglo, nacida en la antropología cultural anglosajona, toma fuerza el enfoque de la ecología cultural, cuyo interés se centraba en el proceso de interacción entre la organización social y los elementos del medio ambiente apropiados por un grupo cultural, estudiando los procesos de adaptación por el cual las sociedades se ajustan a un ambiente dado a partir de las estrategias de subsistencias (Durand, 2002). En tanto que, en las décadas de 1960 y 1970, surgen perspectivas que toman paradigmas más explícitos de la biología y de la teoría ecológica, como la denominada antropología ecológica, inscrita en el funcionalismo ecológico. En esta corriente se reconoce que, si bien la cultura es una entidad ontológicamente diferente a los fenómenos orgánicos, ésta no tiene una autonomía funcional. La cultura es el medio por el cual las poblaciones humanas tienen relaciones materiales con los otros componentes del cual son parte, y las conductas son respuestas adaptativas de los grupos humanos a su hábitat favoreciendo a su supervivencia y bienestar, o por el contrario a su degradación (Sánchez, 1996). Así, los seres humanos ejercen un impacto sobre sus entornos, al tiempo que éstos son afectados por el medio ambiente (Milton, 1997).

“La adaptación al medio a través de la cultura no es una determinación ambiental de la cultura y no podemos predecir sólo a partir de las particularidades geográficas de una región cuál será el carácter de la cultura que allí prevalezca. La forma en que el hombre participará en cualquier ecosistema depende no solamente de la estructura y composición de ese ecosistema, sino también del bagaje cultural de quienes entren a él, de lo que ellos y sus descendientes reciban posteriormente por medio de la difusión o que inventen ellos mismos, las exigencias impuestas desde el exterior a la población local, y de las necesidades que debe satisfacer la población local con elementos traídos

de fuera. Hay una gran variación en las culturas aun en medios muy semejantes, y puede decirse que las culturas se imponen a la naturaleza del mismo modo como la naturaleza se impone sobre las culturas”. (Rappaport, 1975, p. 5).

Lo interesante de esta corriente es que analiza en términos funcionales el papel de la conducta cultural en la interacción con los fenómenos medioambientales, dando cuenta por ejemplo de los efectos ecológicos o biológicos de ciertas prácticas como los rituales, creencias, pautas de control demográfico, instituciones sociales, u otros.

A los planteamientos de la antropología ecológica, se suma otra vertiente denominada etnoecología, ligadas a las corrientes posmodernas o postestructuralistas de las ciencias sociales. Dicha perspectiva está más interesada en comprender las percepciones e interpretaciones de los grupos humanos sobre el mundo y su ambiente, en tanto éstas darían cuenta de las acciones y comportamientos en el entorno, y explicarían por tanto sus relaciones ecológicas (Milton, 1997; Bellón, 1993 en Durand, 2002). Si bien esta corriente tiene ciertas similitudes con la antropología ecológica, en tanto se interesa por los efectos de las prácticas o comportamientos en el ambiente, la cultura no es entendida como respuestas adaptativas, sino como “el proceso de asignación de significación a la realidad a partir del cual ésta se construye” (Durand, 2002, p. 180), siendo entonces la cultura la que define, moldea y engloba el ambiente con significados. El interés de este enfoque, ligado al constructivismo, son los saberes locales o populares, en efecto, el prefijo “etno” da cuenta de que el campo de conocimiento está definido desde el punto de vista de los pueblos estudiados, por tanto “la etnoecología” es el conocimiento ambiental que pertenece a tradiciones culturales concretas y solo es válido en el contexto de dichas tradiciones” (Milton, 1997, p. 8). Esta corriente ha entregado importantes aportes en el conocimiento sobre técnicas de producción de grupos tradicionales o indígenas, muchas de las cuales demuestran una racionalidad ecológica no occidental o moderna. También ha producido una gran cantidad de descripciones sobre sistemas de percepción o clasificación de los elementos naturales de diversas culturas, sin embargo, ha dado mayor énfasis en la recolección de clasificaciones y percepciones que a las relaciones entre éstas y la estructura social, o el contexto en el cual se desarrollan. Por otro lado, estas perspectivas corren el riesgo de idealizar las culturas indígenas o tradicionales en sus formas de producción al no problematizar éstas con lo moderno, o situarse en el conflicto,

y suponer una existencia a priori de una relación funcional entre conocimiento y manejo de recursos (Durand, 2002).

Las nuevas perspectivas teóricas para el estudio de la relación entre sociedad-naturaleza o cultura-naturaleza que fueron desarrollándose durante el siglo XX, fueron superando las antiguas dicotomías para ir desembocando en una visión más compleja de la naturaleza, y por tanto ampliando las maneras de comprender y relacionarse con ésta. En este contexto, nacida de los movimientos ambientales de las décadas de 1960 - 1970, y en respuesta a la crisis ambiental surge la ecología política, la cual -junto con la geografía crítica y otras disciplinas provenientes de la teoría crítica- cuestionaron las concepciones tradicionales de la naturaleza y los dualismos de la Ilustración, así como la neutralidad de los conceptos y fueron incorporando la desigualdad y el poder en el análisis de los problemas ambientales (Ginn & Demeritt, 2009). La ecología política desarrollada por autores como: Nietschmann, Watts, Blaikie, Brookfield, Martínez Alier, entre otros, se centra también en la necesidad de politizar la naturaleza, de relevar los temas vinculados a las asimetrías existentes en la distribución de los bienes naturales y de los efectos de la degradación ambiental (Bustos et.al, 2015).

Por su parte las tradiciones sistémicas también han generado importantes aportes al estudio de la relación entre sociedad y naturaleza o medio ambiente, principalmente los enfoques de los sistemas complejos adaptativos (Buckley, 1968; Holland, 2006; Gell-Mann, 1994), y dentro de éste la perspectiva de los sistemas socioecológicos (Berkes & Folke, 1998; Holling 2002; Ostrom 2009) y los sistemas autopoieticos (Maturana y Varela, 1984; Luhmann, 2007). El enfoque de los sistemas socioecológicos entiende que hay una estrecha relación entre variables sociales y ambientales, es decir, entre los sistemas sociales y ecológicos, los cuales operan de manera interdependiente y se acoplan. Son sistemas auto-organizados que establecen relaciones regulares entre factores regulares y biofísicos, e interactúan en un espacio determinado (Urquiza & Cárdenas, 2015; Folke et. al, 2005; Azócar, 2018).

## **2.2.Crisis ambiental global y Desarrollo**

Desde la segunda mitad del siglo XX con el reconocimiento mundial de la llamada crisis ambiental global se retoma con más fuerza la importancia del estudio de la relación sociedad-naturaleza. Además, se cuestiona la racionalidad científica y moderna, la idea de progreso, y se retoman discusiones acerca de los modos de desarrollo económico y social imperantes, los que estarían causando los problemas ecológicos y la crisis ambiental global.

La denominada crisis ambiental global se instaló con fuerza en la agenda pública en la segunda mitad del siglo XX al comenzar a visibilizarse los profundos cambios ambientales en el planeta, como la deforestación, pérdida de biodiversidad y ecosistemas, calentamiento global, como efectos de la acción humana. Desde el mundo académico surgieron las ciencias ambientales en la década de 1960, mientras que desde las ciencias sociales, diversos autores se volcaron a estudiar la crisis ambiental: Giddens, Beck, Luhmann, Arnold, entre otros, planteando que ésta es de carácter netamente autorreferencial (Arnold, 2003) en la medida que es generada por la civilización industrial y el paradigma economicista, los cuales instauran una determinada racionalidad que, consecuentemente, genera problemas ambientales de carácter local y global, poniendo en riesgo la propia existencia de la especie humana en su hábitat. Leff (2011) ha planteado la crisis ambiental como una crisis del conocimiento, generada por el comportamiento normalizado y racionalizado de la sociedad:

“La crisis ambiental irrumpe en las décadas de 1960 y 1970 como una crisis del conocimiento que ha construido un mundo insustentable. De esa crisis emerge un saber ambiental que cuestiona el modelo de racionalidad de la modernidad. Afín con los principios de incertidumbre y complejidad, del pensamiento utópico y la ética de la otredad, cuestiona el pensamiento lineal y mecanicista, así como el logocentrismo de las ciencias y su aspiración a una verdad objetiva decurrente de la identidad entre teoría y realidad” (Leff, 2011, p. 128-129).

Leff señala que es necesario preguntarse por el carácter ontológico y epistemológico de esta crisis ambiental que nos lleva a reconsiderar nuestras concepciones de mundo. De acuerdo a su perspectiva esta crisis es una construcción social, en el sentido de ser resultado de la instauración e institucionalización de una racionalidad social, no en el sentido de una narrativa posmoderna que construye realidades virtuales sin un sustento de lo real. Por tanto, para abordar el problema ambiental se requiere deconstruir los paradigmas científicos

derivados de la racionalidad moderna y apuntar a un nuevo paradigma sustentado en una racionalidad ambiental. La emergente sociología ambiental a la que adhiere Leff, propone superar el paradigma reduccionista y situar a la sociología dentro de una episteme ecologista. También en una línea crítica respecto a la necesidad de superar los viejos paradigmas científicos se encuentra Castree, quien plantea que para abordar los problemas ambientales y la crisis ambiental global las ciencias ambientales requieren superar los paradigmas ligados al positivismo e incorporar las dimensiones humanas que pueden aportar con otros tipos de conocimientos como: las artes o incluso los conocimientos vinculados a lo espiritual, lo estético, afectivo y moral (Castree et.al, 2014). Señala que se requiere un compromiso más amplio y profundo que implica abrirse a explorar otros tipos de conocimientos, valores, y necesidades, para poner en el debate preguntas como: ¿qué modelo de desarrollo queremos?, y así definir lo deseable y factible, para cada contexto territorial.

Al respecto cabe destacar que, tal como se ha señalado, la crisis ambiental se ha vinculado también al paradigma economicista y a los modelos de desarrollo imperantes desde los procesos de modernización. Por ello la necesidad de nuevos paradigmas en estas materias, los que comienzan a instalarse recién las últimas décadas del siglo XX. En esta época el concepto de desarrollo ya no solo hacía referencia al ámbito económico y social, sino se hizo cada vez más polivalente, incorporándose nuevos matices: lo político, cultural, ético, y lo ambiental. En este contexto surgen términos como el ecodesarrollo, el cual se reemplazó posteriormente por el de desarrollo sostenible. Éste último se popularizó a nivel mundial, y se entiende como: “el desarrollo que satisface las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades” (ONU, 1987, p.23). Por su parte, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en la década de 1990 elabora un Informe sobre el desarrollo humano, donde señala:

“A fin de abordar el creciente reto que entraña la seguridad humana, se necesita un nuevo paradigma del desarrollo que coloque al ser humano en el centro del desarrollo, considere el crecimiento económico como un medio y no como un fin, proteja las oportunidades de vida de las futuras generaciones al igual que las de las generaciones actuales y respete los sistemas naturales de los que dependen todos los seres vivos”. (PNUD, 1994, p. 4-5).

El nuevo concepto del desarrollo humano sostenible intenta incluir cuestiones de equidad, seguridad, autonomía, participación, con énfasis no sólo en las generaciones actuales sino en las futuras. Este nuevo paradigma:

“favorece a las personas, promueve el empleo y favorece a la naturaleza. Asigna la máxima prioridad a reducir la pobreza y promover el empleo productivo, la integración social y la regeneración del medio ambiente. Establece un equilibrio entre las cantidades de seres humanos, por una parte, y por la otra, la capacidad de absorción de las sociedades y la capacidad de sustento de la naturaleza. Acelera el crecimiento económico y lo traduce en mejoras en las vidas humanas, sin destruir el capital natural necesario para proteger las oportunidades de futuras generaciones”. (PNUD, 1994, p. 5).

Sin embargo, las mayores críticas al desarrollo sostenible es que éste no representa un nuevo paradigma, sino mantiene la situación existente en tanto se requiere continuar con el crecimiento económico, medido con los mismos parámetros economicistas de los países ricos (Rivera-Hernández et.al, 2017). De acuerdo a Leff (2005), las políticas del desarrollo sostenible de la década de 1990 diluyeron del discurso el ecodesarrollo, y ajustaron sus propuestas ecologistas a la racionalidad económica, intensificando los ritmos de explotación y transformación de los recursos. Este autor sostiene:

“el discurso del desarrollo sostenible promueve una estrategia de apropiación que busca “naturalizar” –dar carta de naturalización– a la mercantilización de la naturaleza. En esa perversión de “lo natural” se juegan las controversias entre la economización de la naturaleza y la ecologización de la economía (...) el discurso del crecimiento sostenible levanta una cortina de humo que vela las causas reales de la crisis ecológica”. (Leff, 2005, p. 3- 4).

Para superar el concepto de desarrollo sostenible se ha propuesto la noción de sustentable, la cual, si bien parece un sinónimo del primero, ésta tendría una acepción diferente en tanto se erige como un concepto integral que va más allá de lo económico, reconociendo una posición ética. De este modo, el concepto considera principios y valores vinculados a la solidaridad de la humanidad con el planeta, y plantea un nuevo modelo de relación con el ambiente:

“con un objetivo superior al equilibrio entre crecimiento económico y conservación de la naturaleza; se debe integrar el potencial ecológico, el desarrollo tecnológico, la cultura y la sociedad para construir un desarrollo sustentable que sea a la vez capaz de

satisfacer las necesidades básicas de la humanidad, mejorando su calidad de vida. Se plantea una transformación productiva, de valores éticos y sociales, con el de construir un nuevo modelo de interactuar con la naturaleza” (Gudynas, 2004 en Rivera-Hernández et. al, 2017, p. 63).

Leff sin embargo, prefiere hablar de ética ambiental, sustentabilidad ambiental y racionalidad ambiental como resistencia a las formas de desarrollo dominante, manteniendo “a raya” el concepto de desarrollo sustentable el cual seguiría siendo un discurso de poder que reproduce al neoliberalismo hegemónico (Luque, 2009).

### **2.3. De la modernización y neoliberalismo en Chile a la emergencia de nuevos movimientos sociales**

El proceso de modernización expandido desde Europa occidental hacia otras regiones del mundo durante el siglo XIX se desarrolló en los otros territorios geográficos de manera diferenciada, con ritmos, trayectorias y secuencias particulares (Germani, 1969). En el caso de América Latina, por ejemplo, la modernización fue más política y cultural que económica: “(...) a diferencia de la trayectoria europea, la industrialización se pospone y se sustituye por un sistema exportador de materias primas que mantiene el atraso de los sectores productivos”. (Larraín, 1997, p. 319).

En una etapa posterior de modernización (siglo XX), las grandes transformaciones económicas y el proceso de industrialización en América Latina son impulsadas desde el Estado y no por los grupos de estatus, a diferencia de Europa. En Chile, la economía basada en actividades extractivas agrícolas y en una rudimentaria industria salitrera se extendió hasta aproximadamente 1930, momento en el cual es el Estado quien comienza a intensificar el desarrollo industrial, con la implementación de la política de sustitución de importaciones. De esta forma, las élites y el empresariado chileno se forjaron de manera muy dependiente del Estado y los gremios fueron impulsados por la CORFO. Este periodo se caracterizó también por la movilización e integración de diferentes grupos sociales, sobre todo sectores medios, obreros y populares urbanos (Falleto, 1999). Así, el Estado comprometido con las tareas del desarrollo, se construyó en base a la alianza con las burocracias estatales, grupos obreros y ciertos sectores empresariales (Ruiz & Boccardo, 2014).



Durante el periodo “desarrollista” o “nacional popular”, la constitución de actores en Chile se forjó históricamente a través de la imbricación entre partidos políticos y liderazgos en organizaciones sociales, interpelando al Estado como interlocutor de la acción colectiva. Por otro lado, el Estado, con sus políticas sociales, cumplía un rol proteccionista y era el encargado del bienestar social. No obstante, en la década de 1970 y con la dictadura militar, se instala en el país el neoliberalismo, cuyos fundamentos teóricos se pueden resumir en los siguientes postulados: i) el individuo es el principal responsable de sus actos, sus necesidades son egoístas -lo que constituye el motor de sus conductas- y en virtud del principio individual de la acción éste se constituye como un homo economicus, ii) la libertad es un principio fundamental, la cual debe expresarse también en el desarrollo del mercado, de modo que su intervención implica por tanto atentar contra la libertad del ser humano, iii) el mercado es el lugar principal de realización de la libertad, iv) la desigualdad es una cuestión natural, v) el modo de producción capitalista es el motor de la historia, vi) la intervención estatal atenta contra el orden social, vii) el régimen político está sometido a la dinámica económica, es decir, la democracia es avalada en tanto y cuanto no interfiera el funcionamiento del libre mercado (Garretón, 2012).

La instauración del neoliberalismo en Chile coincide con los procesos de globalización, generando ambos efectos sinérgicos en el ámbito político- cultural y económico-ambiental. En el ámbito político-cultural, las mayores consecuencias de estos procesos se relacionan con el rol del Estado, el cual pasó de ser uno nacional popular democrático a uno modernizador, neoliberal y agente de la globalización, separándose de sus bases sociales tradicionales. Ello implicó un cambio en las principales funciones del Estado, tales como: ser agente de unidad e integración nacional, cohesión social y redistribución, y los principios del Estado nacional popular como la solidaridad ideológica y estructural son reemplazados por el individualismo (Castells, 2005; Garretón 2014), a la vez que las identidades comunitarias -principal fuente de significado hasta entonces- se transforman (Castells, 1997).

De este modo, con la privatización de los bienes públicos y las políticas neoliberales no solo se elimina la función de protección social, sino que junto con ello, se producen profundos cambios en el mundo del trabajo con reformas laborales, privatización de las clases medias, desindustrialización y tendencia a la terciarización, lo que facilitó la destrucción de la clase

obrero y de construcción, y con ello las identidades socioculturales más relevantes del periodo anterior (Ruiz & Boccardo, 2014, p. 9). Así, se diluye el sentido de pertenencia a colectivos, grupos, clases sociales, emergiendo un proceso de individualización donde el sujeto se encuentra obligado a ser el principal responsable de sus necesidades y actos, de sus logros y méritos para alcanzar el bienestar social (Mora & Anaya, 2013).

Por otro lado, la dictadura reprimió los partidos políticos, y si bien con el retorno de la democracia se recompuso las formas tradicionales de relación entre partidos, Estado y base social, no fue con la fuerza del periodo estatal, nacional, populista. Los partidos políticos que habían tenido un rol clave en encausar las demandas ciudadanas y conflictividad social en el periodo anterior pasan ahora a administrar las tareas de los gobiernos y los conflictos latentes pierden su canal de expresión y representatividad institucional. En definitiva, una de las consecuencias políticas del modelo, es precisamente el vaciamiento de la política, y una ruptura entre política y sociedad (Garretón, 2000).

No obstante lo anterior, a partir del año 2000 comienza a surgir un nuevo tipo de conflictividad social que refleja un malestar, una frustración por la extrema privatización de las condiciones de reproducción de la vida social, por la promesa neoliberal de ascenso social e “igualdad de oportunidades” incumplida, y estallan protestas con amplio respaldo ciudadano que interpelan al modelo neoliberal. El aumento de la conflictividad, la movilización social, la acción colectiva e involucramiento ciudadano dan cuenta de una fracción activa y politizada de la sociedad civil, de nuevas formas de participación social y política (PNUD, 2014; PNUD, 2015; Delmaza en Garretón, 2016).

Entre los movimientos sociales que comienzan a aparecer con fuerza en la década del 2000 destacan los estudiantiles con demandas de reformas en la educación, además de grupos que apelan al fin de las asimetrías en las relaciones consumidores/empresas, grupos que manifiestan oposición a proyectos de inversión debido a sus impactos ambientales y que exigen participación en las decisiones ambientales (casos como represa Ralco, desastre del Santuario Río Cruces, Pascua Lama, entre otros son emblemáticos de este periodo), movimientos para la descentralización del Estado y fortalecimiento de regiones/provincias, entre otros, los cuales tienen en común el hecho de que expresan una crítica radical al abuso, al lucro, y las decisiones unilaterales (Mayol, 2013). Estas manifestaciones sociales si bien

reflejan, por un lado, el descontento ciudadano por el modelo imperante y una nueva forma de participación en lo público, por otro, revelan la emergencia en Chile de nuevos movimientos sociales, los que se caracterizan por alejarse de los antiguos movimientos de clase que apelaban a demandas laborales y objetivos materiales. En cambio, estos movimientos establecen alianzas sociales de carácter transversal y sus demandas tienen un carácter post-materialista (Melucci, 1994; González, 2017). Estos movimientos expresan, en definitiva, transformaciones en el propio concepto de ciudadanía, anunciando una nueva era de constitución de actores y sujetos sociales (Garretón, 2016).

Junto con las nuevas formas de ciudadanía que surgen en el periodo mencionado, van apareciendo nuevos derechos, entre ellos los derechos medioambientales. Este tipo de demandas ambientales emergen y se relacionan en Chile, con las consecuencias económico-ambientales del modelo neoliberal imperante.

Cabe destacar que, la lógica y políticas neoliberales implantadas a partir de la dictadura militar, incentivaron el crecimiento económico basado en la profundización del modelo extractivo exportador, lo cual trajo aparejado una serie de problemas ambientales:

“Todos estos problemas ambientales suponen unos costes crecientes, asociados al crecimiento económico e industrial ilimitado del sistema capitalista. El predominio de la lógica del mercado, basada en transacciones entre individuos y en el precio de los bienes, ha fomentado el comportamiento individualista y competitivo, orientado al incremento de las ganancias personales a corto plazo. Se debilitan entonces las normas e instituciones sociales que regulan las interacciones de la gente entre sí y con el medio ambiente. Las relaciones de cohesión entre los individuos de una sociedad son reemplazadas por un individualismo que trata de aprovecharse del medio ambiente sin pararse a pensar en los perjuicios causados a largo plazo al entorno y a la sociedad”. (Sánchez, 1996, p. 61).

El modelo capitalista y neoliberal tiene una visión mecanicista y utilitarista de la naturaleza, a la vez que se la considera ilimitada, como la fuente inagotable de la que se pueden obtener los bienes y recursos que el hombre necesita (Rosales, 2009). En el discurso neoliberal no hay contradicción entre medio ambiente y crecimiento, y el mercado puede incluso internalizar las condiciones ecológicas y los valores ambientales al proceso productivo y crecimiento económico; y los derechos de propiedad y precios a los bienes comunes se encargan de ajustar los desequilibrios ecológicos (Leff, 1998).

“La globalización del mundo bajo la lógica del valor económico y los designios de mercado, lleva a disolver la materialidad y los soportes simbólicos del proceso productivo. En este sentido, el nuevo “orden ecológico” regido por la recodificación de la naturaleza como capital natural, resulta un verdadero “modelo de simulación”, una ficción de la realidad. El neoliberalismo económico pretende liberar las potencialidades de la naturaleza montándolas en la rueda de la fortuna de la circularidad económica. La naturaleza es lanzada a la esfera de simulación de la economía, transustantivada en capital” (Leff, 2005, p. 4)

Los elementos de la naturaleza no solo se consideran como un “capital natural” sino también son denominados, en este modelo capitalista y neoliberal, como “recursos naturales”. Este concepto ha sido ampliamente discutido debido a que representa una racionalidad instrumental, y refleja el carácter utilitarista que se le da a la naturaleza, equiparándola a una mercancía y favoreciendo el sostenimiento de un modelo neoextractivista (Svampa & Viale, 2014; Ivars, 2013). Como respuesta a esta conceptualización se ha planteado el concepto de bienes comunes naturales (o bienes naturales), el cual surge en el contexto de luchas sociales por la apropiación, el manejo y el uso de la naturaleza y busca alejarse de la visión dominante utilitarista (Ivars, 2013). En cambio, reconoce otro tipo de atributos y valoraciones que no se relacionan con el precio ni el mercado, sino con su carácter de patrimonio natural o socio cultural (Svampa & Viale, 2014). En esta Tesis se utilizará en adelante, el concepto de bienes naturales, de modo de no reproducir el lenguaje y racionalidad instrumental que subyace a la noción de recursos naturales.

Ahora bien, de acuerdo a Leff (2004) los problemas ambientales y en particular la crisis ambiental plantea por un lado los límites de la racionalidad económica, pero también la crisis del Estado. Así, de la crisis de legitimidad y sus instancias de representación, la sociedad civil debe buscar nuevos principios para reorientar el proceso civilizatorio hacia la sustentabilidad.

“La destrucción ecológica y la degradación ambiental, junto con la marginación social y la creciente pobreza generadas por la racionalización económica del mundo - por las ineficaces políticas asistenciales del estado y las políticas neoliberales de ajuste-, están impulsando la construcción de identidades colectivas y expresiones de solidaridad inéditas, generando nuevas formas de organización social para afrontar la crisis ambiental, cuestionando al mismo tiempo la centralidad del poder y el autoritarismo del estado” (Leff, 2004, p. 396).

Las nuevas demandas de la sociedad civil que emergen de esta crisis del Estado están llevando a la construcción de un nuevo ideario político donde confluyen ideas y valores, entre ellos lo ecológico o ambiental, abriéndose espacios de poder, movilizándolo procesos políticos “donde surgen los nuevos actores de los movimientos ambientalistas que están poblando la escena de la ecología política” (Leff, 2004, p. 397). En este contexto, los movimientos ambientalistas y los conflictos socioecológicos representan disputas de poder por el derecho a la apropiación y aprovechamiento de los diversos bienes naturales (Blaikie, 2014; Leff, 2004; Lipietz, 2002; Loftus, 2009 en Cárcamo & Mena, 2017), y no se limitan a los impactos ecológicos y derechos ambientales, sino muchos de ellos también expresan una disputa por el significado de la naturaleza y buscan un nuevo trato, una defensa de los derechos de las poblaciones locales por su autonomía, el derecho a autogestionar sus territorios y culturas (Cárcamo y Mena, 2017).

#### **2.4. Los conflictos socioecológicos**

Este apartado expone algunos aspectos centrales de las teorías sociológicas del conflicto social, profundizando en los conflictos socioecológicos, como tipo particular de conflictos sociales. En primer lugar, y en términos generales, se puede señalar que los conflictos sociales tienen relación con una controversia, disputa u oposición entre actores (Walter, 2009). Tienen ciertas características comunes que se pueden destacar:

“son procesos, es decir, no son estáticos y tienen un desarrollo temporal. En este sentido, pueden analizarse en términos de ciclos o series de ciclos con un inicio, un desarrollo y un cierre, que puede ser parcial o total. Estos procesos tienen lugar en el ámbito público, por lo que se excluyen las disputas del espacio privado (...) Un conflicto social lo es cuando adopta estado público e involucra más de un actor. Presupone por lo tanto acciones colectivas, en las que grupos de personas entran en disputa” (Walter, 2009, p. 2).

Desde el ámbito de la sociología es relevante señalar que, desde los inicios de la disciplina el interés de los sociólogos se centró en el funcionamiento general de las sociedades y la naturaleza del cambio social. En dicha temática se distinguían dos grandes tendencias teóricas: la que ponía atención en el orden y estabilidad de la estructura social (ejemplos Durkheim, Parsons, Merton), y la que centraba su interés en el cambio o conflicto social, en

la lucha de grupos e individuos, el poder y dominación (ejemplos Marx, Weber, Gluckman, Dahrendorf).

La primera tendencia es propia de la tradición funcionalista, la cual postula que la sociedad es un sistema complejo donde sus partes interdependientes actúan de manera armónica aportando al conjunto, generando solidaridad, estabilidad y orden social. Para que ello ocurra es fundamental la especialización, la integración complementaria y diferenciación funcional de roles de los individuos, así como también, el consenso moral y la adhesión a ciertos valores o normas para el mantenimiento de la cohesión social (Durkheim, 2001 [1893]). Los comportamientos disfuncionales del individuo desafían el orden social y pueden generar conflictos sociales, por tanto, alteraciones al orden social (Merton, 1964). La segunda tendencia propia de las tradiciones del materialismo histórico, culturalismo, y posteriormente de los denominados teóricos del conflicto. En estas perspectivas se pone énfasis en los intereses particulares de individuos y grupos, entre dominantes y dominados, y se relevan aspectos como el poder, el control, la autoridad, la perpetuación de las relaciones de dominación o control.

Autores como Marx y Engels (1848) fueron los primeros en aportar elementos claves para interpretar el conflicto social, en tanto postulaban que “La historia de toda sociedad hasta nuestros días, es la historia de la lucha de clases” (Marx & Engels, 1848, p.3). Para Marx, dadas las desigualdades de recursos de las clases, hay una división de intereses inherente al sistema social (Giddens, 2010). De este modo, el conflicto está en la base del pensamiento de Marx, siendo éste inevitable, irresoluble y a su vez, el motor de la historia y del cambio. Weber (2014 [1922]) en tanto, plantea que el orden social es una ilusión ya que la vida social oculta una multiplicidad de conflictos sociales. La organización de las sociedades es resultado de relaciones de poder y formas de dominación, y los conflictos son inminentes y parte fundamental de los procesos sociales que posibilitan el cambio social. El sociólogo Dahrendorf (1959), semejante a Marx, plantea que hay una diversidad de intereses entre individuos y grupos, no obstante, se acerca más a la perspectiva de Weber al señalar que, dicha diversidad de intereses se relaciona con la autoridad y el poder, más que con las clases sociales. De este modo, la sociedad se divide entre gobernantes y gobernados. Simmel (2010 [1904]) por su parte, también plantea que el conflicto social es inherente en las relaciones

sociales y además necesario, pudiendo éste tener efectos positivos en la constitución de la sociedad, como ser un factor integrador. Señala incluso que el conflicto es una forma elemental de socialización y los desacuerdos, el enfrentamiento, la lucha, la antipatía son necesarios para definir la forma de la sociedad. Coser (1967) es otro teórico que rescató el carácter funcional y positivo de los conflictos sociales en la interacción humana, en tanto Gluckman (2009 [1955]) pone énfasis en los mecanismos que permiten estabilizar el sistema cuando incorporan o superan el conflicto, proponiendo incluso que el conflicto tiene un rol central en restaurar el orden social.

Ahora bien ¿qué tienen de particular los conflictos socioecológicos? Éstos comunican sobre una amenaza ambiental o riesgos ecológicos (Arnold, 2003), y la materia en disputa entre los grupos hace referencia a aspectos ambientales, esto es: la apropiación, transformación o explotación de la naturaleza (Quintana, 2008), el acceso/disponibilidad de los bienes naturales o las condiciones del medioambiente/naturaleza, los impactos ambientales, entendiendo por estos últimos como las modificaciones físicas o biológicas del ambiente y la valoración social que se hace de ellas (Santandreu & Gudynas, 1998).

Desde una mirada bourdesiana, se puede entender que el campo socioecológico donde se expresan este tipo de conflictos, se compone de un entramado de actores y posiciones sociales en un sistema estructurado de relaciones de fuerza, asimetrías e historia, donde se establecen valoraciones y acciones encarnadas en realidades físicas y biofísicas, relacionándose éstas con las aspiraciones de bienestar o calidad de vida de las personas (Herrero, 2013).

Folchi (2001) incorpora una perspectiva materialista para comprender los conflictos socioecológicos en tanto que, si bien éstos emergen de cualquier proceso de transformación ambiental (independientemente de su valoración), responden a urgencias materiales en la que: “se funden y confunden los problemas sociales, con los intereses económicos y las disputas de poder, teniendo como trasfondo lo que se suele llamar un conflicto ambiental” (Folchi, 2001, 82). En este sentido, pone en discusión la lectura ambientalista de este tipo de conflictos, indicando que los móviles de quienes se involucran en ellos no responden, necesariamente, a cuestiones de corte valórico o ideológico, como lo es una causa de defensa del medio ambiente natural. Desde esta perspectiva, propone el concepto de conflicto de contenido ambiental, para abarcar los múltiples conflictos que -si bien refieren a la dimensión

ambiental- no emergen como defensa del medio ambiente. Con ello busca diferenciar el contenido del conflicto, con la apariencia externa (Folchi, 2001). El autor propone que, este tipo de conflictos de contenido ambiental surgen cuando se tensiona la estabilidad histórica conseguida entre una comunidad y su hábitat, señala:

“Esto ocurre como consecuencia de la acción de algún agente extraño que altera o pretende alterar las relaciones preexistentes entre una comunidad y su ambiente, o bien, a la inversa, cuando una comunidad decide modificar su vinculación con el ambiente afectando los intereses de alguien más. Lo que entonces se produce, no es un conflicto entre dos actores “por” el medio ambiente, sino un conflicto de intereses entre dos actores, “en” un medio ambiente específico, o dicho con otras palabras, una tensión entre intereses incompatibles, con el medio ambiente de por medio. En estos conflictos, ninguno de los involucrados asume, necesariamente, la postura ética de defender el medio ambiente porque eso sea justo, noble o bueno. Lo que se reivindica es el bienestar material objetivo (o conveniencia) de cada parte” (Folchi, 2001, 91).

Otro aspecto interesante de rescatar de la propuesta de Folchi es la mirada multilineal de los conflictos de contenido ambiental. Según él, este tipo de conflictos no tienen una trayectoria unidireccional donde: un actor poderoso irrumpe para transformar el medio, lo que implica impactos ambientales negativos en la comunidad, y ésta reacciona en conciencia defendiendo el medio ambiente. Asimismo, señala que el análisis de este tipo de conflictos no puede reducir los antagonismos a oposiciones binarias como: “malos/buenos”, “poderosos/indefensos”, “depredadores/ambientalistas”, sino que es necesario observar “el conjunto de antagonismos que se presentan entre actores cuyos intereses sobre el ambiente se contraponen” (Folchi, 2001, 92), donde existirán enfrentamientos diversos y una serie de combinaciones de estas categorías: “‘depredadores’ compitiendo contra ‘depredadores’, ‘poderosos’ vulnerando a ‘poderosos’, o a los ‘malos’ defendiéndose de los ‘buenos’” (Folchi, 2001, 92). De este modo, advierte que las condiciones que desencadenan un conflicto pueden ser variables, así como también la dirección que adquiere la movilización.

Vinculado a lo anterior, es posible concluir entonces que los conflictos socioecológicos o de contenido ambiental, responden a múltiples causas y se caracterizan por su complejidad dado que involucran dimensiones sociales, políticas, económicas, culturales y/o ecológicas (Hannigan, 2006). En efecto, en la sociedad moderna actual -funcionalmente diferenciada-



los problemas o conflictos socioecológicos son tematizados desde diversas perspectivas y racionalidades que se contraponen al abordarlos (Morales et.al, 2015).

Los conflictos socioecológicos, además, implican desde los mismos actores perjudicados o involucrados en el conflicto, distintos modos de interpretar el problema y diversos lenguajes de valoración respecto a éste (Martínez Alier, 2004), ya que -tal como se ha señalado anteriormente- la naturaleza socialmente construida refleja juicios y valores, así como un abanico de definiciones que no son neutrales (Bustos et.al, 2015). Ello genera micro conflictos o bien micro alianzas entre los mismos afectados por un problema ambiental, y es precisamente allí donde es posible identificar disputas de poder entre éstos, en tanto algunos tratan de imponer sus propias valoraciones, juicios y definiciones a otros. De acuerdo a Martínez Alier (2004) en todo conflicto socioecológico es posible preguntarse por quién está intentando imponer su propio lenguaje:

“Los perjudicados pueden pedir la internalización de las externalidades y una indemnización monetaria pero también pueden argumentar (si su cultura local se lo permite) que el medio ambiente en cuestión tiene un gran valor ecológico o paisajístico, o que esa tierra es sagrada, o que los recursos de ese territorio están excluidos del mercado por disposiciones internacionales que protegen a grupos indígenas. En cualquier conflicto ecológico-distributivo, podemos preguntarnos: ¿quién tiene o se arroga el poder de determinar cuáles son los lenguajes de valoración pertinentes?” (Martínez Alier, 2004, p. 21).

Finalmente dada la complejidad de los conflictos socioecológicos, para el estudio de éstos se han propuesto una serie de clasificaciones que pueden aportar en su observación y análisis. Una clasificación sencilla es la que diferencia entre conflictos socioecológicos explícitos y conflictos socioecológicos latentes. Los primeros refieren a enfrentamientos visibles, y en general hay dos posiciones o principios valorativos de la acción social antagónicos: el ecologismo (que promulga la mantención de los equilibrios ecosistémicos y la regulación del uso de los bienes naturales) y el productivismo (no considera los límites biofísicos del planeta, tiene una visión utilitarista de la naturaleza como recurso, y su fin es maximizar la explotación) (García, 2004; Herrero, 2013). Los segundos refieren a conflictos latentes o potenciales, por tanto, no expresado visible o empíricamente en acciones por los actores sociales involucrados. Por ejemplo, si bien hay un problema ambiental o ecológico debido a

un proyecto, no se ha manifestado una respuesta colectiva hacia éste, pudiendo explicarse dicha ausencia de acción debido a la negación del daño o peligro por miedo, u omisión por dependencia al empleo que genera el propio proyecto (Beck, 1998; Gould et al, 2004, Herrero, 2013).

Autores como Gunter y Kroll-Smith (2007) proponen tres categorías principales para clasificar los conflictos socioecológicos, cuyo aspecto a rescatar de esta clasificación es que informa sobre los objetivos por los cuales se movilizan los actores sociales. Las categorías propuestas no son excluyentes entre sí, y son las siguientes: i) conflictos conservacionistas, esto es, aquellos que refieren a disputas por la definición y protección de áreas naturales, animales y/o vegetales, ii) conflictos de emplazamiento, los cuales corresponden a controversias porque un actor pretende instalar en un determinado lugar un proyecto que modifica un uso de suelo o transforma un espacio valorado por las personas que habitan en dicho lugar, iii) conflictos de exposición, los que refieren a proyectos que generan riesgos o efectos peligrosos a la salud o al medioambiente de un determinado territorio.

Martínez Alier (2004) por su parte, desde su formación de economista ecológico e inscrito en el enfoque de la ecología política, plantea que los conflictos (a los que denomina ecológicos-distributivos) pueden en clasificarse según los distintos puntos de las cadenas productivas donde suceden: i) en los lugares de extracción de materiales y energía, pudiendo encontrarse en esta categoría conflictos socioecológicos mineros, fundiciones y extracción de petróleo que causan contaminación de suelos, aire y/o agua, proyectos de plantaciones forestales de especies exóticas o introducidas, conflictos sobre el agua por proyectos de represas para generar electricidad, controversias o disputas por derechos de pesca (por ejemplo entre la pesca artesanal e industrial), entre otros, ii) en la manufactura y el transporte, donde es posible identificar conflictos sobre derrames de sustancias tóxicas al suelo o agua, proyectos de oleoductos o gaseoductos, ampliación de puertos, o construcción de autopistas, y iii) en la disposición de los residuos, siendo éstos aquellos referidos a proyectos que generan riesgo por la generación de contaminación por metales pesados, dioxinas, u otros elementos de material residual de aparatos electrónicos (algunos de los cuales se exportan).

Si bien el modelo de Martínez Alier es útil para identificar la fase del proceso productivo en la cual se centra principalmente el conflicto, no excluye que éste pueda también expresarse en distintas etapas de dicho proceso ya que ellas no son excluyentes. La principal crítica a esta clasificación es que tiene un fuerte carácter economicista que descuida las significaciones, valoraciones y aspectos motivacionales de los agentes sociales que se movilizan en el conflicto (Herrero, 2013). A pesar de ello, esta clasificación, como las anteriores señaladas, pueden servir como guía para comenzar a observar las partes o dimensiones de un conflicto, y acercarse a la comprensión de su complejidad.

### **2.5.Sociedad - Naturaleza en Chiloé, modernización y degradación ambiental**

El archipiélago de Chiloé, perteneciente a la provincia de Chiloé y región de Los Lagos, es un territorio con características geográficas, ambientales y culturales particulares. Está conformado por la Isla Grande de Chiloé y 40 islas menores, extendiéndose desde el canal de Chacao por el norte hasta el Golfo de Corcovado por el sur, desde el Golfo de Ancud y Corcovado por el este, y el Océano Pacífico por el oeste, siendo sus límites naturales los que han restringido históricamente su accesibilidad y generado un relativo aislamiento de sus habitantes (Centro de Educación y Tecnología [CET], 2011).

El poblamiento humano del archipiélago de Chiloé cuenta con diversas teorías. Según hallazgos arqueológicos habría evidencia de población canoera de adaptación marítima desde hace 6.500 años, la cual habría colonizado el Seno del Reloncaví e isla grande de Chiloé hasta las islas Guaitecas (Ocampo & Aspillaga, 1984; Aspillaga et.al 1995; Rivas et. al 1999). Posteriormente, los ocupantes han sido vinculados a oleadas migratorias de fueguinos, población protohistórica de Chonos y más tardíamente Williches (García et. al, 2004).

Dadas las características biogeográficas del territorio, estas poblaciones prehispánicas se habrían asentado en las zonas del litoral, principalmente en la costa oriental de la Isla Grande de Chiloé, en asentamientos dispersos (Torrejón et. al, 2004). Desde allí en adelante, la sociedad chilota habría desarrollado su proceso de adaptación con una histórica dependencia con los bienes naturales del territorio. Cabe destacar que la Isla Grande de Chiloé se distingue por su gran biodiversidad, con variadas especies de fauna endémica y extensas áreas de bosque nativo. Los bienes naturales y potencialidades ecológicas que posee el territorio han

brindado una serie de servicios ecosistémicos a la población desde tiempos prehispánicos, ya que el mar ofrece algas, peces y mariscos para su alimentación, siendo éstos parte significativa de la dieta de las comunidades hasta la actualidad. El bosque ofrece también frutos silvestres, así como la leña y madera que son utilizadas para la combustión y construcción de viviendas. Ello ha permitido una provisión de alimentos, un uso cultural y productivo diversificado de los bienes naturales y los chilotes por tanto han establecido una estrategia de vida diversificada que incluye actividades económicas silvoagropecuarias y uso del bordemar (Centro de Educación y Tecnología [CET], 2011; Torrejón, 2004; Ther, 2008). De esta forma la sociedad y cultura chilota se forjó en su histórica relación con el entorno natural y como respuesta adaptativa a éste, siendo estrechos los vínculos con el mar y la tierra, expresado en una economía de subsistencia mixta desde la era prehispánica hasta la actualidad. Ésta es considerada una de las características más estables de las formas de habitar el territorio (Centro de Educación y Tecnología [CET], 2011; Ther, 2008; Yáñez, 2010). Adicional a estas prácticas de autoconsumo, han sido característicos -sobre todo en el siglo XX- los “procesos humanos migratorios estacionales para participar en labores de esquila en las estancias de Magallanes o la pampa Argentina” (Yáñez, 2010, p. 8).

Además de los elementos culturales señalados, otros rasgos que han destacado históricamente a la sociedad chilota -algunos de los cuales han sido relacionados con su condición insular y aislamiento- son el trabajo comunitario, traducido en prácticas como la minga y medales, la religiosidad popular y mitología -proveniente del legado Williche y evangelización católica- (Fouilloux, 2018; Yáñez, 2010). La mitología, además, se vincula con los bienes naturales del territorio, por ejemplo el Trauco sería originalmente un ser que protege el bosque y la Pincoya regula la extracción de recursos (Pérez, 2019).

“Tradicionalmente el trabajo comunitario, así como el intercambio de bienes en función de sus valores, cobró un valor fundamental en las diversas actividades campesinas. El espíritu de cooperación e intercambio entre vecinos responde, en un principio, a la imposibilidad práctica de asumir la totalidad de las labores agrícolas y a la escasez de dinero circulante, y luego al aislamiento y relativa autonomía económica del grupo familiar”. (Centro de Educación y Tecnología [CET], 2011, p. 15).

Esta cultura de cooperación ha sido asociada y explicada también, a partir de la histórica ausencia del Estado chileno en el territorio chilote (Fouilloux, 2018) y de la lenta inclusión

del archipiélago a los circuitos del comercio y flujos de dinero. Cabe destacar que, en el periodo de la Independencia de Chile, el archipiélago era el último sitio dominado por los españoles y por tanto su anexión al país era estratégica para su soberanía en el Pacífico. Sin embargo, la anexión de Chiloé a Chile no representó necesariamente una mejora en las condiciones de vida de los habitantes, manteniéndose e incluso acentuándose la situación de aislamiento, dependencia y marginalidad económica en tanto perdió su carácter estratégico y militar (Ramírez & Folchi, 1999). De esta forma: “A falta de Estado buenas son las mingas, buenos son los medales. Ante tanta apatía de los poderes centrales, ante tanta postergación con este territorio, se van, con el transcurso del tiempo, afinando prácticas culturales de autogestión” (Yáñez, 2018, p. 81).

Una vez incorporado Chiloé al territorio chileno, éste tuvo un lento proceso de modernización y de apertura al sistema político y económico nacional, acelerándose recién a partir de las décadas posteriores a 1960 luego del terremoto de Valdivia, en el cual el archipiélago resultó también altamente afectado. Luego de este acontecimiento comienza la inversión en el mejoramiento de los transportes y la introducción de relaciones económicas, se comienza a desarrollar paulatinamente la miticultura, minería de oro a pequeña escala, y se promueve el desarrollo económico a través de incentivos al trabajo agropecuario y creación de cooperativas como CHILOLAC (Pérez, 2019). Cabe señalar que en este periodo (1960-1970) el paradigma desarrollo latinoamericano y particularmente el de desarrollo rural, tenía un enfoque de transformación a través de la transferencia tecnológica, ya que la agricultura era vista como el motor del crecimiento y los campesinos como agentes económicos racionales. De allí que se comenzara a implementar la reforma agraria. Posteriormente (1970-1980) con el inicio de la industria acuícola y sus dinámicas laborales comienzan a vislumbrarse cambios en la organización social a través del parentesco y la cooperación mutua, además se introduce en el territorio el dinero y las prácticas como el trueque van disminuyendo (Pérez, 2019).

Ahora bien, en la década de 1980 el Estado llegó más fuertemente a la región de Los Lagos y particularmente a Chiloé, de la mano de los procesos de modernización, globalización y neoliberalismo. A partir de este periodo el paradigma de desarrollo rural que comienza a implementarse es el enfoque de la liberalización de los mercados. De este modo, el Estado hizo profundas reformas al modelo económico; promovió la conversión productiva de las

regiones y el aprovechamiento de las ventajas comparativas, así como el desarrollo tecnológico para una economía extractiva basada en los recursos naturales (Bustos, 2012). En el caso de la provincia de Chiloé, estos procesos se expresaron en el incentivo al sector privado para desarrollar la industria acuícola, especialmente la salmonicultura, llegando dicha industria a su boom en la década de 1990 (Barton et. al, 2012). En efecto, cabe destacar que, en la provincia de Chiloé desde que entró en vigencia el principal instrumento para evaluar ambientalmente los proyectos de inversión esto es: el Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental (SEIA) en el año 1997, se registran hasta el año 2020 más de 1.000 proyectos acuícolas ingresados a evaluación ambiental.

Diversos investigadores (Bustos, 2012, Barton et. al, 2012, Ceballos & Ther, 2011) han considerado la industria acuícola como uno de los hitos que transforma profundamente el territorio, la economía, la cultura y la identidad chilota, en definitiva, la relación sociedad-naturaleza en el archipiélago de Chiloé. Además, la industria ha sobrecargado históricamente la capacidad de supervivencia del SSE, lo que ha dado lugar a reducciones de la biodiversidad y fuerte dependencia de la población a la industria salmonera (Mascareño et. al, 2018).

Los principales cambios en esta relación sociedad-naturaleza en Chiloé son los efectos de la instauración del modo de producción capitalista, tales como: la salarización del empleo y el consecuente reemplazo de las actividades tradicionales y familiares agrícolas, ganaderas y pesqueras, lo que ha generado a su vez pérdida de autonomía alimentaria; cambios en los patrones de migración, cambios en los patrones de consumo, acceso al crédito, disminución de la relevancia de las prácticas comunitarias y colaborativas debido a la integración al mercado e importancia del dinero (Amntmann & Blanco, 2001; Muñoz, 2002; Barton et. al, 2012; Bustos, 2012; Yáñez, 2010; Fouilloux, 2018).

La acuicultura y en particular la salmonicultura, se consolidó en Chiloé como una gran oportunidad de acceder a la modernidad, de integrarse a la economía nacional y mundial, y una forma de superar de alguna manera la precariedad y el aislamiento en el que se encontraba el territorio hasta la década de 1960. En efecto, la industria ha generado oportunidades de empleo y dinamización de la economía regional, convirtiéndose en el segundo productor mundial tras Noruega y generando, en el año 2014, alrededor de 45.000 puestos de trabajo directos e indirectos en las regiones de Los Lagos, principalmente, y en menor medida Aysén

y Magallanes (Dresdner et.al, 2016). Además, en el año 2017 Chile se instaló como el mayor abastecedor de filetes de salmón fresco en Estados Unidos, con un 70% de participación del total importado por dicho país, logrando superar a proveedores tradicionales como Noruega y Canadá (ProChile en APEC, 2019). No obstante, junto con la generación de empleos, la industria ha generado una alta dependencia económica de la población chilota, lo que ha quedado demostrado en momentos de crisis como la aparición del virus ISA en el año 2007, momento en el cual se debió cerrar operaciones, fusionar empresas, reducir demanda de servicios, redundando en elevadas tasas de desempleo local (Bustos et.al, 2015).

Por otro lado, la salmonicultura también ha generado cambios en el paisaje de Chiloé y en el acceso a los bienes naturales debido a la competencia (desigual) por el espacio marítimo tradicionalmente utilizado por pescadores. “Mientras la industria acuícola ha tenido tiempos de espera para obtener las concesiones que en promedio llegan a los dos años, para los pescadores artesanales esos tiempos pueden llegar hasta los 17 años, según declaran sus dirigentes” (Muñoz, 2002, p. 360). A todo ello se suma la presión sobre el medio ambiente y bienes naturales hasta hace décadas inexplorados, y la degradación ambiental del espacio marítimo debido a los desechos de los salmones, remedios y productos aplicados a éstos (Muñoz, 2018; Bustos, 2012; Fouilloux, 2018). “En temas medioambientales las principales quejas se referían al uso indiscriminado de antibióticos y los impactos de los residuos en el fondo de los océanos, así como las especies endémicas y vida acuática” (Comisión de Pesca, 2007 en Bustos, 2012, p. 201).

De este modo, en Chiloé una de las principales problemáticas socioambientales actuales es la presión por los bienes naturales, lo que sumado a la crisis ambiental global puede traer consecuencias nefastas para la salud y sustento alimenticio de la población (Cabello & Godfrey, 2016).

“La acuicultura y la pesca han generado también importantes pérdidas de hábitats y disminuciones de la biodiversidad mediadas por ejemplo por el escape de salmones y la pesca excesiva de algunas especies que linda en su desaparición. La suma de estos procesos de degradación ambiental atentan contra la capacidad de equilibrio del ecosistema marino ante diversos desafíos y socavan su habilidad para prestar servicios como fuente sana de alimentos y en la recreación (...) la Región de Los Lagos y la Patagonia chilena atraviesan por un proceso de degradación antropogénica de los ecosistemas marinos que con un trasfondo de calentamiento global está generando una

serie de problemas ecológicos que aumenta aún más su degradación. Estas interacciones dinámicas están generando la aparición de enfermedades que afectando la flora y fauna en el mar y que tienen además el potencial de afectar negativamente la salud humana y las importantes actividades económicas de la región” (Cabello y Godfrey, p. 560).

## **2.6. Conflicto socioecológico en Chiloé: el “Mayo Chilote”**

En febrero de 2016 se produjo una masiva mortandad de salmones en cultivo en el extremo norte del mar interior de Chiloé y Seno de Reloncaví a causa de una intensa floración de algas nocivas (*Pseudochattonella verruculosa*) en la región de Los Lagos. Para la última semana de ese mes, se manifestó también fuertemente una floración de *A. Catenella* en la misma región, alcanzando por primera vez la región de Los Ríos. Desde abril se observaron, además, mortalidades de moluscos bivalvos, aves y peces en Chiloé y otras localidades de la Región de Los Lagos. La primera especie de alga generó la masiva mortandad de los peces de cultivo, principalmente en el Seno de Reloncaví, y la segunda fue responsable de un extenso cierre preventivo en la extracción de mariscos, debido a la presencia de altas concentraciones de veneno paralizante. Este cierre abarcó las regiones de Aysén, Los Lagos, y llegó hasta la región de Los Ríos, incluyendo prácticamente toda la costa insular de Chiloé (Buschmann et al., 2016). Este fenómeno comúnmente conocido como “marea roja”, fue de tal intensidad y extensión que generó una de las más grandes crisis socioecológicas en Chiloé, debido a las miles de familias que dependen cultural y socialmente de los bienes naturales del mar. Adicionalmente la muerte de 27 millones de salmones marcó un desastre sanitario ambiental que acabó siendo la segunda mayor crisis de la industria salmonera en el archipiélago de Chiloé después del virus ISA en 2007-2009 (Abate, 2018).

Estos eventos de “marea roja” se han registrados en Chile desde el año 1972 y comúnmente, desde el ámbito científico, se han asociado a fenómenos naturales, los cuales son:

“provocado por el incremento numérico de alguna o algunas microalgas en el agua, las que al ser el alimento de organismos marinos, como los moluscos bivalvos, pueden provocar daños en la salud de las personas que los consumen, además de pérdidas económicas para la acuicultura y la actividad extractiva.” (Laboratorio de toxinas marinas [Labtox], 2012)



Ahora bien, en el caso de Chiloé, durante el mes de marzo del 2016 la población del archipiélago se enteró que la autoridad marítima aprobó a empresas salmoneras el vertimiento de más de cinco mil toneladas de salmónes en descomposición al mar, lo que se habría realizado a pocas millas de la costa. Fue precisamente este actuar de las empresas, junto con el drama social, económico, cultural y ambiental que estaban experimentando los chilotes, lo que habría generado sospechas respecto a las reales causas de la “marea roja” y habría gatillado las protestas sociales y ambientales en el mes de mayo en el archipiélago, generando un amplio movimiento ciudadano que posteriormente se conoció como el “mayo chilote”.

A raíz del debate generado por las causas del desastre socioecológico, durante el año 2016 dos informes de distintas fuentes fueron elaborados para investigar la posible vinculación entre el vertimiento de salmónes y este episodio de “marea roja”. El primero fue un estudio solicitado por el Ministerio de Economía el día 10 de mayo a través de la Academia de Ciencias de Chile a un Comité Científico (Comisión Marea Roja). El informe final, no exento de críticas, fue publicado 10 meses después de iniciadas estas floraciones algales nocivas, el 24 de noviembre (Antezana, 2016). El segundo estudio corresponde a una investigación realizada por la ONG Greenpeace entre los meses de mayo y agosto, disponible desde septiembre de 2016. Ambos informes difieren en sus resultados. Mientras que el Informe Final de la Comisión Marea Roja (Buschmann et.al, 2016) evita relacionar la intensa floración del alga *A. Catenella* con los altos niveles de nutrientes encontrados en el mar interior de Chiloé y con los focos significativos de amonio en el lugar del vertimiento (Antezana, 2016), el informe de Greenpeace es categórico afirmando que:

“si bien el bloom de algas estaba presente en la zona con anterioridad al vertimiento, el salmón vertido actuó como un "fertilizante" de éste aumentando su magnitud, intensidad y alcance. Esencialmente la decisión del gobierno de autorizar el vertido en descomposición en la misma zona que ya presentaba bloom, empeoró la situación desencadenando la crisis social y ambiental en Chiloé.” (Greenpeace, 2016, p.1)

En ese sentido, tal como señala la cita expuesta arriba, el informe de Greenpeace no sólo acusó a los privados acuícolas de tener responsabilidad en el desastre sanitario ambiental, sino que también al gobierno de ese entonces, ya que no habría estudiado ni documentado

los impactos que tendrían el vertimiento de salmones en el sistema socioecológico de Chiloé (Greenpeace, 2016). Todo ello provocó intensas manifestaciones contra el gobierno, demandando una serie de medidas reparadoras, y contra el modelo extractivista y las empresas acuicultoras, dando origen a la consigna “Chiloé está privado”.

Cabe destacar que, si bien muchas de estas manifestaciones se centraron en el vertimiento de las toneladas de salmones muertos en el mar como principal causante de la crisis socioecológica, otras miradas expertas apuntaban a que el desastre socioecológico del 2016 no se debió tanto a esta negligencia en particular, sino más bien a la sobrecarga permanente de la salmonicultura sobre este ecosistema (Medina, 2016). A propósito de esto, el investigador de la Universidad de Chile, Héctor Kol, explica:

“el detonante del problema fueron las descargas orgánicas y de nitrógeno en el agua que se generan por las operaciones de engorda de salmones que se realizan en el mar interior de Chiloé de manera permanente y por sobre las capacidades de carga del sistema” (Medina, 2016).

Por otro lado, el director para Latinoamérica de Pristine Seas National Geographic, Alex Muñoz, indicó que: el problema de fondo es la dicotomía entre una visión de desarrollo basada en la salmonicultura, actividad incompatible con la pesca artesanal y el turismo, y otra visión sustentable que incentive actividades de bajo impacto. A esto, agregó:

“Lo más relevante no es quién provocó la marea roja, sino que hay un problema medioambiental mucho mayor en las costas del Chiloé que es provocado por la industria intensiva del salmón que ha contaminado el área por más de 25 años y cuyas consecuencias se vienen sintiendo desde hace tiempo” (Medina, 2016).

No obstante el problema de la explotación y sobrecarga de los mares por parte de las empresas acuicultoras sigue siendo abordado principalmente desde una racionalidad económica-productiva, antes que ecológica o social ambiental. Muestra de esto es el hecho que el informe para investigar la crisis del 2016 fue encargado desde el Ministerio de Economía y no del Ministerio del Medioambiente, siendo algunas de sus conclusiones las siguientes:

“Finalmente, consideramos necesario que tanto el Estado de Chile como aquellos sectores cuya actividad productiva depende de estos ecosistemas adopten una aproximación más proactiva para lidiar con las floraciones algales nocivas y su impacto

sobre la matriz productiva y patrimonio natural del país, así como con sus consecuentes efectos en la sociedad civil” (Buschmann et al., 2016, p.57).

## **2.7. Acción social y racionalidad**

Weber es uno de los principales teóricos que trata el tema de la acción social y los tipos de racionalidad. El autor diferencia entre acción y acción social, entendiendo la primera como una conducta humana que puede ser externa o interna, y consistir en una omisión o un permitir, pero siempre el sujeto enlaza a ella un sentido subjetivo. La segunda en tanto corresponde a una acción en la cual el sentido mentado por el o los sujetos, está referido a la conducta de otros, orientándose por ésta en su desarrollo. Por tanto, la acción social es aquella en las que el actor organiza su comportamiento en función de la expectativa de que los otros se comporten de determinada manera, mientras que la acción “no social” sólo se orienta por la expectativa de determinadas reacciones de objetos materiales (Weber, 2014 [1922]).

El concepto de racionalidad, en términos generales se puede entender como un sistema de reglas establecidas que le da sentido y significado a las acciones del hombre. Dichas reglas se encaminan a la consecución de fines específicos e inherentes a la especificidad de cada actor, grupo, organización o institución de la sociedad, y reflejan o expresan el contexto cultural donde éstas se insertan y constituyen (Sabogal & Hurtado, 2008).

Weber plantea la existencia de pautas diferenciadas en la orientación de la acción que emergen en la sociedad moderna. La racionalización es un proceso que va modificando la acción social hasta ese entonces pauteada por hábitos arraigados, asociadas a las creencias tradicionales que estaban sustentadas en la superstición, la religión o la costumbre. En contraste a estos hábitos arraigados, comienzan a surgir pautas de comportamiento que guían la acción social más bien por cálculos racionales e instrumentales, los cuales toman en consideración principios tales como la eficiencia, y el análisis de las consecuencias. De este modo, el proceso paulatinamente se va transformando en dominante y así la racionalización pasa a organizar la vida social y económica “en función de principios de eficiencia y apoyándose en conocimientos técnicos”. (Giddens, 1994, p. 41)

Ahora bien, para Weber, cuyo foco de atención era el comprender el sentido de la acción social, el camino para acercarse a dicha comprensión es utilizar tipos ideales ya que señala que, aunque muy raras veces la acción, especialmente social, está exclusivamente orientada

por uno u otro de estos tipos (Weber, 2014 [1922]), combinaciones de ellos permiten comprender dicha acción social. De este modo, para el propósito de la investigación sociológica, plantea cuatro tipos determinantes de la acción social:

- Acción social racional asociada a fines; en la cual el actor social orienta su acción hacia los fines, los medios y las posibles consecuencias. Ejerce una comparación racional de la combinación posible y actúa acorde a su conveniencia.
- Acción social racional asociada a valores; en contraposición a la anterior, el actor social toma decisiones sobre su actuar basándose en sus convicciones sobre el deber, sus creencias religiosas, éticas, o en nombre de una causa.
- Acción social de tipo afectiva; el actor toma decisiones sobre sus acciones en base a satisfacer sus necesidades emocionales como venganza, placer o de sus pasiones.
- Acción social tradicional; se trata de acciones sociales que más bien se asocian a la reacción ante estímulos habituales, tienden a ser acciones que replican actitudes arraigadas.

De esta tipología ideal surgen algunas distinciones de relevancia para fines analíticos. Un primer elemento de carácter general es que las acciones racionales con arreglo a fines y valores, así como la acción de tipo afectiva, son acciones con sentido, por tanto, acciones sociales propiamente tales, mientras que la acción tradicional, al tratarse de una respuesta condicionada ante estímulos se trata de una respuesta mecánica y rutinaria. Un segundo aspecto de relevancia es que, entre las acciones afectivas y las acciones racionales con arreglo a valores, existe un denominador común asociado a que la acción tiene un valor en sí misma, con independencia de los resultados. Ahora bien, una diferencia entre ambas es que la acción racional con arreglo a valores presenta una “elaboración consciente” de los objetivos de la acción, se trata entonces de una acción vinculada al deber, orientada según “mandatos” o de acuerdo a “exigencias” que el actor cree dirigidos a él. Un tercer aspecto a considerar, fundamental para comprender el carácter de tipología ideal de estas clasificaciones, estaría dado por el hecho de que, en la praxis social real, las acciones pueden presentar una combinación de racionalidades. En efecto, una acción racional con arreglo a un fin puede

omitir el hecho de que ese fin esté determinado por una acción racional valórica. Desde esta perspectiva, la generación de tipos ideales de acción social y sus racionalidades asociadas, deben ser entendidas como un ejercicio sociológico para intentar comprender un determinado fenómeno. En este sentido, son un instrumento de carácter teórico-metodológico, sin embargo, en la práctica real, vale decir la acción social concreta individual o colectiva, puede presentar una multidimensionalidad de elementos de estas tipologías. Por ende, la acción social se puede “ajustar” a estas tipologías, siendo posible establecer interrelaciones causales de sentido.

Relacionadas a las tipologías ideales de la acción, se plantean también tipologías ideales específicas de racionalidades, éstas son: “práctica”, “teórica”, “formal” y “sustantiva”. La racionalidad práctica se encuentra asociada a “toda forma de vida que considera y juzga la actividad mundana en relación a los intereses puramente pragmáticos y egoístas del individuo” (Weber, 1930 en Kalberg, 2005, p. 7). Este tipo de racionalidad conforma un modo de vida y se caracteriza por aceptar las realidades dadas y calcular el modo/medios más convenientes o adecuados de tratar con las dificultades que ellas presentan. Por ello es una manifestación de la capacidad humana de actuar con arreglo a medios-fines y se opone a la orientación basada en valores que trasciendan la rutina diaria, así como la racionalidad teórica. Es una racionalidad puramente adaptativa. Por su parte, la racionalidad teórica o intelectual se caracteriza porque hay un dominio consciente de la realidad a través de la construcción de conceptos abstractos, y no tanto mediante la acción. Este tipo de racionalidad busca interrelaciones y explicaciones holísticas, siendo “típicos los procesos de pensamiento tales como la deducción lógica y la inducción, la atribución de causalidad, y la formación de “significados” simbólicos” (Kalberg, 2005, p. 7). A diferencia de la racionalidad práctica, busca trascender la rutina diaria, y dotarla de un sentido coherente. Este tipo de racionalidad tiene un potencial para introducir indirectamente patrones de acción. La racionalidad sustantiva al igual que la racionalidad práctica, “ordena directamente la acción en patrones. Lo hace, sin embargo, no puramente en base a un cálculo de medios-fines acerca de las soluciones ante problemas rutinarios, sino en relación a un “postulado de valor” pasado, presente o potencial” (Weber, 1968 en Gil, 1984, 42-43). Este tipo de racionalidad es con arreglo a valores, y se manifiesta, por ejemplo; al organizar la acción en función de la

adhesión a ciertos principios (elegir una profesión por valores como justicia o servicio social).

Finalmente, la racionalidad formal refiere a: “esferas de vida y estructuras de dominación que recién con la industrialización adquieren límites específicos y demarcados; más significativamente en lo que hace a las esferas económica, legal y científica y a la forma burocrática de dominación” (Kalberg, 2005, p. 12). Este tipo de racionalidad también es con arreglo a medios-fines, sin embargo, domina el cálculo de reglas abstractas aprobadas, apela a al universalismo y rechaza la arbitrariedad. Por tanto, las decisiones no tienen relación con las cualidades personales de los individuos involucrados.

Con el advenimiento de la modernidad predomina la acción racional con arreglo a fines, de la mano con la dominación de los procesos de racionalización práctica, teórica y formal por sobre la racionalización sustantiva. No obstante, con la crisis ambiental global que emerge en la segunda mitad del siglo XX comienza a cuestionarse este tipo de racionalidad y se comienza a hacer un llamado a deconstruir los antiguos paradigmas para construir una racionalidad ambiental. Ello implica un proceso de producción teórica y de transformaciones sociales, así como el volcamiento a nuevos valores y principios ambientales y éticos, y el orientar las acciones sociales hacia un futuro sustentable (Leff, 2004). La construcción de una racionalidad ambiental implica también una ruptura con la forma tradicional de representación simbólica e ideologías que sustentan la racionalidad dominante economicista (Sabogal & Hurtado, 2008).

“La invitación es pues a pensar el presente desde la racionalidad ambiental como orientadora para generar cambios en el presente y futuro ambiental del planeta. De esta manera las acciones presentes son orientadas por lo futuro, siendo claro que una de las mayores trabas a la actuación en materia ambiental no es el desconocimiento sino la motivación para la acción, de esta manera, los conocedores del tema han definido una acción racional como la que se explica por lo motivacional, es entonces internalista y se explica desde una perspectiva orientada hacia el futuro.

La racionalidad ambiental entonces pretende ser una dimensión normativa y social. De esta manera una acción puede ser tenida por racional si ella resulta ser no solamente una acción explicable, sino si ella se puede al mismo tiempo introducir en un marco social e institucional, de manera que sea la manifestación de un comportamiento previsible, que a su vez, puede desencadenar otros comportamientos sociales previsibles. Es este marco social construido a partir de una racionalidad ambiental, el

que puede enfrentar la crisis de civilización. Esta visión prospectiva u orientada al futuro permite abrogar responsabilidad al individuo y de esta manera a la sociedad. Este es el tipo de racionalidad que sirve a la sostenibilidad” (Sabogal & Hurtado, 2008, p. 119).

Para la construcción de una racionalidad ambiental es fundamental el reconocimiento de las otras especies y concebirse como un ser integrado con la naturaleza. Implica, una nueva manera de pensar los principios de productividad y convivencia, articulando los procesos ecológicos, tecnológicos y culturales. Se trata de un nuevo contrato social (Leff, 2004).

Ahora bien, cabe destacar el papel de los movimientos socioambientales y los conflictos socioecológicos en la construcción de la racionalidad ambiental y en la generación de cambios estructurales en la sociedad, en tanto éstos se erigen como nuevas formas de participación en lo público sacuden la hegemonía del régimen capitalista y neoliberal (Seaone, 2013), y son una fuente de proyectos alternativos al modelo imperante. De acuerdo a Leff (2004), hay movimientos campesinos, indígenas o populares que, sin reconocerse ambientalistas ni incorporar explícitamente demandas ecológicas, se enlazan con luchas que contribuyen a construir sociedades sustentables basadas en principios de racionalidad ambiental. Por tanto, el desafío está precisamente, en indagar a través de los conflictos socioecológicos y movimientos socioambientales actuales, en aquellos elementos que pueden estar expresando este tipo de racionalidad.

### 3. MARCO METODOLÓGICO

#### 3.1. Enfoque epistemológico metodológico

La presente Tesis se enmarca en una perspectiva epistemológica constructivista y hermenéutica, en tanto busca interpretar el sentido de la acción que los actores sociales de Chiloé establecen con la naturaleza y los significados en torno a ella, para así comprender la compleja relación sociedad-naturaleza de los actores sociales de Chiloé, expresada en el conflicto socioecológico de mayo de 2016.

La perspectiva del constructivismo y del paradigma interpretativo supone que no hay una única realidad objetiva sino ésta es construida socialmente, por tanto, la labor del investigador es comprender e interpretar la complejidad de la experiencia vivencial de los sujetos investigados, los significados de los hechos y conocimiento (Sandoval, 2002; Hernández et. al 2006). El enfoque metodológico de esta Tesis es por tanto cualitativo, y el alcance de la investigación es exploratorio y descriptivo. Adoptar este tipo de enfoque implica que, la manera de abordar el problema de investigación y las respuestas a éste no es mediante la producción de datos numéricos estandarizados, sino a través del levantamiento de datos provenientes del diálogo e interacción del investigador con los sujetos investigados, orientados en obtener diversos aspectos subjetivos de los participantes, esto es: las perspectivas, experiencias, significados, eventos, situaciones (Hernández et. al, 2006), mediante un conjunto de prácticas y lógicas que implican procesos de observación, reflexión, la construcción de sentido compartido y sistematización (Sandoval, 2002; Cornejo & Salas, 2011). La investigación cualitativa no busca por tanto establecer de manera previa y probar hipótesis o teorías, sino éstas se pueden generar durante el proceso de investigación o emergen como resultado de la mismo (Salgado, 2000; Sandoval 2002; Hernández et. al 2006).

Cabe destacar que el enfoque cualitativo se caracteriza porque la realidad es entendida de manera holística y compleja (Mejía, 2004), el conocimiento se concibe como una producción de significados situados y contextuales, el cual siempre emerge del encuentro con otro (Cornejo et. al, 2011), y el interés central es comprender “la intención del acto social, esto es la estructura de motivaciones que tienen los sujetos, la meta que persiguen, el propósito que



orienta su conducta, los valores, sentimientos, creencias que lo dirigen hacia un fin determinado” (Mejía, 2004, p. 280).

Por último, para comprender las motivaciones de las acciones de los actores sociales de Chiloé y los significados que se le atribuye a la naturaleza, se consideró relevante como estrategia metodológica utilizar un enfoque etnográfico, mediante trabajos de campo que permitieran observar e interactuar con los actores sociales. Esta estrategia, de acuerdo a Cottet (2006):

“Trata de traducir relatos testimoniales a una trama que organiza escénicamente el reconocimiento. Se trata de relatos testimoniales generados mediante la diversidad de formas documentadas de la observación participante o mediante la diversidad de modalidades de escucha biográfica, las preguntas específicas de investigación formuladas al interior de la objetivación del reconocimiento se responden mediante la elaboración de una estructura narrativa que dota de totalidad escenificada a lo vivido”. (Cottet, 2006, p. 24).

### **3.2. Fuentes de información y técnicas para la producción de datos**

Para llevar a cabo esta investigación se recurrió a la revisión analítica de fuentes secundarias, lo que permitió generar un contexto de las temáticas en estudio y a su vez, servir de guía para el análisis de datos generados mediante fuentes primarias. De este modo se analizaron diversos tipos de documentos, principalmente: i) libros, tesis y artículos científicos sociales sobre teorías y paradigmas en los estudios naturaleza-sociedad, teorías de la modernización, problemas ambientales y conflictos socioecológicos, además de documentos prehistóricos e históricos sobre el poblamiento de Chiloé, impactos de la acuicultura, causas de la marea roja en Chiloé durante el año 2016, entre otros, ii) diarios electrónicos nacionales, regionales y locales, sobre todo que expresaran noticias de la crisis socioecológica pertinente a la investigación, iii) columnas de opinión y declaraciones públicas en páginas web y blogs de organizaciones sociales e indígenas sobre la salmonicultura y la crisis socioecológica de 2016. En cuanto a las fuentes de información primaria, las principales técnicas o herramientas para la producción de datos que se utilizaron fueron: observación y entrevistas semi-estructuradas.

Respecto a la observación, ésta es una técnica que permite conocer, explorar y profundizar en los ambientes (físico/social) y contextos donde se desenvuelven los actores y desarrollan

sus actividades, así como indagar en los significados que le otorgan a dichas actividades (Hernández et. al, 2006). En particular, la observación que se llevó a cabo en la presente investigación fue observación participante de nivel intermedio con interacción limitada (Valles, 1999) también denominada participación moderada, debido al papel del investigador (Hernández et.al, 2006). De este modo, al realizar las observaciones no se ocultó la investigación que se estaba realizando ni el propósito de ésta, y el explicar el sentido de la observación a las actividades y situaciones locales permitió asumir un rol activo, establecer conversaciones con los actores sociales, realizar anotaciones de campo y tomar fotografías. No obstante, siempre se mantuvo el papel de observador (Hernández et.al, 2006). El tipo de actividades y eventos en las cuales se centró la observación participante fue: i) reunión de lonkos, ii) ferias costumbristas de organizaciones sociales y actores de Chiloé, iii) festividad religiosa, iv) recorrido en bote con pescadores, v) actividades de artesanía.

En el Anexo 2 se presentan extractos de las notas de las actividades observadas en terreno y en el Anexo 4 se exponen algunas de las fotografías tomadas.

En cuanto a las entrevistas semi-estructuradas, éstas contaron con una pauta que guió la conversación (expuesta en Anexo 1), no obstante, permitió la flexibilidad de temas emergentes. La pauta de entrevista utilizada buscó profundidad en la conversación, indagando en aspectos biográficos, puesto que interesaba conocer: las experiencias de vida y significaciones de los actores respecto a su relación con la naturaleza, indagar en eventuales cambios históricos percibidos en dicha relación, además de abordar temas como la participación en el conflicto socioambiental de mayo de 2016 y sus percepciones respecto a esta crisis socioecológica.

### **3.3. Muestra de la investigación**

Respecto a la muestra utilizada, dado el enfoque cualitativo de la presente investigación, ésta no buscó la representatividad estadística sino la representatividad tipológica en función de los objetivos de estudio y contextos relevantes al problema de investigación (Valles, 1999). Se trató entonces de una muestra no probabilística y de tipo heterogénea, con el propósito de contar con distintas perspectivas para abordar la complejidad del fenómeno estudiado, no

obstante, la muestra no pretendía contar con una variedad máxima (Valles, 1999; Hernández et. al, 2006).

Siguiendo los principios muestrales indicados, se buscó que los actores sociales entrevistados (principalmente dirigentes o representantes de organizaciones sociales) contaran con variadas características o atributos, y de esta forma, propender a captar distintos esquemas interpretativos respecto a su vinculación con la naturaleza y la crisis socioecológica acontecida en el 2016. Los atributos centrales considerados para la muestra fueron participación en distintos tipos de organizaciones sociales y residencia en distintos lugares del archipiélago de Chiloé, los que se describen a continuación:

- *Participación en distintos tipos de organizaciones sociales*: los actores entrevistados fueron principalmente dirigentes sociales, bajo el supuesto que éstos no sólo hablan desde su experiencia sino también conocen la dinámica de las comunidades, el territorio y representan a un grupo de personas miembros de dicha organización. Respecto al tipo de organización considerada, en un comienzo se buscó contar con una variedad mayor de organizaciones territoriales y funcionales, como juntas de vecinos, centros de padres, organizaciones deportivas, productivas, entre otras. No obstante, en el proceso investigativo y luego de la revisión de fuentes secundarias y análisis preliminares de los datos generados en el primer trabajo de campo, se acotó el tipo de organizaciones a considerar en la muestra. De este modo, se priorizó por aquellas que tuvieran mayor vinculación con la problemática de estudio: esto es, contar con una relación particular con la naturaleza, que estuvieran relacionadas a la participación del conflicto socioecológico del 2016, y además, que mostraran mayores diferencias de perspectivas (entre ellas) en torno al problema de investigación.

De acuerdo a lo señalado precedentemente, la muestra definitiva de entrevistados considerados para el análisis de datos, abarcó dirigentes sociales o miembros de las siguientes organizaciones: i) Pescadores, para lo cual se incluyó: sindicatos, federación y/o representantes elegidos del gremio, ii) Ambientales, pudiendo ser dirigentes sociales o miembros de ONGs, organizaciones funcionales con o sin personalidad jurídica en torno a la temática ambiental, representantes o voceros de movimientos ciudadanos con lemas

públicos reconocidos por la comunidad local y/o centros de estudios vinculados a temas ecológicos, iii) Indígenas, para lo cual se consideró no sólo dirigentes de comunidades o asociaciones indígenas (con personalidad jurídica bajo la Ley 19.253) sino autoridades y líderes tradicionales como cacique o lonko, werkén u otros.

- Lugar de residencia: dada la extensión y superficie del archipiélago, así como la diferencia sociodemográfica, urbana/rural, entre otras características, se consideró fundamental contar con variadas zonas o sectores del archipiélago de Chiloé. En primer lugar, se estableció contar con 3 focos territoriales a investigar, uno en el sector Norte, otro en el Centro y finalmente uno en el Sur del archipiélago. Esta primera diferenciación territorial se justificaba ya que, de acuerdo a la literatura revisada, el desarrollo de la salmonicultura y las transformaciones sociales, económicas y culturales se han desarrollado de manera diferenciada en estas tres zonas. Así, la zona Sur es la que ha experimentado mayores cambios demográficos desde la década de 1990 y la consolidación de la industria salmonera es más reciente respecto a la zona Centro. Esta última además de ser el polo de la industria, es la que ha sufrido mayores transformaciones económicas, sociales y culturales. Por último, la zona Norte es aquella donde menos se ha desarrollado la salmonicultura, en tanto sus condiciones climáticas son poco adecuadas para dichos fines. Por tanto, cuenta con una economía más diversificada (Montecinos, 2009). Entonces, luego de diferenciar estas tres zonas, se consideró seleccionar comunas dentro de éstas, para lo cual se utilizaron los siguientes criterios rectores vinculados a la problemática y contexto de la investigación: i) Ser comunas identificadas como zona de catástrofe durante el episodio de marea roja del año 2016, ii) Ser comunas donde hubo participación de organizaciones de pescadores en el movimiento social de mayo 2016 con niveles de intensidad diferentes, es decir: que llegaron anticipadamente a acuerdos con el gobierno, o bien mantuvieron más tiempo las movilizaciones por desacuerdos con el gobierno, iii) Ser comunas con altos porcentajes de población que trabaje en actividades dependientes directamente de la extracción de recursos naturales tales como: agricultura, ganadería, silvicultura, pesca (Rama de Actividad Económica “A”), iv) Ser comunas con altos porcentajes de población que declarara pertenencia indígena.

Para definir las comunas y en función de los antecedentes recabados en investigaciones del territorio, prensa y datos del Censo 2017, se determinó que los entrevistados pertenecieran a los siguientes territorios:

**Tabla 1: Criterios de selección de territorios de entrevistados**

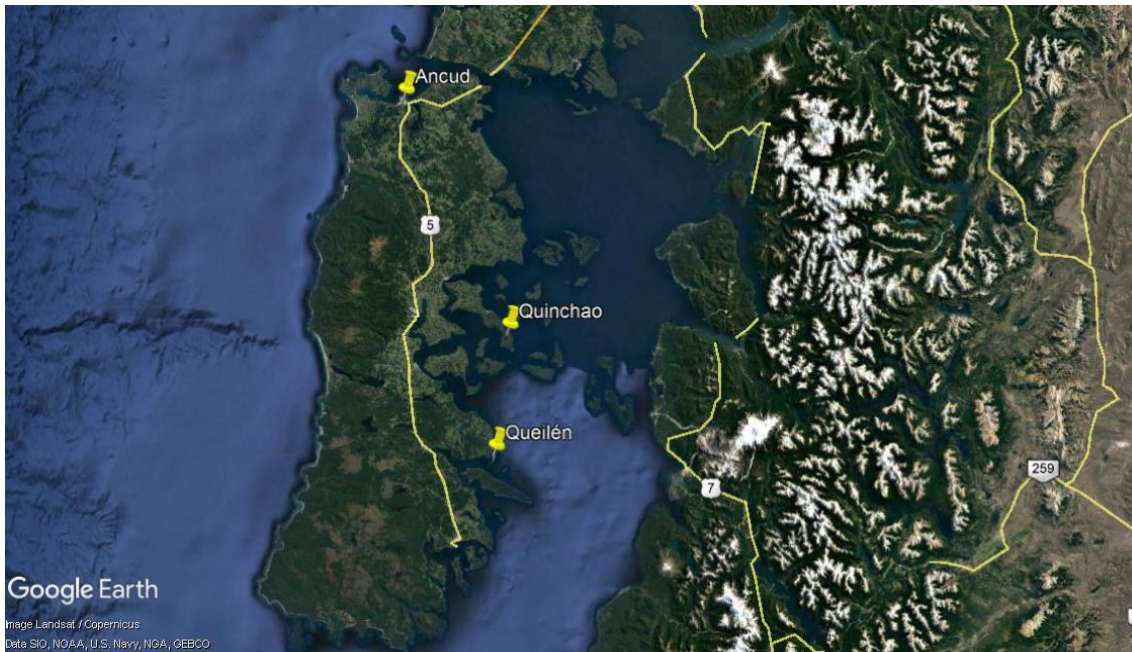
Zona de la Isla grande de Chiloé	Comunas	Zona de catástrofe	Participación en movilización 2016	% población en Rama A <sup>1</sup> de Actividades Económicas	% de Población auto identificada indígena
<b>Norte</b>	Ancud	Sí	Fue una de las primeras comunas en movilizarse (luego de Quellón y Queilen). Posteriormente se marginaron de la Mesa Provincial de Chiloé para establecer acuerdos de manera independiente con el gobierno. Finalmente es la última en llegar a acuerdos y bajar las movilizaciones.	15,5	28,0
<b>Centro</b>	Quinchao	Sí	Formó parte de la Mesa Provincial de Chiloé. No obstante, fue una de las seis comunas que baja primero las movilizaciones tras llegar a acuerdos con el gobierno.	23,7	49,8
<b>Sur</b>	Queilen	Sí	Es una de las primeras comunas en movilizarse (luego de Quellón). Si bien formó parte de la Mesa Provincial de Chiloé, mantuvo las movilizaciones tras los primeros acuerdos, puesto que se reclamaba que éstos habían sido acordados sólo con algunos sectores de la comuna.	29	51,3

Fuente: elaboración propia a partir de datos INE, 2017 e información de prensa.

Para una visión gráfica del emplazamiento de las comunas de Ancud, Quinchao y Queilen, se presenta la siguiente figura:

<sup>1</sup> Rama A: incluye las actividades económicas agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca, INE, 2017.

**Figura 1: Ubicación espacial comunas del área de estudio**



Fuente: elaboración propia a partir de Google Earth.

### **3.4. Trabajos de campo para la producción de datos y medios de registro**

Los trabajos de campo para la producción de datos se realizaron en tres fases, la primera durante el año 2019 y las siguientes dos fases durante el año 2020. De este modo, el proceso investigativo fue iterativo, la producción de datos se realizó en ciertos momentos de manera paralela al análisis de éstos, lo que permitió ir incorporando ajustes al proceso y los trabajos de campo. A continuación se describen las tres fases señaladas:

- *Fase I. Exploratoria:* esta etapa corresponde al primer acercamiento empírico con el objeto de estudio y puede homologarse a lo que Hernández et. al (2006) denomina inmersión inicial. El trabajo de campo se realizó entre el 2 y 12 de febrero de 2019, y tuvo como objetivo: explorar los ambientes y contextos de la investigación, contactar a potenciales entrevistados de acuerdo a los atributos considerados en el muestreo y aplicar las primeras entrevistas a estos actores sociales.

- *Fase II. Complementaria:* esta etapa puede denominarse también como inmersión profunda, en los términos de Hernández et. al (2006). El segundo trabajo de campo se realizó entre el 30 de enero y el 4 de febrero de 2020, y dado el tiempo transcurrido con el primer terreno, se había realizado previamente un análisis preliminar de los datos levantados en la Fase I Exploratoria, lo que permitió: ajustar el muestreo de entrevistados, ahondar en las temáticas atinentes con el problema de investigación y equilibrar la cantidad de actores entrevistados de acuerdo a los atributos establecidos en el muestreo. De este modo, el objetivo central fue disminuir las brechas de información y profundizar los datos generados en el primer terreno exploratorio.
- *Fase III. Cierre:* el tercer trabajo de campo se realizó entre el 20 y 24 de febrero de 2020, y sus objetivos fueron: entrevistar a los actores sociales relevantes que no pudieron ser entrevistados en etapas anteriores, cubrir las brechas de información identificadas luego de los terrenos de Fase I y Fase II, además de profundizar en aspectos relevantes para la problemática de investigación. Esta etapa si bien también puede considerarse como inmersión profunda debido a sus objetivos, marcó el término del proceso de producción de datos, el cual a su vez, se determinó bajo el criterio de saturación de información.

El principal resultado de los trabajos de campo realizados en las tres fases señaladas fue la realización de 12 entrevistas, 11 individuales y 1 grupal (2 personas). Para resguardar el principio de confidencialidad de la información el listado de entrevistas se presenta de acuerdo al tipo de organización social y la comuna a la cual pertenecen los entrevistados.

**Tabla 2: Listado de entrevistados, organizaciones sociales y comunas de residencia**

Tipo de organización	Cantidad de Entrevistas	Comuna
<b>Organización Ambiental</b>	2	Ancud
	1	Quinchao
	1	Queilen
<b>Organización de Pescadores</b>	2	Ancud
	1	Quinchao
	1	Queilen
<b>Organización Indígena</b>	2	Ancud

Tipo de organización	Cantidad de Entrevistas	Comuna
	1	Quinchao
	1	Queilen
<b>Total</b>	12	

Fuente: elaboración propia.

Las entrevistas fueron grabadas en audio previa autorización de los actores sociales entrevistados. En efecto, en cada encuentro con los actores sociales y al inicio de cada entrevista, se les explicó de qué se trataba la investigación realizada, la información requerida, el uso de los datos recopilados, en qué consistía la conversación, así como también el carácter voluntario de su participación en la investigación. Además, se les indicó la forma de resguardar la confidencialidad de sus identidades y de la información. Todo ello se encuentra plasmado en el Consentimiento Libre e Informado que fue leído previamente a los entrevistados y firmado por éstos previo a las entrevistas. En Anexo 3 se presenta el formato del Consentimiento mencionado.

### 3.5. Análisis de los datos

El análisis de los datos generados mediante entrevistas semi-estructuradas se realizó de acuerdo a la técnica de análisis de contenido cualitativo, la cual consiste en la interpretación del sentido oculto de textos mediante un procedimiento sistemático, basado -en el caso de la presente Tesis- en la lectura de las transcripciones de dichas entrevistas. Este proceso implicó establecer unidades y reglas de análisis, códigos y categorías al material de trabajo (Andréu, 2000). Al respecto, cabe señalar que si bien la investigación cualitativa es esencialmente inductiva ya que interesa reflejar lo que relevan los actores sociales en estudio (Hernández et.al, 2006), el análisis de contenido cualitativo puede tener dos orientaciones: deductiva e inductiva (Andréu, 2018).



Para el caso de esta investigación se realizó un procedimiento mixto de categorías. Con el objetivo de responder a los objetivos, tanto general como específicos, se establecieron -de acuerdo a la revisión teórica realizada- tres categorías que hacen referencia a las formas en que se concibe a la naturaleza: i) externa, ii) intrínseca, iii) universal. Por otro lado, se consideró relevante establecer cuatro categorías que permitieran analizar las acciones de los actores en torno a la naturaleza y las acciones sociales de los actores desarrolladas en el conflicto socioecológico, siendo éstas: i) acción de acuerdo a fines, ii) acción de acuerdo a valores, iii) acción tradicional y iv) acción afectiva.

Las unidades de análisis correspondieron a fragmentos de párrafos y frases que fueron codificados, comparados y agrupados en categorías emergentes o bien deductivas, de acuerdo al sentido y temáticas de éstas. Posteriormente, se analizaron las categorías, comparándolas entre ellas, así como entre actores sociales entrevistados, en un proceso que buscaba describir no sólo el sentido del texto sino también encontrar similitudes/diferencias y relaciones entre sí, para poder entender la complejidad del fenómeno estudiado. Para este proceso de análisis de las entrevistas se utilizó el software Atlas Ti.

Finalmente, cabe destacar que el enfoque etnográfico sirvió para el análisis de la información de las entrevistas, el cual se complementó con las experiencias del trabajo de campo y particularmente con las observaciones realizadas. Éstas dotaron de sentido los relatos de los entrevistados y permitieron situar en contexto las categorías emergentes y deductivas trabajadas.

## 4. RESULTADOS

### 4.1. Capítulo 1. Acciones y significaciones de la naturaleza en Chiloé

#### - Acciones en torno a la naturaleza

El vínculo de los habitantes del archipiélago de Chiloé con la naturaleza ha sido históricamente cercano y directo. Dadas sus características territoriales, especialmente estar rodeado de mar, este elemento de la naturaleza es el medio más presente en la historia de vida y conciencia de los chilotes (Gumucio & Insunza, 1992). De este modo, hay una serie de prácticas vinculadas al mar que los pobladores del archipiélago reconocen, y que pueden clasificarse como **acciones tradicionales** en tanto emergen como costumbres arraigadas. Ejemplo de ello es *la recreación en mar y playas* de los chilotes desde la infancia, pasando parte importante del tiempo allí:

“Si en este tiempo soy negra, en mi infancia más negra quedaba, porque nos íbamos de la mañana hasta la misma tarde abajo en las arenas gruesas. Porque cuando mis papás estaban casados, vivíamos arriba (...) En ese tiempo uno salía del colegio y nos íbamos a la playa. Llevábamos todos nuestra marraqueta, agua, y sería, como todo chico una no siente hambre ni nada” (Entrevista Organización de Pescadores, Ancud).

Otro ejemplo de estas actividades tradicionales son los *desplazamientos en botes como práctica cotidiana* para acudir a distintos lugares dentro del archipiélago o fuera de éste. Esta es una costumbre muy arraigada en la población, realizada por niños, adultos, adultos mayores, ya sea en transbordadores subvencionados por el gobierno o bien en embarcaciones particulares. En terreno fue posible observar lo común que es para los chilotes movilizarse diariamente a través de este medio, trasladando también animales, productos domésticos, alimentos, o cualquier tipo de objetos que se requiera llevar desde y hacia las islas pequeñas que se encuentran alejadas de la isla grande de Chiloé. Además, en ocasiones en que se realizó traslados en botes para dirigirse a islas menores, se observó la naturalidad con que se realizan los desplazamientos, a pesar del mal tiempo y marejadas, lo que habla de la cotidianeidad con que se realizan estos traslados y la confianza que sienten en el medio marino:

“Los familiares de la parte de mi mamá quedan al frente y nosotros cruzamos a remo, nos demoramos como dos horas. Es cansador y con las mareas uno tiene que calcular la hora sino uno sale por Chacao arrastrado cuando te pilla la marea. Hay que pillar la hora en que empieza a parar la marea, son tremendas corrientes. Nos hicimos varios viajes a remo. Una vez nos equivocamos antes de llegar a Chacao y nos pilló la tremenda marea, nos tuvimos que amanecer ahí hasta que volvió la marea y empezó a arrastrarnos. No pudimos romper con la corriente. Nos quedamos a dormir ahí, en el mismo bote, pero fondeados al lado porque no podíamos pasar para acá. Estuvimos esperando a que vuelva la marea, estábamos congelados. En ese tiempo éramos chicos, tenía 12 años, andaba con mi papá” (Entrevista Organización Indígena, Ancud).

El mar también ha determinado el trabajo de los habitantes, siendo la pesca uno de los principales oficios en el archipiélago. Los entrevistados pertenecientes a organizaciones de pescadores reconocen que, en la mayoría de los casos, el *trabajo en la pesca se aprende de niño y tiene relación con una tradición familiar*. De este modo, emerge como una acción tradicional, ya que en muchas ocasiones no hay una elección sopesando alternativas, sino que se mantiene un oficio que desde siempre se ha ejercido, y que ha sido incorporado como costumbre arraigada, transmitida generacional y familiarmente:

“Yo empecé a trabajar con mi papá. Obviamente uno no se embarca y empieza a trabajar a la par con el resto, uno va haciendo lo que puede y ahí va aprendiendo (...) Uno lleva un tiempo aprendiendo y de a poco se va independizando (...) Yo a los 14 años salía a trabajar solo, a los 15 años tenía mi lancha (...) No quise [ser pescador], es lo que me tocó. No estoy disconforme, para nada, pero yo creo que tenía la cabeza para haber estudiado, tampoco estoy disconforme, tengo mi familia (...) Mi hermana pescaba cuando era más joven, pero no quería la pesca. Su marido era pescador, después falleció y con el chico con el que convive hoy también es pescador. La familia completa está ligada a la pesca de una u otra forma”. (Entrevista Organización de Pescadores, Quinchao)

“Yo creo que el pescador nace. Algunos pescan después y se hacen, pero yo creo que el neto pescador es de raza, nace en los botes, las lanchas, el no marearse, el no tener miedo, el adquirir experiencia desde chico, yo creo que cuando una persona ya es adulta va a trabajar por necesidad o porque no tuvo otra alternativa de trabajo, pero le va a costar mucho más que haber trabajado desde chico, yo creo que es así” (Entrevista Organización de Pescadores, Quinchao).

No obstante lo señalado anteriormente, el trabajo de pescador en ocasiones también implica una elección que se enmarca dentro de una **acción de tipo afectiva**, ya que está íntimamente

ligado con la pasión o vocación que genera este oficio. Algunos incluso mencionaron que actividad se ejerce más por gusto que como un medio para obtener alimento o dinero:

“Yo creo que somos los únicos que sabemos cuánto nos cuesta una hectárea plantada de alga: más de 3 millones de pesos. Y me dirán, "¿por qué?, si tanto les cuesta y tan poco ganan ¿Por qué no lo sueltan?" (...) Nos gusta más la actividad, que si ganamos o no ganamos. Lo único que no da más, es que tenemos que pagar nuestro crédito” (Entrevista Organización de Pescadores, Ancud).

“Mi papá fue carabinero, falleció, pero siempre me gustó el mar. Yo siempre quise ser marino, pero no lo fui, y empecé a bucear de muy joven en Ancud en la almeja, el culele (...) Siempre quise ser marino, siempre me llamó la atención el mar. Para mí el bucear es otro mundo, no sé si alguna vez usted lo ha hecho, pero estar debajo del agua es otro mundo, es un trabajo que yo siempre digo que el día que deje de bucear, me voy a enfermar, siempre tendré que ver cuando bucear porque mi cuerpo me pide bucear, me vienen los achaques, los dolores” (Entrevista Organización de Pescadores, Queilen).

Ahora bien, más allá de la motivación para elegir ser pescador, la propia actividad de la pesca clasifica como una **acción orientada a fines**, en tanto se constituye como un medio para: **la obtención de alimentos** o bien para la obtención de ingresos económicos. De acuerdo a los entrevistados, antiguamente la pesca se realizaba para el autoconsumo, pero en la actualidad se orienta a la comercialización, sobre todo a empresas procesadoras de alimentos. Así, hoy en día para algunos pescadores, la actividad **es vista como un negocio rentable**:

“La pesca hoy día, para el que lo sabe ver, es un buen negocio, está el pescador que pesca, y el que piensa como empresario, como negocio, porque está el pescador que va a buscar pescados y los vende, y está el pescador que piensa más allá. Nosotros nos estamos metiendo bajo la otra región, en Aysén” (Entrevista Organización de Pescadores, Quinchao).

Dentro de la actividad de la pesca, se identifican **prácticas sostenibles** las que -en un sentido weberiano- corresponderían más bien a acciones por omisión. Éstas están referidas a aquellas ocasiones en que se evita extraer ciertas especies, como las centollas hembras o crías, por ejemplo, con el objetivo de que se reproduzcan y así no agotar la especie en el futuro:

“El pescador artesanal siempre sabe leer lo que sale de pescado, el pescador artesanal cuida el recurso para el futuro. Hay pescados que suben a la superficie y después no se van a fondo, mueren o suben muertas y no hay nada que hacer, pero uno trata de cuidar.

Por lo menos la centolla que es un recurso que cuando sube a cubierta el pescador lo puede botar, nosotros les tenemos estrictamente prohibido que suban hembras, no lo pueden hacer, imposible porque al final se están matando ellos solos” (Entrevista Organización de Pescadores, Quinchao).

Las acciones descritas responden a un fin racionalmente sopesado que tiene relación con cuestiones prácticas e instrumentales, más que a un valor eminentemente ambiental. En efecto, estos actores reconocen que es mucho más común en el ejercicio de la pesca la sobreexplotación de las especies marinas debido a que se realiza en función de la demanda del mercado actual, sin pensar en las generaciones futuras. Al respecto, es interesante destacar que algunos entrevistados pertenecientes a organizaciones de pescadores se auto reconocen como los “culpables” (junto con las empresas procesadoras) de la pérdida de biodiversidad marina debido a la extracción desmedida de bienes naturales, sin discriminar entre: hembras/machos, tallas o si corresponden a crías o semillas:

“Los que tenemos concesión, sí cuidamos, pero los que no tienen no están ni ahí (...) es de respeto, dijera (...) Por eso es que en las bahías aquí no hay [recursos], porque todos los días la están revolviendo: ahí, ahí, ahí (...) Hay Dios mío, me da dolor de corazón cuando me acuerdo, yo siempre lo he dicho, y se lo dije a un dirigente una vez (...) Para mí es un crimen lo que hicieron: piedras, chiquititas, más grande: ¿Cuánta plata ganaron en eso? ¿\$5.000? ¿\$10.000? ¿\$50.000? (...) Porque la luga, como está pegada a la piedra, lo sacan con todo ¡porque ahí está la semilla po! si ellos tenían que sacar la pura luga nomás, dejar abajo... al ladito, estaba la otra lugita saliendo. Si yo lo digo porque yo los vi aquí, unas piedras chicas, que las que menos que traían eran dos esporas -digámoslo así- de la hoja de luga. Claro, como estaba pegado, métale al quiñe nomás y sube... Después el dirigente me dijo: —¿Qué culpa tiene? ¿si así lo recibe? — Pero cómo, ¿cómo no pensamos? No tenemos ninguna conciencia. Una vez no sé qué fue que le dije a un buzo, y me dijo: "Ah, para los años que me quedarán a mí para bucear", pero piensa en él, no piensa en los que vienen atrás, no piensa en sus hijos” (Entrevista Organización de Pescadores, Ancud).

“Yo siempre lo digo, la misma pesca artesanal es la culpable de que el producto vaya en bajada porque se saca el producto muy chico y la culpa la tiene la pesca artesanal y las empresas porque como ellos necesitan las almejas, la compran igual, de tamaño pequeño. Esa es la realidad” (Entrevista Organización de Pescadores, Queilen).

También se reconoce culpabilidad en la contaminación del mar, debido a las acciones rutinarias que realizan los pescadores sin conciencia ambiental, como por ejemplo botar todo tipo de desechos. Esto fue posible observarlo en terreno, en los recorridos en botes que se

realizó, donde pescadores botaban, por ejemplo, colillas de cigarros y otros tipos de basuras al mar:

“Lo que pasa es que nosotros mismos hemos sido los culpables de la contaminación de nuestro mar. Uno habla de la salmonicultura, pero si hablamos de contaminación tenemos que hablar de lo que nosotros, como pesca artesanal, también hemos hecho. Cuando se echa a perder una batería o se le rompió el bidón, todo va al agua, si se le echó a perder el motor viejo lo sacó para la orilla y ya. Yo el otro día estaba pensando que nosotros deberíamos bucear la bahía y hacer una limpieza de fondo marino, con un saco abajo recogiendo todo lo que podamos, por la orilla, pasemos por el muelle, la playa y hagamos una limpieza. Hay hasta tarros de pintura, bidones, motores, baterías, de todo. Si uno quiere ser sincero no puede decir que como pesca artesanal no tenemos culpa, yo no puedo decir que son las salmoneras las que contaminan. Yo he trabajado ahí y sé que tiran cosas, pero no sé cuánto contaminan” (Entrevista Organización de Pescadores, Queilen).

En relación a las acciones orientadas a la **obtención de alimentos**, una de las características que ha destacado entre los chilotes -y que se mantiene hasta la actualidad- es la multiproductividad de su economía, lo que ha permitido diversificar el acceso a bienes naturales:

“La mayoría se aprendía de los papás, a pescar, a mariscar, campo, sembrar, esa era la rutina del día. Antiguamente casi nadie sabía estudiar, era la misma rutina que seguían nuestros padres de vivir del campo, de la pesca y mariscar, las algas y todo (...) Era solamente para comer en casa, no era para hacer negocios ni nada, iba a buscar uno lo que ocupaba, y hoy en día no, porque se pesca con todo para vender” (Entrevista Organización Indígena, Quinchao).

En la actualidad los **trabajos multiproductivos vinculados a la naturaleza** si bien también están orientados a la autosubsistencia, se combinan con trabajos orientados a la venta o trabajos remunerados, los que varían según las temporadas del año:

“De ahí me quedé aquí y empecé a trabajar en distintos trabajos, buzo mariscador, trabajo la agricultura, carpintero y siempre trabajando la agricultura porque uno hace diversos trabajos (...) Uno va buscando los trabajos, no todos son bien remunerados y uno quiere superarse y va a trabajar en algo porque parece que está mejor y uno hace un curso y va aprendiendo. Hice un curso de buceo, pero no todo el tiempo está bueno, una temporada nomás y después me dediqué a la carpintería. El que quiere aprender algo tiene inteligencia porque quiere aprender. Se va cambiando de rubro” (Entrevista Organización Indígena, Ancud).

Otra actividad en torno a la naturaleza identificada por los entrevistados es la **obtención de abono con elementos naturales**, la cual también se constituye como una acción orientada a fines. De acuerdo a lo señalado, el abono para la agricultura se obtiene a partir de las fecas de los animales que se crían (ovejas y vacas principalmente) o bien a partir de especies marinas (algas principalmente). En el caso de este último, consistía en el siguiente proceso: primero extraer distintas algas, preparación de un lugar especial para depositarlas o “aposarlas” en la playa durante una temporada (marzo a septiembre aproximadamente), para luego ir en busca del producto que se había generado. Este proceso era común entre los chilotes que tenían cultivos y cada familia tenía su propio “aposadero”. Los entrevistados reconocen que, si bien actualmente se mantiene el abono proveniente de animales denominado “abono corral”, el proceso realizado con especies marinas se perdió con el tiempo, y la gente fue optando por utilizar abonos químicos introducidos por INDAP, lo que finalmente les ha generado dependencia, se han perdido antiguas prácticas, y además, encarece los costos de producción de alimentos:

“Antes era orgánico, uno hacía sus abonos orgánicos, de la playa, animales, uno juntaba el abono de los animales, tenía galpones y de la playa igual, la lamilla, carminco. Hacían los aposaderos a la orilla de la playa y uno iba a recoger, eran como unos hoyos en la playa y se le colocaba pasto, cualquier cosa se iba colocando y encima otra capa de lamilla que es un alga que sale en la playa, una hoja verde o carminco verde que es parecido al pelillo, para puro horno es. Ahí se hacían esos aposaderos y después llegaba el tiempo de siembra, uno llegaba con sus carretas y saca de ahí y a sembrar” (Entrevista Organización Indígena, Ancud).

“(…) Así nos criamos nosotros. Nunca compramos abono, jamás. El abono era de la playa y de los animales. Se hacía una abonera y eso después...o de las ovejas. Como eran mingas, llegaba gente abundante, entonces uno regaba el abono, las papas y todo se trabajaba en común, pero ahora no, después ya no fue eso (...) Siempre tenemos cosas pocas, pero no usamos químicos, nada, se siembra un abono nomás. Abono corral” (Entrevista Organización Indígena, Ancud).

A través de las entrevistas de los actores sociales de Chiloé se identificaron otras actividades que, si bien están **orientadas a ciertos fines** también son de **tipo tradicional**, por tanto, pueden considerarse **acciones mixtas**. Aquí se halla por ejemplo la práctica de **recolección de mariscos**, ya que ésta no es sólo una acción que en lo fundamental tiene como sentido la obtención de alimentos, sino también cumple una función recreacional. Se puede considerar

una tradición familiar y transgeneracional, ya que no sólo es realizada por pescadores, sino por la mayoría de los habitantes y participan hombres, mujeres, adultos y niños, siendo una costumbre chilota arraigada. Además, es una actividad que depende íntimamente de los ritmos de la luna y marea, por tanto, requiere un conocimiento tradicional de la naturaleza:

“Sí, yo voy a mariscar, si yo me crie con eso, cada vez que baja [la marea] voy a mariscar. Ya sea acá abajo o en Caulín (...) con la luna llena, cuando uno mira la luna y ya, hoy día en la tarde empieza a bajar, mañana la primera marea y ahí empieza la tercera marea, la segunda (...) los hijos míos han ido a mariscar conmigo. Ellos sí, se criaron conmigo (...) Cuando ellos vienen, vamos. Nos vamos caminando y es lejos, son dos horas caminando para ir a Caulín, pero aquí abajo es cerca” (Entrevista Organización Indígena, Ancud).

En la categoría de **acción mixta**, y similar a la recolección de mariscos, está la **obtención de materias primas (para leña, elaboración de artesanías u otros fines) de acuerdo a ciclos lunares**. Ésta si bien está orientada a la consecución de fines, implica también un conocimiento tradicional del medio, aprendido desde la infancia.

“Todo material de la naturaleza depende de la luna (...) Todo lo que se trabaja. Igual la greda, también depende de la luna (...) Hace otro color, pero por eso cuando yo hago clases, les digo que no necesariamente sale del mismo color, porque depende de la luna en que uno lo compre y lo vaya a buscar, porque la luna hace diferentes colores” (Entrevista Organización Indígena, Ancud).

“Mi esposo que tiene 70 y tantos años, yo encuentro que es una persona muy sabia porque él corta los árboles con la luna, no sé si se ubica con los calendarios que tiene la luna menguante, luna creciente, todas esas cosas que de repente uno no sabe si será realidad, pero él corta los árboles con las lunas para una luna con la que crece rápido y derecho el árbol o la luna con la que va a crecer frondoso porque cuando quiere que sea frondoso lo planta en otra luna o lo corta en otra luna y cuando quiere que sea derecho y corta rápido, lo corta en otra luna. Esa es una sabiduría que no todos saben”. (Entrevista Organización Indígena, Quinchao).

Otra práctica en la naturaleza que puede clasificarse como **acción orientada a fines y tradición**, es la: **elaboración de manufacturas y artesanías con bienes naturales**. Esta actividad tiene ese doble carácter ya que por un lado, se origina como una necesidad práctica que puede ser: contar con utensilios para comer (platos, vasos, cubiertos, vasijas, etc.) o bien tener elementos para trasladar cosas (canastos), para la limpieza (escobas), etc., pero por otro



lado, la artesanía que implica elaborar dichos productos se transforma en una costumbre arraigada, en una tradición que se transmite de generación en generación y que en la actualidad, es considerada una acción orientada a rescatar dichas tradiciones. Además, la elaboración de artesanías conforma parte relevante de la cultura chilota y hoy en día es promovida por programas municipales, y visibilizada en diversas ferias costumbristas, donde se pudo observar la variedad de productos elaborados (cosméticos, ropa, adornos, utensilios de cocina, entre otros):

“En el bosque había varios productos que se usaban antes como la quilineja, el boqui se iba a buscar para hacer canasto o hacer cercos o para amarrar, para hacer casas. La quilineja servía para hacer canastos, para hacer sogas para fondeo de su embarcación, eso se torcía y servía como los cordeles que compra uno donde las forjan los negocios, esas eran de quilineja. Canastos y la vestimenta del trauco era de quilineja. Eso lo sacan del bosque para hacer las escobas. Eso de las escobas era un trabajo que después se iba a vender a Ancud, las escobas, los canastos”. (Entrevista Organización Indígena, Ancud).

“Mi mamá trabajaba con puros materiales de la naturaleza, lo que era el junquillo (...) Mi papá hacía escobas, mi mamá hacía canastos, roperos, muchas cosas (...) mi mamá nació haciendo greda, trabajó en lo que es la greda que se usó dentro de la comuna. Incluso yo también estoy trabajando en la greda [Aprendí] De mi mamá mirando, más que nada por necesidad porque los platos que teníamos eran platos de greda, así que quien quebraba su plato tenía que hacer su plato. Eso era como por necesidad, había que hacerlo, tienes que hacerlo para que vuelvas a comer porque se quebraban muy fácil y uno que no era cuidadoso (...) De chicos, por lo menos la greda la aprendimos por necesidad porque cada vez que quebrábamos los platos teníamos que hacernos nuestros platos. Tampoco iban a ir a comprar un plato porque para nosotros era inalcanzable, por eso fue”. (Entrevista Organización Indígena, Ancud).

En cuanto a acciones **orientadas por valores**, es posible inferir de las entrevistas distintos tipos de prácticas que tienen relación con la *extracción de bienes naturales de acuerdo a creencias y mitologías en torno a la naturaleza*, las que a su vez tienen un origen huilliche en la mayoría de los casos. Por ejemplo, en el caso del mito del Trauco o *Chauco* (palabra proveniente de chau= padre y co= agua) los entrevistados pertenecientes a organizaciones indígenas señalaron que éste originariamente refiere a un espíritu que protege el bosque y el agua, y no tendría relación con embarazos de mujeres como se ha conocido el mito en los tiempos actuales:

“El chauco es un espíritu que cuida el bosque y el agua porque chau significa padre y co es agua en huilliche, entonces padre del agua. Chau es padre en huilliche, traú no sé qué significa en mapudungun, pero chau es padre. Para nosotros toda la vida fue chauco y va a ser chauco, pero de ahí cambiaron todos los nombres de nuestros espíritus (...) y le echaron la culpa a él de que dejaba a la mujer embarazada y todo el tema y no es así (...) Es un espíritu que cuida” (Entrevista Organización Indígena, Quinchao).

Este mito establece las reglas para la extracción de leña, hierbas medicinales, plantas para artesanías, las cuales deben obtenerse bajo ciertas circunstancias, extraerse de ciertos lugares y en determinadas horas, todo lo cual tiene el sentido de cuidar el bosque y agua de la sobreexplotación. Además, previo a cualquier actividad de extracción de material, se debe pedir permiso al bosque en señal de respeto:

“Cuando uno va al bosque, uno no va a llegar y empezar a cortar el bosque o la quilineja que fue a buscar o las hierbas medicinales. Uno tiene que pedirle permiso primero y depende de la hora a la que uno vaya porque no todas las horas son buenas. Por eso está el chauco porque no a todas horas uno puede llegar al bosque. Él tiene su protección (...) si vas a buscar medicina, tienes que ir a cierta hora. Si vas a busca materiales para hacer trabajo, también. La leña no la vas a ir a buscar a de los árboles vivos porque la leña es de árboles muertos (...) Si lo explotaban demasiado él [chauco] hacía algo porque le daban razón, daba una pista que ya no tiene que seguir. Siempre me acuerdo que mi papá, cuando tenía un bosque, siempre hizo carbón, toda la vida y llegó a conversar y me dijo que ya no va a trabajar en ese lado "¿Por qué?" dije a mi papá, dijo que fue porque llegó el chauco y le pregunté "¿Cómo lo viste?" "No, si el chauco llegó y no, no voy a trabajar, voy a tener que irme para otro lado" así que quiere decir que algo hay y uno, por su vida y su crianza, sabe que es un espíritu” (Entrevista Organización Indígena, Ancud).

Otra creencia que orienta acciones en torno a la naturaleza -sobre todo entre pescadores y mariscadores- es la figura de La Pincoya. Ésta también tendría un origen huilliche ya que se dice que habría sido la hija del cacique Tocoynhue, la cual fue sacrificada para calmar a un monstruo que habitaba en un lago (Montecinos, 2015). La Pincoya es quien protege, provee y controla las especies marinas, ya sea peces, mariscos y algas (Gumucio & Insunza, 1992). Una forma de cuidar las especies es dejando que las personas sólo extraigan lo que necesitan, procurando que las crías se mantengan en su hábitat:

“La Pincoya existe porque igual cuida los mares, ella es igual que el chauco, ella sí está, está dentro de lo que es, pero tampoco se ve porque ella cuida los mares y ella igual protege. Mi papá decía que la Pincoya llegaba a cuidar los corrales cuando ellos

querían porque la diferencia de los corrales era que quedaban puros róbalos grandes (...) entonces decía que la Pincoya cuidaba de que los otros más chicos vayan a criarse, eso nos decía y sería para que nos criemos de esa forma, pero él decía que cuando llegaban solo róbalos grandes era porque la Pincoya los había arreglado y dejó lo que necesitamos, eso decía” (Entrevista Organización Indígena, Ancud).

Uno de los entrevistados destaca que, dado que La Pincoya es quien provee o quita, hay que respetarla y no hacerla enojar. Debido a ello, no se debe discutir ni pelear en las playas porque de lo contrario se pierdan las especies marinas recolectadas:

“La Pincoya que es del mar, patrona de los pescadores. Ella da o quita los productos, según las creencias. Cuando hay discusiones en las playas se pierden las cosas, eso es lo que se cree y más de alguno lo cree porque han pasado estas cosas. Si uno está discutiendo, que esto es mío o lo que sea, lo llevó nomás porque hay muchos productos que se pierden y nosotros lo atribuimos con que es eso, con que hubo discusión, se enojó La Pincoya del mar.” (Entrevista Comunidad Indígena, Ancud).

Otro tipo de actividades cuyo sentido está **orientado por valores** es *la realización de ritos en la naturaleza*, como bosques, siembras y mar. Estos ritos también están íntimamente ligados a la cosmovisión mapuche y huilliche, por lo que son realizados más comúnmente entre la población indígena, aunque los entrevistados señalan que se han ido perdiendo y solo algunas personas mantienen este tipo de práctica. Estas ceremonias consisten generalmente en rogativas para pedir permiso para recolectar materiales, agradecer a la madre tierra, pedir abundancia, entre otros.

“Acá en Chiloé nosotros los huilliches tenemos ceremonias que se hacen como ceremonias de río, ceremonias de mar, de bosque, de tierra, despedidas de año al otro año, hay un montón de ceremonias. Para cuidar el bosque, para no explotarlo y se mantenga virgen lo mayor posible, porque el bosque es el que nos purifica el aire. En la agricultura también se hacían ceremonias como para sembrar la semilla, para la abundancia, para que no se pudra la semilla y todo el tema ese. Lo mismo con la pesca, también se hacían ceremonias para la pesca porque antes se usaban los corrales de pesca con las piedras. Las pescas en redes también eran con lunas y se hacían ceremonias, y se bendecían las redes para pescar, eso también lo vi yo en mi infancia porque mi papá tenía red y tenía un bote que él mismo había hecho” (Entrevista Organización Indígena, Quinchao).

“Por ejemplo, estamos hablando de que, a la llegada de la industria del salmón, acá a los territorios, la gente si tenía respeto, si se hacían las ceremonias para ir a sacar peces de los corrales de pesca, entonces la gente hacía ceremonias antiguamente. La rogativa

marina se le llama y se hacían antiguamente y la gente tenía mucho respeto, tenía respeto por la luna, las fechas, yo creo que todavía algunos lo conservan (...) A mí me tocó ver eso, los rituales con las redes de pesca que para la mayoría de la gente es extraño. De hecho, da un poco de risa ver eso, pero era lo que se hacía antes y se ha perdido en el tiempo” (Entrevista Organización Indígena, Queilen).

Cabe destacar que la realización de ritos en algunos casos se encuentra en el límite de una **acción asociada a valores y una acción tradicional**, puesto que, si bien el mérito de la acción se aloja en el mismo valor o creencia, puede transformarse en una costumbre arraigada que en muchas ocasiones no se realiza con un sentido subjetivamente mentado (Weber, 2014 [1922]). Así lo notó un entrevistado al relatar el rito del mar que realiza ocasionalmente, y que aprendió de su madre:

“Sí porque mi mamá... mire lo que son las cosas porque a uno sus mayores nunca le han dicho nada, pero mi mamá siempre llevaba, si no era avena, trigo en su bolsillo o migas de pan y antes de que baje, antes de que empiece a mariscar, lo regaba. Imagínesse que uno ahora, de todo esto que había pasado, de todo esto, iba viendo que algo era la costumbre que tenía mi mamá o la ancestralidad que ella habrá visto de sus abuelos, pero nunca nos dijo nada a nosotros (...) uno lo vio y lo vio nomás. Mi mamá nunca me dijo que podía llevar algo de ofrenda para que dios, o la Pincoya, o no sé, te da más y era eso, es un agradecimiento que ellos le llevan para que después, de vuelta de la marea, con la otra marea que viene, haya más productos o estén mejores, todo eso. Imagínesse cuántas cosas uno fue viendo y después solo se fue (...) lo he hecho después, lo he hecho (...) [Se siente] una conexión distinta, es como más entregado uno a lo que está haciendo, a lo que va a buscar. No sé si será casualidad que yo digo a veces, he andado mariscando con gente cerca y la gente no encuentra "no hay mariscos", me dicen y yo les digo que si hay y me preguntan "¿Dónde había tantos?" y les digo que hay, que busquen y ellos no encuentran, no sé. Hay cosas que se concentran, hay cosas que uno va enlazando”. (Entrevista Organización Indígena, Ancud).

Respecto a las organizaciones ambientales, éstas realizan acciones indirectas en torno a la naturaleza que están orientadas por sus convicciones en torno a la protección y/o defensa medioambiental. En efecto, la propia creación de la organización ambiental a la cual pertenecen los entrevistados y el trabajo realizado a través de ella, cuyos objetivos están vinculados a la defensa del territorio de actividades extractivas, proteger/conservar bienes naturales del territorio, investigación y/o educación ambiental, son **acciones orientadas en valores**. Destaca entre este grupo de actores también, acciones de *denuncias ante autoridades* públicas para acusar algún incumplimiento o malas prácticas ambientales de

empresas acuícolas y *denuncias en ámbito académico* respecto de los impactos de empresas acuícolas en naturaleza:

“En algún momento yo denuncié y vino la patrullera de allá y le sacó partes a la gente de acá (...) A veces pasan embarcaciones llenas de bolsas blancas de varias toneladas y con los yales que cargan los camiones con acoplados. Antes pasaban por aquí y se venían por el mismo camino, y fuimos al gobernador y le dijimos que el reglamento dice que está prohibido circular por las playas, salvo ayuda al club deportivo o salmoneras, pero nunca en lugares de aposentamiento de aves. Nos costó y a través de la mesa de humedales, por años, 10 años, le dijimos con fotografías que ahí estaban las huellas y finalmente hemos logrado que ya no pasen los camiones por ahí, pero fue un gran costo. En un momento yo me crucé por ahí mientras llamaba a carabineros y al capitán de puerto y el camión con acoplados cargaba mariscos y es difícil pelearse con camioneros. En algún momento me tiraron el camión encima, en otra oportunidad tuve que arrancar porque un vecino me persiguió con cuchillo”. (Entrevista Organización Ambiental, Quinchao).

Existen además organizaciones indígenas que, tal como se señaló anteriormente, tienen afinidades con los grupos ambientalistas y luchan también por las mismas causas, realizando de igual modo, este tipo de acciones de *denuncias ante autoridades* por incumplimientos o malas prácticas ambientales:

“La industria del salmón es lo mismo, en esa misma fecha, en el año 2012 (...) En ese tiempo, la empresa Mainstream estaba sacando áridos de la playa, los pingüinos se estaban muriendo, se estaban tirando al agua los pollos y a ellos no les importó nada, entonces tuvimos que denunciarlos. Los denunciamos, ganamos, los dos les ganamos a la empresa, a la industria y llegaron con un tremendo equipo, el abogado, el medio ambientalista de la empresa, el jefe de centro, el gerente general, llegaron todos a conversar con nosotros porque decían que nosotros estábamos haciendo un boicot, un complot y yo le dije: "¿pero cómo te vamos a hacer un complot si los hechos están ahí, las fotografías están ahí y pasamos por tu centro con todas las bolsas que sacaron que están encima de sus pasillos? Y el gerente general fue el que se paró y dijo: "ya, terminemos el show ¿Qué es lo que quiere?" "Nosotros queremos que la industria salmonera también respete que hay otros trabajos que son amigables con el medio ambiente como era el turismo (...) entonces necesitamos que haya una compatibilidad en lo que hacen ustedes con lo que hacen otras personas dentro del borde costero". Después, en esa misma fecha, hubo una matanza de lobos (...) hice una denuncia también y esos lobos habían sido asesinados por envenenamiento” (Entrevista Organización Indígena Queilen)

Un aspecto importante de destacar es que en el archipiélago de Chiloé existen macro organizaciones indígenas dentro de las cuales la temática ambiental ocupa un lugar central. Es el caso del consejo de comunidades huilliche de Chiloé, de la cual participan los dirigentes de la organización indígena de Queilen entrevistados. Ambas organizaciones han manifestado públicamente su posición de oposición frente a proyectos de inversión que generan impactos ambientales en el territorio y empresas extractivas, y han llevado a cabo una serie de acciones de *movilización por defensa del territorio* de este tipo de iniciativas económicas:

“Nosotros hicimos nuestras primeras denuncias, primeras demandas, primeras movilizaciones y empezamos a hacer el consejo de comunidades huilliches en torno a que el puente, para nosotros, no era viable, entendiendo que veíamos que en el territorio hay muchos proyectos eólicos, hay muchos proyectos mineros de prospección y de explotación minera, entonces dijimos que el puente va a ser solamente el camino para poder sacar lo que son los recursos naturales del archipiélago, entonces esa fue nuestra primera lucha que tuvimos en torno a la defensa del archipiélago. Posteriormente, hoy día, en el consejo de comunidades huilliches y gran población de las comunidades del archipiélago, también están en torno a la defensa de sus espacios y la defensa en contra de la intromisión de eventos externos al territorio que más encima es a espaldas de la ciudadanía y están solicitando terrenos para expropiación minera, para parque eólicos y, lamentablemente, a la ciudadanía no los pesca nadie, entonces nosotros estamos en esa parada. Después nos metimos en defensa del parque eólico en mar brava (...) Nos opusimos y gran cantidad de la población de Ancud se opuso a este proyecto porque cerca de donde se quiere instalar este proyecto eólico están las pingüineras de Puñihuil, están los pasos de las ballenas por el sector, están estos pájaros que viajan desde Canadá hasta la isla de Chiloé (...) entonces lo que pretendían hacer ahí era destruir toda la biodiversidad de territorio” (Entrevista Organización Indígena Queilen)

Por último, destacan también como acciones de **carácter mixto: orientada por valores y fines**, la *solicitud de Espacio Costero Marino de los Pueblos Originarios (ECMPO) para protección y extracción regulada de bienes naturales*. Los ECMPO -regulados por la Ley Lafkenche N° 20.249-, corresponden a espacios marinos delimitados que son entregados a comunidades o asociaciones indígenas para su administración, con el objetivo de mantener los usos y tradiciones. De este modo, la declaración de un ECMPO implica un reconocimiento legal de que en dicha área hay un uso consuetudinario por parte de las comunidades/asociaciones indígenas solicitantes.

En el caso de Chiloé, hay diversas organizaciones indígenas solicitantes de ECMPO, y las entrevistas revelaron que esta acción tiene múltiples sentidos: por un lado, busca resguardar y proteger los bienes naturales de la sobreexplotación tanto de los propios habitantes que hacen uso de éstos para la obtención de alimentos, pero sobre todo de las empresas acuícolas. Esto último se torna central como motivo a la hora de solicitar estos ECMPO ya que se han transformado en un instrumento estratégico para detener las solicitudes de concesiones acuícolas. Pero las solicitudes de ECMPO también buscan conseguir un fin en particular: extraer de manera regulada los bienes naturales, permitiendo así mantener los usos tradicionales de las comunidades (pesca, buceo, recolección de mariscos).

Es importante evidenciar sin embargo que, en algunos sectores del archipiélago, como la comuna de Queilen, la acción de los grupos indígenas de solicitar ECMPO ha traído aparejado tensiones entre organizaciones indígenas y grupos de pescadores, ya que los primeros tienen en trámite solicitudes de ECMPO que estarían superpuestas a áreas de interés de pescadores artesanales. A su vez, los pescadores artesanales sospechan de las intenciones de resguardo y protección de los bienes naturales con que los grupos indígenas argumentan sus solicitudes, o bien de ser una estrategia para detener las concesiones acuícolas sino creen que finalmente tiene un sentido económico:

“Hay un tema hoy en día que no quiero dejar de lado, es lo que tiene que ver con las ECMPO de las comunidades indígenas (...) pero estos solicitan cualquier cantidad de millas, eso hoy en día no deja de ser un tema preocupante para la pesca artesanal porque como organización, si queremos pedir un área de manejo, es el tremendo trámite, te piden antigüedad y no sé cuántas cosas. En cambio las ECMPO si hacemos una comunidad, nos juntamos y formamos una comunidad indígena, vamos a CONADI, nos inscribimos y empezamos a solicitar lo que queramos, ahí la ley está muy mal (...) Sí preocupa el tema de la ECMPO para la pesca artesanal porque nosotros no lo vemos como tema religioso o algo cultural de ellos, sino que es un tema que si uno mira con el tiempo es un tema de negocio (...) Aquí hay una comunidad que está pidiendo todo esto, por el borde costero, la bahía adentro, al frente de isla tranqui, entonces con el tiempo si lo llegan a dar es como un negocio. Si queremos trabajar vamos a tener que pagarle, yo creo que por ahí va el cuento. No va a faltar la salmonera que les va a pedir. Ese es el tema, la salmonera va a querer instalarse porque hoy día no tienen espacio, va a querer instalarse y les van a pagar. Yo creo que la cosa va por el negociado con el mar” (Entrevista Organización Indígena Queilen).

Los grupos indígenas en tanto señalan que no se trata de una competencia por apropiación del mar, y que han considerado respetar los espacios libres de pesca donde extraen bienes naturales, no obstante habría una visión distinta respecto al extraer especies de manera regulada y el extraer especies sin respetar sus tamaños, lo que finalmente lleva a la sobreexplotación de los bienes naturales:

“Le hemos dicho nosotros [a pescadores], con estas palabras: "nosotros creemos que ustedes son estratégicamente nuestros aliados (...) nosotros le podemos dejar así los espacios que tienen, todos los caladeros donde ustedes trabajan en el territorio se lo podemos dejar así, pero ¿cuál es la disponibilidad que tienen ustedes, si más encima ustedes están sacando erizos bajo tallas y la sacan a las 12:00 de la noche cuando cierran el muelle, a las 6:00 de tarde y ya SERNAPESCA no está presente y los marinos tampoco están presentes (...) nuestra solicitud no es netamente conservacionista, tiene porcentajes. Por ejemplo, nosotros no nos podemos negar a una realidad que existe en el territorio que tiene que ver con extracción de mariscos (...) y siempre se ha trabajado de esa manera, siempre ha habido extracción, entonces nosotros no nos podemos negar a esa realidad que existe, pero sí es importante ir pensando de que, si hoy día por ejemplo, vamos a mariscar navajuelas, vamos por los pilcanes y de repente vemos que la navajuela ya no está saliendo la cantidad como salía al principio ¿Qué tenemos que hacer? Empezar a pensar, empezar a decir "oye, algo está pasando, démosle una veda, pero tiene que ser una veda consciente, entre nosotros mismos" Es lo mismo que tienen que hacer los pescadores artesanales con sus espacios” (Entrevista Organización Indígena Queilen)

#### - **Cambios en las acciones en torno a la naturaleza**

Los actores sociales de Chiloé al narrar las acciones en torno a la naturaleza que identifican en su historia de vida en el territorio destacaron una serie de cambios en las prácticas a partir del proceso de modernización en Chiloé, lo que derivó, en definitiva, en cambios en la relación sociedad- naturaleza.

En el ámbito de la pesca, los entrevistados señalaron que la Ley General de Pesca y Acuicultura, promulgada en el año 1991, implicó un incentivo a la industria acuícola, disminuyendo las áreas libres de pesca y, además, trajo aparejado una serie de restricciones en las actividades del mar, como por ejemplo la libertad de desplazamiento entre regiones y la libertad de extracción de especies marinas de forma individual y para el autoconsumo. También se indica que la Ley y sus modificaciones, han beneficiado a la pesca industrial, en detrimento de los pescadores artesanales. Esto ha influido en que hoy la pesca se observa



entre quienes la ejercen, como un trabajo muy sacrificado, poco valorado, y por tanto no es un futuro deseable para los hijos:

“Estamos complicados como trabajadores y las leyes están cayendo sobre los pequeños pescadores. Se dice que van a hacer una ley para parar el tema industrial para que no hagan tanto daño como lo hace la pesca de arrastre y todo eso. Los partes, por ejemplo, un pescador que va a trabajar al mar y saca \$20.000 y tienen que repartirlo y le llega un parte de \$1.500.000 de pesos, estamos en esa calidad de vida como pescadores. No es solo la naturaleza y las malas actitudes de las salmoneras, también nos castiga la ley. Es una lucha importante que como institución peleamos contra un gigante, nos cuesta conseguir que la ley sea más flexible con los pescadores” (Entrevista Organización de Pescadores, Ancud).

“Hoy en día la pesca está muy desilusionada de la autoridad marítima y de SERNAPESCA que se han puesto encima, partiendo por la Ley de pesca, porque uno ve que a los grandes los castigan poco y a los chicos les ponen todo. En Dalcahue la otra vez, a un caballero que estaba pescando robalo, le mandaron el tremendo parte y después el caballero como no podía pagar tenía que ir a dormir en la noche, era un viejito, son cosas que no cuadran. Antes tu tenías más libertad. Yo no lo veo solo por mí, también lo veo por mis compañeros que tengo en Dalcahue. Si tú lo miras, todo lo que tenga que ver con la pesca se lo dan a las industrias. Nuestro mar chileno que se supone que es de todos los chilenos, les pertenece a 7 familias. Uno lo mira y se da cuenta que la pesca artesanal lucha contra viento y marea en todo sentido (...) Entonces la pesca artesanal si no se organiza y ve la manera de que perdure en el tiempo, porque hoy en día... si usted agarra su encuesta y vaya y pregunte si hay gente joven que quiera bucear y esté interesada. Yo tengo a un hijo de 33 años y otro de 14 años, y yo no quiero que él trabaje porque la pesca artesanal o el buceo o asistente, lo que sea, es muy sacrificado, en el verano es bonito, todo lo que quiera”. (Entrevista Organización de Pescadores, Queilen).

De acuerdo a la interpretación de uno de los entrevistados perteneciente a una organización ambientalista, el hecho de que los pescadores no quieran que sus hijos sigan con esta actividad tiene relación con un problema estructural de desvalorización del oficio en un modelo económico que no promueve ni protege a los pequeños productores o comerciantes locales, sino por el contrario favorece con sus leyes y políticas económicas a los grandes empresarios. Adicionalmente la estructura política, por medio de sus instituciones, no protege la cultura e identidad local:

“Es un problema de autoestima, de identidad. Si no me equivoco los orígenes de los pescadores son del país vasco y el pescador vasco es orgulloso de ser pescador vasco

porque ha podido vender bien el pescado, porque ha hecho una casa, es un señor vasco, tiene autoestima, tiene identidad y si tiene 5 generaciones de pescadores. En cambio, aquí han abusado de la gente que produce, han abusado del productor chico (..) La persona que trabaja conmigo (...) a los 13 años salió de su isla, a pie pelado y fue lobero, fue fiscal, fue lanchero, fue de todo, pescador, a veces salimos a pescar, pero ya la gente no compra pescado y cuando él iba, sacaba róbalos con un canasto y los va a vender ahí, pero los pacos llegan y lo corren. Ya no hay pescadores prácticamente. Es una persona de la que yo aprendo mucho, es un pescador que ha vivido acá y sabe los lugares, vamos a la marisca juntos, sabe dónde están las almejas, las navajuelas, hacemos juntos el curanto, es una persona que sabe mucho, que está muy bien vinculado (...) Como existen las casas patrimoniales que el Estado protege, este estilo de vida está siendo destruido. El impacto más grave de acá ha sido atentar con la dignidad del chilote, con su autoestima, con no decirle que usted es un hombre rico porque tiene un paisaje, cuídelo, usted es un hombre con suerte porque puede ir a la marisca y alimentarse de eso. Dicen lo contrario, vaya al mall y acá en reunión me preguntan qué tengo contra el mall, ojalá que acá tuviéramos un mall, me dicen. Es un problema de identidad y lo que el gobierno no hizo a tiempo, tampoco lo está haciendo a tiempo acá. INDAP está haciendo muchas cosas por los campesinos, pero todavía es muy bajo, les regalaban eucaliptos, pero ya dejaron de hacerlo, también les regalaba fertilizantes y la gente ya no va a sacar la lamilla [abono] como antes en carretas para echarle a las papas, es sistemático, no sé si será maquiavélico el darle este tipo de cosas para que dejen su cultura, pero en efecto es lo que ha ido pasando. Cuando la gente protesta por el impacto ambiental, tiene todo un tema de que la producción produzca tanto, en vez de decirle que vamos a cuidar su ambiente para que siga mariscando” (Entrevista Organización Ambiental, Quinchao).

Otro cambio percibido en las prácticas en torno a la naturaleza tiene relación con la orientación de los trabajos realizados, donde se pasó de la autosubsistencia a la venta o bien a trabajos remunerados. Esta transformación en las características del trabajo se generó particularmente con la *llegada del Estado y empresas, que aumentó la demanda de bienes naturales*. Ello a su vez, incentivó una sobreexplotación de los bienes naturales que antiguamente se extraían para el consumo doméstico:

“(...) uno iba a sacar lo que va a consumir nomás, no saca de más si no tiene donde venderlo. Uno sacaba para puro consumo todas las cosas. Nosotros nos íbamos a mariscar a la playa, salen almejas, pero traíamos para consumir, eso era lo que se hacía antes, después llegaron las industrias y a la gente le interesó más la plata y se fue sacando hasta las semillas. Después llegó el buceo igual, antes empezamos con el buzo escafandra, después el buzo rana, nos barrió con todo porque las empresas le compraban hasta las semillas. El buzo escafandra igual recolectaba almejas, pero no era tan fácil de andar, andaba caminando. El buzo rana se lo recorre todo en un viaje, hasta donde de con una manera de 200 metros en un ratito. Como digo, llegaron las

empresas y no hubo un control y compraron hasta las semillas y como el buzo quiere ganar plata, todos no tienen la misma visión, algunos quieren ganar plata y listo y si lo están comprando para qué lo van a dejar y si ese está vendiendo, yo igual quiero vender, el consumismo” (Entrevista Organización Indígena, Ancud).

“Antes había mucha almeja que se enviaba en cajones de madera que lo hacían de Canelo (...) Yo cuando buceaba en el `85, todavía se hacía eso. Después, de a poco, la empresa empezó a comprar esa misma almeja grande. En ese tiempo era tanta la almeja que no existía pequeña (...) Después hubo un boom del culengue que es uno blanco, parecido a la almeja, pero blanco. Ese fue un boom, se sacó mucho y ahora se terminó, es mucho más caro que la almeja (...) Los que siempre han comprado y se compraron la almeja son los españoles, hay una empresa que se llama Salmosur y esa compraba las almejas. Hoy día hay en Dalcahue, en Quellón, en Puerto Montt, está lleno de empresas. En Ancud está la Cataluña (...) procesan todos los productos, la juliana, la almeja, el huepo, los palo palo, la navajuela, de todos los productos” (Entrevista Organización de Pescadores, Queilen)

Vinculado a lo anterior, se identifica también como cambio relevante derivado del proceso de modernización en Chiloé la creciente *importancia del dinero y pérdida de prácticas como el trueque*, ya que -previo a la llegada de empresas e incorporación del territorio en el mercado nacional- era común el intercambio de productos según las especialidades de los distintos participantes del intercambio o trueque. El valor de los productos que se intercambiaban, previo a la llegada del dinero, se calculaba con sistemas de equivalencias acordadas entre las partes según sus necesidades particulares:

“(...) había personas que necesitaban una cantidad de canastos para recoger papas, porque antes se recogían papas con canasto, entonces llevaban canastos y ellos les convidaban papas, entonces era como necesidad del otro y el que lo hacía lo cambiaba por lo que necesitaba (...) Ahora todo es quilo, antes eran almudes, un cajón que se llenaba (...) entonces el canasto lo hacían de 3-4 almudes y eso lo llenaban de papas y eso era lo que ganaban, se llenaba el canasto de papas y le dejaban el canasto y le daban las papas, eso era lo que valía un canasto”. (Entrevista Organización Indígena, Ancud).

“aquí la sociedad funcionó como trueque (...) acá las únicas 4 familias que hay son de muchas generaciones atrás y esto ha permanecido igual. Mi compadre tiene que hacer la cosecha del trigo, entonces yo voy y todos ayudamos y hacemos mingas y no se paga. Cuando yo cosecho la manzana también viene mi compadre, la comadre y todos recogemos manzanas, hacemos chicha, compartimos y etc. Así fue y como no había plata se podía vivir con el truque. Aquí todavía esto no se paga, se paga con el asado. La gente necesitó un poco de dinero para comprar aceite o azúcar porque tenía papa y

todo lo demás, entonces por eso hubo, en un principio, interés por trabajar en la salmonera” (Entrevista Organización Ambiental, Quinchao).

El acceso al dinero generó también *modificación en los patrones de consumo*, ya que -de acuerdo a los entrevistados- antes de la llegada de empresas, comercios y tecnologías, las personas trabajaban para cubrir las necesidades básicas, no obstante, esta nueva modernidad -junto con el acceso al dinero- generó interés en las personas por querer comprar bienes secundarios (no de primera necesidad). Un aspecto interesante a destacar de una de las entrevistas realizadas a un dirigente de una Comunidad Indígena de Ancud es el vínculo que establece entre el consumismo y la inmediatez, el cual se puede observar al menos en dos ámbitos; i) en la rapidez con que se invierte el dinero una vez obtenido (sin pensar en ahorros) y ii) en la necesidad que genera en las personas de apurar los procesos naturales para obtener mayor productividad, y de este modo obtener mayor rentabilidad/dinero:

“El progreso trae costos igual, ya empezaron a llegar las empresas, la tecnología de las máquinas, ya no se usan tanto los bueyes. Nosotros vivíamos con lo que trabajábamos nomás, no había una mayor ambición de querer comprarme esto o que mi vecino tiene esto (...) todo era parejo, queríamos tener para vivir en el día a día, nadie aspiraba a más, no se conocían los vehículos, todos andábamos a caballo, ahora ya no hay caballos, todos andan en auto (...) y más consumismo. Si ganan una plata la invierten y se compran algo de inmediato. Yo trabajé en la temporada donde uno llegaba e iba a la casa comercial rápido, no importaba si tenía una casa con fonolita, algunos se compraban tremendos equipos de música (...) El consumismo igual echa a perder, mientras que nosotros le trabajamos a la agricultura, como comuneros queremos tener nuestras cosas, pero tenerlas en el tiempo. Con la agricultura, si no tengo terreno voy a trabajar para comprar el terreno y poder dejárselo algún día a mis hijos o a mis nietos” (Entrevista Organización Indígena, Ancud).

Otro dirigente de una Comunidad Indígena de Queilen asocia el consumismo al alejamiento de las labores tradicionales de la pesca y el campo, sobre todo en jóvenes, y en cambio al anhelo de éstos de vivir en la ciudad. Además, considera que el nuevo modelo económico que se instaló en Chiloé en la segunda mitad del siglo XX, caracterizado por el consumismo, generó pérdida de valores, especialmente los vinculados al ámbito ambiental.

“Esa era la mirada que tenían los jóvenes, entonces ahí ocurrió una separación en torno a lo que hacían los viejos (...) los jóvenes no querían volver al campo, hoy día tampoco (...) Le preguntabas si el cabro quería volver y no, no quiere volver a trabajar en el

campo, quiere vivir en la ciudad, entonces cuando te vas metiendo a un sistema de carácter consumista como el que vivimos nosotros hoy día, también vas perdiendo ciertos valores, como por ejemplo, ya no estás pensando en que vas a comprar algo que vas a consumir, pero que eso que vas a consumir lo vas a comprar para no generar un daño al medio ambiente. Ya no llevas la botella de cerveza si quieres tomarte una cerveza para que sea retornable, sino que compras más. Todos lo hacen, compras la cerveza, la bebida, el enlatado, todo eso y al final lo tiras a la basura nomás o muchos lo botan en la playa, entonces siento que, a la llegada de ese tipo de modelos al territorio, creo que también se perdieron esos valores que se tenía con la tierra, el respeto que se tenía con la tierra de no tirar la basura, de no andar generando daños” (Entrevista Organización Indígena, Queilen).

La idea de la pérdida de valores ambientales y respeto por la naturaleza asociada a la modernización y especialmente al consumismo también es compartida por otros entrevistados, especialmente por dirigente de Comunidades Indígenas:

“(...) había una ecología mejor porque siempre escuché a mi papá decir que no había como lo que nosotros trabajábamos porque nosotros hacíamos un canasto y el canasto, si se echaba a perder, uno lo dejaba en la tierra y se desintegraba completo. Cuando vinieron los baldes no servía porque el balde hay que recogerlo y dejarlo en algún lado que nunca se va a echar a perder, va a quedar ahí nomás (...) Ahora cambió mucho la ecología porque la gente no piensa, no pensamos nosotros en esta mala vida que tenemos ahora. Es cierto que tenemos los vehículos al camino, tenemos todas las cosas a mano, pero no pensamos qué estamos perdiendo o nos perdimos porque, como le digo, si la gente o un puñado de gente que se diera cuenta de que estamos por un mal camino, no sería el mundo que tenemos” (Entrevista Organización Indígena, Ancud).

“Sí, es que la ambición ha llevado a todo eso [sobreexplotación de bienes naturales], la plata, el tener, el comprar nos ha llevado por ese lado. Antes no era el tema de comprar. Quizás era más difícil el trasladarse de un lugar a otro porque no había vehículos ni buses, pero con eso se cuidaba el medio ambiente, se cuidaban las cosas y la naturaleza” (Entrevista Organización Indígena, Quinchao).

#### - **Significados en torno a la naturaleza**

De las experiencias y acciones desarrolladas por los habitantes de Chiloé en torno a la naturaleza se desprenden formas de significarla. En las entrevistas realizadas es posible advertir que ésta es concebida en sus diferentes acepciones: como externa, intrínseca y universal (Raymond Williams, 1980).

Bajo la categoría de **naturaleza externa** se clasificó a todas aquellas descripciones del medio ambiente/naturaleza o elementos de ésta (mar, bosque, etc.) que los actores sociales hicieron

durante las entrevistas donde se desprende una visión de la naturaleza como materia prima, fuente productiva o como recurso económico aprovechable por el ser humano. Aquí se encuentra, por ejemplo, la descripción del mar que -si bien se refleja primordialmente en los relatos de los grupos de pescadores dado que éste es su fuente de trabajo-, también se identifica en entrevistas de organizaciones indígenas y ambientales:

“Pasa que hoy día el mar, independiente de como sea, el mar todavía es una riqueza inmensa, hay mucha riqueza en producto (...) Hay un área de manejo que lo tiene la isla de al frente (...) y resulta que ellos tienen un dineral de plata, porque ahí sale mucha luga, entonces yo siempre le aconsejo que tiene un cheque en blanco, le falta ponerle la cantidad, le digo que lo acompaño y vamos a una planta y lo vende directamente, es como si usted tuviera un monte y me dice a mí que le corte leña y el metro de leña está a 20 lucas y el camión llega, carga y se lo lleva para Puerto Montt y yo te pago 10 lucas y usted se gana 10 lucas, sin hacer nada, solamente estar ahí mirando que yo corte la leña y la pique. Yo les he dicho y ellos no saben” (Entrevista Organización de Pescadores, Queilen).

“Hay diferentes rubros. Hay algas, almejas, todos no son buzos entonces no pueden ir a trabajar en el buceo más afuera (...) En el plan de administración veremos cuántas familias son y vamos a dar una cantidad de hectáreas de tierra o de la playa y si quieren ganar van a tener que trabajar aquí, no van a esperar a que el vecino siembre y después sacarle. Si le damos una cantidad tienen que trabajarlo para tener recursos (...) No a todos le gusta trabajar en el turismo, otros trabajaran en el alga, hay diferentes cosas en las que se puede trabajar en el mar porque es productivo” (Entrevista Organización Indígena, Ancud).

“Una amiga me decía que en el año 1990 tirabas lienzo en el muelle y volvías con un montón de jureles y hoy día no sale nada (...) Uno ve el mar acá y dice: "oh que bonito, no pasa nada, está todo tranquilo", pero el mar lo empobrecieron. La riqueza que tenía el mar no es nada comparado con lo que tiene hoy día” (Entrevista Organización Ambiental, Ancud).

En las entrevistas a pescadores también se identificó que está presente una visión de **naturaleza intrínseca**, en el sentido de que se le otorgan cualidades relacionadas con su carácter infinito, dado sus recursos inagotables o ilimitados:

“El erizo nunca se va a terminar, lo que se está terminando es el erizo de talla comercial para que usted lo pueda procesar en la planta, porque erizos chicos andan amontonados, pero ese tiene un proceso de años para que crezca, para procesarlo en la planta, porque así de chico no le saca nada (...) Porque hay mucho erizo chico, mucha semilla (...) La talla mínima del erizo es 7 cm, pero se bajó a 6,5 cm y 6 pero con tolerancia del 15%

(...) Con eso igual se sacan erizos más chicos, entonces si yo voy a una parte y está lleno de erizos, una piedra llena de erizos y hay de todos portes, uno saca los grandes y los chicos no los va a sacar, por eso es que el erizo no se va a terminar nunca porque hay más chicos que grandes”. (Entrevista Organización de Pescadores, Queilen).

“El pulpo nunca se va a terminar porque trabajas un día y después vas 20 días después y si el caletón tiene 10 hoyos, de seguro 5-6 van a volver a ocuparlos, porque el pulpo anda en la hondura y cuando hay mucha marea con mayor razón llega” (Entrevista Organización de Pescadores, Queilen).

En cuanto a las organizaciones indígenas, éstas perciben que su vínculo y significación de la naturaleza los diferencia respecto de los pescadores. En una de las entrevistas realizadas a una organización indígena, si bien se reconoce el mar como fuente productiva, ésta se orientaría a la subsistencia y no a la explotación. Además, la naturaleza se considera un elemento esencial para el desarrollo del ser humano, por tanto, debe protegerse ya que nuestra propia supervivencia depende de la naturaleza:

“Ellos [pescadores] tampoco entienden porque siempre han visto el mar como algo... no lo ven como un elemento propio, que es de ellos, sino que miran que es algo que hay que explotarlo nomás y que hay que sacar el producto. Es distinta la mirada que tenemos nosotros las comunidades. La gran mayoría, claro, es cierto que tenemos hartos pescadores artesanales y hay muchos campesinos (...) lo que la gente campesina quiere es que algún día puedan bajar a la playa, puedan sacar los mariscos como corresponden para que puedan hacer un curanto, la alimentación de subsistencia que se llama, pero todo tiene que ser responsable (...)” (Entrevista Organización Indígena Queilen).

“Para nosotros el medio ambiente es un elemento importantísimo dentro del desarrollo de las comunidades y no solo de las comunidades indígenas, sino que de la comunidad total. Si no resguardamos, si no protegemos lo poco y nada que hoy día va quedando en torno a nuestros productos y si no protegemos de la contaminación generada por nosotros mismos en nuestros espacios, tanto tierra como mar, tenlo por seguro que no tenemos mucho tiempo en este mundo (Entrevista Organización Indígena Queilen)

En las organizaciones indígenas se identificó que también está presente la idea de **naturaleza intrínseca**, ya que ella está dotada de cualidades y características esenciales, no obstante, estas cualidades difieren de las asignadas por los pescadores. Estas características dicen relación a la **espiritualidad** que poseen los elementos de la naturaleza, concibiéndola como **une entidad animada**:

“Es difícil de creer y es difícil de explicar la conexión de los espíritus con las personas, no todas las personas se conectan con los espíritus, por eso que hay maestras de paz acá en Chiloé. Las maestras de paz se conectan con los espíritus para hacer sus ceremonias, por eso las ceremonias no se graban porque son tan espirituales que estás conectada en el momento con los espíritus del bosque, del mar, de la tierra, con lo que quiera conectarse la maestra cuando está haciendo su ceremonia. No se graba ni se saca fotos porque cuando ves que te están sacando fotos te desconectas con lo que estás haciendo, te desconectas con los espíritus (...) Yo también tuve una larga carrera de experimentar, de ver, de saber y tener una base de esto, no solo escuchar, también experimentar en el sitio, en el momento, en los lugares y he experimentado cosas que son la realidad de las cosas” (Entrevista Organización Indígena, Quinchao).

La categoría de **naturaleza universal** agrupa aquellas concepciones que emergen de los actores sociales entrevistados donde el medio ambiente/naturaleza es visto como un sistema ecológico global o bien un **sistema socioecológico**, donde lo humano y no humano están íntimamente vinculados, siendo ambos elementos de un todo. Esta acepción de la naturaleza está muy presente entre el grupo de ambientalistas, pero también entre las organizaciones indígenas.

“La asociación [ambiental a la cual pertenece] es para la defensa del ambiente y la cultura por el vínculo que existe entre ambas, porque si uno destruye el ambiente, destruye la cultura. Y por eso hay muchos ambientalistas y gente que se preocupa de los rinocerontes y muchos que se dedican a la cultura entendiéndola como el guitarreo. Para nosotros es el vínculo que hay entre el ambiente y la cultura que ha nacido en ese ambiente (...) hay un vínculo muy estrecho. Destruyes el ambiente, ya no hay marisca y si no hay marisca no hay curanto y no hay canto y a la gente se le olvida hacer chapalele y la gente tiene que ponerle al curanto un chanco ahumado y la gente ya no ahúma. Hay un vínculo muy estrecho entre destrucción del ambiente y cultura (...) Acá hay un sistema social ribereño (...) la gente del sistema ribereño conoce el ecosistema que tiene luz, corriente, marea, etc. y este sistema ribereño tiene una serie de integrantes y actividades, por ejemplo, las juntas de adelanto, los comités, las fiestas religiosas, tienen trueque, todo eso es por los fines de este sistema social y de este ecosistema” (Entrevista Organización Ambiental, Quinchao).

“Para nosotros, para el mundo huilliche, la naturaleza es todo, es todo para nosotros porque sin la naturaleza no somos nada porque, por ejemplo, yo soy un ser vivo y la naturaleza, los árboles también, los ríos, el agua (...) Yo creo que todos los pueblos indígenas tenemos algo en común que es cuidar la naturaleza y tener una visión de compartir con la naturaleza (...) Cuidar la naturaleza, respetar la naturaleza, los ríos, bosques, mar, tierra, sol, luna, todo es un conjunto armónico que va con nosotros”. (Entrevista Organización Indígena, Quinchao).



## 4.2. Capítulo 2. Interpretaciones de la crisis de la marea roja y del conflicto socioecológico “mayo chilote”

### - La industria acuícola: “un mal necesario”

El archipiélago de Chiloé es un territorio que, si bien se incorporó a Chile en las primeras décadas del siglo XIX, estuvo prácticamente abandonado por el Estado durante más de un siglo, hasta que posterior al terremoto de 1960 comenzó una lenta inserción al país mediante mejoramientos en infraestructura educacional, vial y de transporte, además de políticas de incentivo al sector agropecuario y creación de cooperativas (Pérez, 2019). En la década de 1980 se instala la industria acuícola en el territorio, abriéndose a mercados nacionales e internacionales a través de la comercialización y exportación de productos marinos. En este periodo a la vez, comienza la transformación del Estado, el cual pasa de tener un rol de protección social a ser un agente del neoliberalismo y globalización (Castells, 2005; Garretón 2014). No obstante, la llegada del Estado de la mano del neoliberalismo a Chiloé, la postergación y abandono del Estado se ha mantenido por décadas, ya que los chilotes han demandado históricamente inversión en hospitales, escuelas de educación superior, universidad estatal y conectividad interna. Estas demandas históricas postergadas son parte del actual argumento opositor a la construcción puente Chacao, en tanto que, en vez de priorizar por ellas, se está invirtiendo en esta infraestructura que serviría más a las empresas afuerinas instaladas en Chiloé que a los propios habitantes, que finalmente terminarán dependiendo cada vez más de Puerto Montt por temas de salud y educación:

“(…) nuestras prioridades son estas otras y para éstas no hay presupuesto. Y estas son prioridades históricas, que llevan 40, 50 años, o tal vez desde siempre, postergadas. Entonces empezamos a calcular con arquitectos qué podríamos hacer con 700 millones de dólares, y era una lista de cosas impresionantes. De partida: 3 hospitales, caminos rurales (...) Lo más terrible de todo esto es que el planteamiento [que justifica la construcción del puente] sea solo por llegar más rápido a Puerto Montt. Eso, no hay otra cosa. Ahora, ¿quién es el que llega más rápido a Puerto Montt?, el que está viviendo en Chacao, el que vive en Ancud (...) porque, por ejemplo, el de Quellón se demora 5 horas en llegar a Puerto Montt, ahora se va a demorar 4 horas 40” (Entrevista Organización Ambiental, Ancud).

La postergación y abandono del archipiélago por parte del Estado de Chile es un aspecto muy marcado en la memoria de los chilotes e incluso, es sentido como un elemento identitario de Chiloé:

“Pero sí que hay un núcleo o esta cosa íntima viva, que es ser chilote, tiene que ver con solidaridad, con naturalidad, con un territorio que en 1826 pasa a ser parte de Chile pero que fue 100 años abandonado después. Hace poquito fue el 22 de enero, se firma la anexión de Chiloé a Chile y luego fue abandonado 100 años. Entonces, aquí paso a ser un archipiélago apartado, lejos de todo lo que pasaba en la zona central, si aún sigue siendo lejos, imagínate 100 años atrás” (Entrevista Organización Ambiental, Ancud).

“Aquí la gente fue tan abandonada que lo único que quería era salir del campo por salud, por comunicación, por los sueldos, etc. Fue un abandono completo a Chiloé, entonces viejitos que habían tenido ayuda del Estado o de Allende o Frei, yo soy de aquellos años, dejaron de tener ayuda del Estado, se sintieron absolutamente abandonados y a lo único que podían aspirar era a irse y que alguien les comprara (...) la gente empezó a irse de las escuelas como la de acá, que hay una escuela con una profesora y dos estudiantes (...) pero esto pasó porque toda la gente empezó a irse, a mandar a los niños a cualquier parte que no fuera Chiloé, por eso había un sentido de abandono que es difícil revertir (...) Cuando llega la salmonicultura la gente mendiga por un poco de dinero porque aquí la sociedad funcionó como trueque”. (Entrevista Organización Ambiental, Quinchao).

La industria acuícola se instaló entonces con las promesas de ser un polo de inversión, dinamizar la economía regional y generar empleo, y en efecto, parte importante de la población trabaja directa o indirectamente en este rubro. De ahí que, entre las organizaciones de pescadores, quienes más están vinculados a las empresas salmoneras dado que pueden trabajar de buzos en ciertas temporadas, la industria acuícola sea vista como “un mal necesario”:

“Para nosotros el tema de las salmoneras es un tema dividido (...) Nosotros decimos como dirigentes que es un mal necesario. En este momento, en Chiloé, las salmoneras han dado mucho trabajo. Si se cerraran las salmoneras quedaría una inmensidad de personas sin trabajo porque no solamente se cuenta con las personas que trabajan directamente en alimentación de los peces, sino que también empiezan los servicios externos, hasta la comida, todos los que venden abarrotes para alimentar a los que trabajan, los que trasladan los peces, los servicios de buceo, el tema de las barcazas, hay una infinidad de cosas que se hacen dentro de una empresa que son servicios y si sacamos la cuenta de la cantidad de trabajadores más la familia, habría mucha gente sin alimento mensualmente” (Entrevista Organización de Pescadores, Ancud).

No obstante la aceptación resignada de la industria, a cuatro décadas de su llegada, la percepción generalizada de los actores sociales de Chiloé es que las externalidades positivas de estas empresas no se ven reflejadas en el territorio a nivel local ni a nivel individual, e incluso, se cuestiona el real impacto positivo del empleo que generan:

“Por un lado es un aporte para que trabaje la gente, pero por otro lado no. El mayor aporte es el trabajo, no se ve otro beneficio porque cuando hacen esto de las rendiciones de cuentas y las declaraciones de impuestos lo hacen en otras ciudades, no queda nada acá en la provincia”. (Entrevista Organización Indígena, Ancud).

“Claro, la parte favorable, que todos dicen, es que dan empleo. Pero bueno, un empleo también de qué calidad, se ha dicho históricamente que es un empleo precario, acuérdate que hace unos 10, 12 años atrás fueron acusados de dumping, que es producir bajo el costo. Internacionalmente fueron acusados, la industria salmonera, porque no han pagado los costos sociales ni ambientales necesarios, por lo tanto, los precios con los que se iban a competir eran precios bajo el costo. Y eso no se ha solucionado hasta el día de hoy. Ahora le agregaron bonos y triquiñuelas legales ahí para que aparezcan los sueldos un poquito más altos, pero siguen siendo sueldos bajos. La región de Los Lagos creo que es la tercera o cuarta de mayor "pobreza funcional", que se llama ahora, de Chile. Entonces, ¿cómo es posible que la región salmonera, Chiloé, la provincia salmonera, tenga de los indicadores de pobreza más altos de Chile?” (Entrevista Organización Ambiental, Ancud)

Los actores sociales de Chiloé reconocen que hay un importante sector de la población que depende económicamente de las salmoneras, pero a pesar de ello destacan principalmente los aspectos negativos de la industria acuícola, sobre todo lo referente a la contaminación del mar, playas y especies marinas:

“Estamos divididos, por un lado ayuda y por otro nos perjudica, quedamos con la escasez de pescado, contaminación, tuvimos el problema de la marea roja, como un mes y tanto en huelga, somos reconocidos por la huelga más grande, pero al final se sacó bien poco” (Entrevista Comunidad Indígena, Ancud).

“Cuando recién partió la industria salmonera, yo recuerdo, en uno de los trenes de las balsas salmoneras, yo buceé. Esto a finales de los `80, cuando se empiezan recién a instalar. Acompañé a un amigo, bajé al fondo, y ya en esos años, cuando estaba partiendo, era impresionante, porque es tanta la biomasa que emiten, y como eso está enjaulado en unas mallas, todo el desecho, lo que no se comen los peces más todas sus fecas, va al fondo y es impresionante, nada crece” (Entrevista Organización Ambientalista, Ancud).

Por otro lado, entre los grupos de pescadores hay quienes -contrario a la percepción hegemónica- no creen que la industria de la salmonicultura esté contaminando el mar ni afectando la biodiversidad, por tanto no observan incompatibilidad entre las actividades acuícolas y la pesca artesanal:

“(…) en cuanto a la contaminación, yo no soy biólogo marino ni nada, pero hay una cosa que he podido ver. Dicen que la salmonicultura mata los mariscos, yo no lo veo así porque cuando he trabajado al lado de la salmonicultura y he sacado choros maltón y crecen las cholgas, choritos, mariscos crecen, no los mata (…). La salmonicultura tiene un tiempo en que está, después lo sacan y lo dejan descansar. Hay una salmonicultura que está metida hacia dentro donde nosotros vamos a trabajar el pulpo y la cholga y los productos siguen creciendo ahí, no puedo hablar sobre si lo que tiran es contaminante o decirles si lo hacen porque nunca he hecho un análisis para saber si el agua está contaminada. Pero lo que sacamos no está malo, al contrario, están más gordas, quizás por el alimento” (Entrevista Organización de Pescadores, Queilen).

#### - **La crisis socioecológica de la marea roja de 2016**

La crisis de la marea roja comenzó a experimentarse en las costas del archipiélago de Chiloé en febrero del año 2016, no obstante, el conflicto socioecológico explotó en el mes de mayo, posterior al vertimiento de más de cinco mil salmones muertos al mar por empresas acuícolas de salmónidos. El conflicto estuvo marcado por 17 días de movilizaciones con barricadas y bloqueo de rutas en distintas ciudades del archipiélago. Los principales actores involucrados en el conflicto fueron: empresas salmoneras, científicos independientes residentes del archipiélago, comité de científicos convocados por las autoridades de gobierno para el estudio de las causas de la marea roja, organizaciones ambientales locales, ONGs nacionales e internacionales como Ecoceanos y Greenpeace, comunidades y autoridades ancestrales indígenas, trabajadores del salmón, pescadores, y ciudadanos sin adhesión a organizaciones sociales. No obstante, fueron los grupos de pescadores, organizaciones ambientalistas e indígenas quienes tuvieron mayor participación pública en la controversia.

Desde que comenzó la crisis de la marea roja el origen de ésta tuvo un amplio debate ciudadano y científico debido a la **desinformación y a la contradicción** entre lo indicado en estudios de ONGs e investigaciones científicas encargadas por autoridades. Estas incertezas

generaron desconfianzas tanto en lo señalado por las autoridades políticas como en el ámbito de la academia:

“La autoridad viene y dice una y otra versión, que al final la contaminación no era de la salmonera, pero después sale que sí fue, no hay a quien creerle. Por un lado dicen que no y por otro sí, es una tremenda confusión y no hay a quien creerle” (Entrevista Comunidad Indígena, Ancud).

Adicionalmente la falta de estudios científicos sobre los impactos ambientales acumulativos de la industria acuícola en el mar interior de Chiloé, sobre todo considerando la cantidad de centros de cultivos existentes y las décadas que lleva desarrollándose la industria en el archipiélago, generó también incertezas respecto de los riesgos y peligros de los ecosistemas y de la propia salud de la población. En este contexto, organizaciones ambientales exigían a las autoridades información sobre la capacidad de carga del espacio marino y advertían la necesidad urgente de detener la autorización de inversiones acuícolas en la zona hasta no tener certezas respecto de los impactos y riesgos que ésta genera:

“La academia en este momento dice, sin tener datos ni nada, que se pronunció diciendo que el cambio global, que la temperatura, que el niño, que la gasificación del océano y hasta los volcanes de Chaitén o no sé qué otro, pero sin información, y con posterioridad no hay nadie en la academia que haya denunciado la falta de información con que el Estado sigue apoyando a esta industria. Yo lo he dicho varias veces y voy a seguir insistiendo en que en esto debería haber una moratoria total, desafectar las áreas mientras no exista un conocimiento de la capacidad de carga (...) Siempre ha existido la marea roja, pero lo que indican las investigaciones en otros lados (...) porque aquí sabemos cero hasta ahora, no hay ningún buque oceanográfico que esté estudiando ahora. En el momento en cuando se produjo esto tampoco hubo un seguimiento, esto desde el punto de vista académico es un pecado imperdonable. Están haciendo un experimento a nivel oceánico y no hay nadie que esté mirando ni el antes ni el después, aquí donde hay y allá donde no hay” (Organización Ambiental, Quinchao).

Los grupos de pescadores también expresaron incertezas científicas respecto del origen de la marea roja. A través de la mesa provincial de pescadores conformada para la resolución del conflicto, elaboraron un primer petitorio donde exigían a las autoridades de gobierno la creación de un comité técnico-científico para clarificar las causas que originaron el desastre medioambiental, y así tener respuestas respecto de la eventual responsabilidad de las empresas salmoneras en la ocurrencia de la marea roja. Además pedían: elaborar un estudio

sobre el daño ambiental provocado por la industria salmonera en sus treinta años de existencia en el archipiélago para determinar las condiciones de su futuro funcionamiento; regular la biomasa de la piscicultura, cultivos de salmón y miticultura para prevenir futuras catástrofes; y exigían indemnizaciones y bonos permanentes para los afectados de la crisis, especialmente pescadores artesanales, recolectores de orilla, algueros, miticultores, feriantes, macheros y ramas afines, entre otros puntos que conformaban un total de 15 temas a tratar con el gobierno (Diario Uchile, 2016).

A pesar del debate que se generó en torno al origen de la crisis, la percepción actual generalizada es que la marea roja de 2016 fue un **fenómeno antrópico**, vinculado a causas que se pueden agrupar en dos niveles: 1) de carácter estructural y 2) de carácter coyuntural o por contingencia.

Dentro de primer nivel de causas, que se expresa mayoritariamente entre grupos ambientalistas, se acusa al *modelo de desarrollo* existente incentivó al monocultivo y la sobreexplotación de los bienes naturales, pero también, se releva la *responsabilidad del Estado en la crisis* en la medida que éste promovió la industria acuícola en el territorio, sin participación de las comunidades en la toma de decisiones. Además, se destaca la *falta de voluntad política para regular temas ambientales*, y la *corrupción de instituciones y políticos* para la fiscalización a la industria, lo que derivó finalmente en la mayor crisis sanitaria y ambiental del archipiélago.

“La otra cosa que me sorprende es la cámara de diputados y de senadores. Obviamente hay colusión de grupos porque son miembros o han sido miembros o están muy relacionados con los industriales de la pesca (...) hay colusión acá, el sistema de gobierno, el sistema legislativo, judicial y el ejecutivo integran al sistema social que está muy poco vinculado con esto y no les importa nada, ni el sistema social ni el ecosistema y están coludidos con el sistema de usuarios alóctonos” (Entrevista Organización Ambiental, Queilen).

El segundo nivel de causas, expresado principalmente en ambientalistas y grupos indígenas, se vincula directamente al vertimiento de más de cinco mil toneladas de salmones de las empresas salmoniculoras durante el mes de marzo, lo que fue aprobado por la Armada y SERNAPESCA:

“La marea roja aquí está claro lo que fue, fueron las mismas salmoneras las que hicieron eso, que no vengan ahora a que... yo digo, por qué la gente o el gobierno lo tapa con eso, siendo que nosotros somos crecidos y nacidos aquí en la isla de Chiloé, sin tener ninguna enfermedad dentro de lo que es el mar chilote ¿Por qué ahora vienen y tapan? Si fue la salmonera que vino e hizo todo eso después de haber tenido todos sus pescados muertos, ellos mismos contaminaron el mar. Imagínese venir a botarlos ahí afuera ¿Cuántos kilómetros nomás que eso mató todo el resto? ¿Cuántas cosas murieron, que salieron afuera, que salieron a la alta marea, que la misma mugre llevó y mató todas las cosas que había? Eso fue todo benefició de las salmoneras, no fue de ninguna otra cosa más” (Entrevista Comunidad Indígena, Ancud).

La convicción de la responsabilidad de las salmoneras en la crisis socioecológica se sustenta no sólo en estudios realizados por Greenpeace en la zona, sino porque *no hay memoria histórica de mareas rojas* con el nivel de intensidad y toxicidad que caracterizó a la del año 2016. De acuerdo a los actores entrevistados, sí se experimentaban eventos conocidos antiguamente como **“olas de calor”** que eran **fenómenos naturales**, y no tenían las consecuencias nefastas que hoy en día tienen las denominadas mareas rojas:

“No, imagínate que antes, cuando decían que venía el calor, una ola de calor y varábamos, varaba mucho lo que era pescado y todo, nosotros lo íbamos a buscar para comerlo y no nos moríamos nunca porque eso servía, eso era natural. Imagínese ahora, esas cosas no se podrían comer porque está contaminado, entonces aquí anterior, antes de esto, nunca, jamás, yo escuché. Siendo que mi papá, como le digo, vivió con sus abuelos y nos comentó que nunca se ha podido comer los mariscos ni nada” (Entrevista Comunidad Indígena, Ancud).

“No, no había marea roja hasta después que vinieron las salmoneras, no existía la marea roja antiguamente. En todo mi tiempo de crecer no escuché marea roja (...) Cuando llegaron las salmoneras ¿A quién le preguntaron? a nadie y por las salmoneras empezó la marea roja, por los alimentos y remedios que se le tiran a los salmones. Uno sabe poco de eso, pero se da cuenta porque antiguamente no había marea roja” (Entrevista Comunidad Indígena, Quinchao).

Los pescadores en tanto, de acuerdo a las entrevistas realizadas, en la actualidad explican la *marea roja como un fenómeno natural*, la cual no habría estado vinculada al vertimiento de salmones:

“El vertimiento de salmones en la zona oeste de Ancud fue real porque supieron que murió mucha fauna marina, machas, no sé qué tanto veneno tenía, pero debían tirarlo más lejos y lo tiraron a la orilla y la corriente lo trajo, pero el tema de la marea roja, no

sé si tiene conocimiento sobre lo que es y cómo se crea. Es un afloramiento de algas. Yo he participado en talleres en una universidad de Puerto Montt donde nos explican cómo es el tema de la micro alga, los colores, el verde, el rojo y los análisis que les hacen a los mariscos para detectarlo, pero yo considero eso como un fenómeno natural que no puedo decir si está asociado con la salmonicultura porque para que yo pueda decir algo tengo que tener un antecedente de que alguien me diga de que esto lo produjo la salmonicultura (...) La marea roja siempre existió, incluso en Punta Arenas está la marea roja y eso que es zona helada y aquí estamos en zona cálida” (Entrevista Organización de Pescadores, Queilen).

“Yo como pescador nunca creí ni creo que haya sido culpa de la salmonera. Yo creo que hay dirigentes o personas que se aprovechan de cada cosa porque si bien es cierto que fue harta cantidad, hablando desde mi persona porque no sé si hay estudios concretos que muestren lo contrario, pero lo fueron a tirar bien afuera y la corriente, por lo que yo tengo entendido, no tira hacia tierra, tira hacia arriba o hacia abajo, pero no hacia la costa, entonces yo ahí discutiría con alguna persona que diga que eso pudo producir el tema de la marea roja” (Entrevista Organización de Pescadores, Quinchao).

De acuerdo a lo señalado, las entrevistas revelan importantes diferencias en las interpretaciones respecto del contenido del conflicto socioecológico que derivó de la crisis, así como también distintas formas de abordarlo con las autoridades de gobierno entre pescadores por un lado y ambientalistas por otro. Mientras los pescadores centraban la discusión en la marea roja, en la afectación de los recursos pesqueros y buscaban negociaciones inmediatas en términos económicos, los grupos ambientalistas apelaban a un daño ambiental histórico de la industria acuícola que debía ser investigado por las autoridades, para derivar en cambios estructurales al modelo productivo. El vertimiento de salmones (y su vínculo con la marea roja) se presenta como una expresión de un problema ambiental mayor. Por otro lado, acusaban a pescadores de no considerar las consecuencias ambientales presentes ni futuras de la industria acuícola, y estar centrados solo en intereses individuales:

“Yo no conozco mucho a los pescadores, pero es gente muy práctica, pragmática y directa. En todo lo que ha sido el uso de recursos naturales, ellos también optan a la maximización, incrementarla a 4, a pesar de que va a haber un fundamento de decir que se está acabando, ellos van a seguir exigiendo mayor cuota por hoy. En este caso, decían que a las investigaciones se podían preocupar de aquí a 50 años, pero ahora necesitaban un bono porque no tenían machas que vender en el mercado e iban a hacer una olla común y que les den bonos. Yo en esa reunión dije que estamos en la ignorancia absoluta. Acá les van a ganar todas las peleas un par de técnicos si es que



no hay información rigurosa que se genere, y acá no hay capacidad disponible para hacer investigaciones como para poder decir otras cosas. Ese fue el mensaje. Yo me doy cuenta que los pescadores naturalmente es mucha gente que solo ve el ámbito en el cual conviene, ve solo lo cercano”. (Entrevista Organización Ambiental, Queilen).

“[Los pescadores] solo trataron el tema de la marea roja. Y nosotros quisimos ingresar a esas mesas a decirles que el tema no es solo la marea roja, el tema es la contaminación histórica salmonera, está comprobado y tenemos a Greenpeace, que se alió con nosotros y armamos todo un grupo muy bueno que aparecía en los medios de comunicación a cada rato; y los pescadores se enojaron, porque ellos querían controlar el conflicto (...) Y nosotros no, porque andábamos en lo social, en lo ambiental, en lo identitario, en la cultura; andábamos haciendo un movimiento más emocional, digamos” (Entrevista Organización Ambiental, Ancud).

Para pescadores entonces, el contenido del *conflicto era eminentemente social y económico*, y se reflejaba en la tragedia que estaban viviendo miles de familias que no podían tener el sustento diario para subsistir, lo que a su vez afectaba directamente la economía de todo el archipiélago. De este modo, la percepción de este grupo de actores es que -como pescadores- eran los principales afectados por el desastre socioecológico de la marea roja y los temas a tratar debían ser vinculados a la crisis económica por la cual estaban pasando:

“El problema está que cuando se hace una movilización siempre hay gente que se mete al grupo para desordenar el tema, no para apoyar y ese tema pasó aquí, entraron organizaciones y empezaron a decirle a la gente que hay que pedir esto, que hay que pedir esto otro y se olvidaban de la mala situación que estábamos pasando como pescadores, querían pedir otros temas, el puente, la minería, eran temas que a nosotros no nos convocaban. Nosotros queríamos decirle al gobierno que se haga cargo y que dé alimento a la gente porque el mar murió completamente y hay gente que se dedica exclusivamente al mar, no hay otra cosa y si el mar muere no se mueve esto, aquí el mar mueve la isla” (Entrevista Organización de Pescadores, Ancud).

Vinculado a lo anterior, y dado que para los pescadores eran ellos los principales afectados por la crisis, su percepción es que debían ser ellos los interlocutores válidos para resolver el conflicto con las autoridades, y el papel de los otros actores sociales del archipiélago debía ser principalmente el apoyar a los pescadores:

“Ellos [ambientalistas] no apoyaron, yo se los dije a ellos en su cara, ellos (...) querían meterse y querían mandar esto. Si usted quiere una movilización por el tema de luz, yo no puedo ir a meterme y decir que peleemos por el agua también. Si voy a apoyarlos es por lo que ustedes están haciendo, yo creo que eso es apoyo, no decir que nosotros

vamos a tomar el tema y ustedes cálmense, quédense ahí. Eso fue lo que quisieron hacer. De hecho, hicieron reuniones, gracias a Dios los captamos y fui a parar el tema, me metí en una de las reuniones y les pregunté quién los autorizó a ustedes, dijeron que querían apoyar, pero para eso tienen que hablar con las personas que están a cargo y que nos presenten cómo quieren apoyarnos. Cuando no los aceptamos empezaron a meterle cosas en el oído a la gente y tuvimos varios problemas con los dirigentes, hasta el día de hoy no se dan cuenta que actuaron mal” (Entrevista Organización de Pescadores, Ancud).

Estas diferencias terminaron en disputas internas y fracturas importantes entre ambos grupos. Incluso se llegó a considerar la coexistencia de dos movimientos diferenciados; movimiento social y movimiento de pescadores, con instancias de asambleas separadas. El primero si bien abogaba por el problema ambiental de la industria acuícola, se propuso además abordar otros problemas sociales históricos de Chiloé, incluyendo temas de salud, educación:

“La verdad es que nunca estuvo unido el movimiento social con el movimiento de los pescadores. Porque los pescadores, cuando empezaron a negociar con el gobierno regional y nacional, que vino el Ministro Céspedes que era ministro de economía, nos contaron que, en la primera mesa de negociación en Puerto Montt, dicen "Okey, vamos a negociar, pero tema salmonero, no"”. (Entrevista Organización Ambiental, Ancud).

“Cuando cachamos que esas mesas de pescadores nos habían dejado afuera, se me ocurre a mí crear la mesa social de Chiloé, para que el tema sea lo social, no los pescadores, no la marea roja y el bono, sino que la salud, la educación y el Puente Chacao (...) esto no es de los pescadores, es de todos ahora. Si están todos marchando, los pescadores, la salud, los profesores, ¡Todos están marchando! Esto se transformó en un conflicto social, que tiene su patita en los pescadores y la parte social. Metámonos, creemos nuestra mesa paralela” (Entrevista Organización Ambiental, Ancud).

Las tensiones entre estos grupos se mantienen hasta la actualidad, quedando un resentimiento que -de acuerdo a las entrevistas- no será de fácil resolución. Desde la visión de los grupos ambientalistas, los pescadores perdieron una oportunidad única de resolver los problemas ambientales vinculados al mar:

“Sí, los pescadores hicieron todo por el bono. Después de un año, cuando ya les habían pasado su bono y ya no había más plata porque se les había acabado el bono, y nosotros seguíamos dándole a las salmoneras, dijeron: "Hey, esa es la verdad de lo que pasó, lo que cuentan ellos". Sí po', nosotros siempre les dijimos que esa era la verdad de lo que estaba pasando, y ustedes no se sumaron nunca, porque ustedes tuvieron su bono, su

plata. Y quedó la escoba, porque al final todo el movimiento social le dio la espalda a los pescadores, porque todos cacharon que ellos solo querían un bono, y todos los que andábamos detrás de que Chiloé solucionara todos sus problemas, y que vimos en la paralización de mayo la oportunidad de que eso pasara, les dimos vuelta la espalda. (...) Nunca más los vamos a pescar [a los pescadores], nunca más (...) De hecho, sabemos que van a volver a haber crisis. Lo que nosotros vamos a hacer, es salir a defender solos con nuestra bandera la cuestión (...) Para eso [unirse entre grupos] ellos tendrían que venir a pedir disculpas y decir: "Hey, la cagamos"" (Entrevista Organización Ambiental, Ancud).

En lo que respecta a las comunidades indígenas, éstas se alinearon mayoritariamente con los grupos ambientalistas al contar con mayores afinidades ideológicas, de acuerdo con lo señalado:

“Ellos están más con las comunidades indígenas, con la tierra y los bosques. Yo creo que es porque las comunidades indígenas tienen más afinidad con el medio ambiente y con tratar de conservar las cosas. Los pescadores son más de ganar cosas. Ese es nuestro pensamiento como comunidad, queremos preservar nuestros recursos, mantenerlos en el tiempo. Yo igual fui pescador y uno quería ganar, no le importa la gente que venga a futuro, si van a poder vivir o no, mientras que en las comunidades tenemos otra visión, pensamos en que le podemos dejar a nuestros hijos o nuestros nietos. Por ahí los ambientalistas tienen más afinidad con nosotros, tenemos la misma mirada por ese lado” (Entrevista Organización Indígena, Ancud).

Para ambientalistas e indígenas entonces, el conflicto tenía un *contenido eminentemente ambiental*, y en el caso de los grupos indígenas, el problema ambiental tomó la forma de lucha por la defensa del territorio.

“Nosotros participamos en el proceso porque le dimos otro enfoque. En ese período ocurría que los pescadores habían salido a manifestarse, todo el mundo decía que eran los pescadores los que estaban en las manifestaciones, claro, pero los pescadores estaban en torno a un objetivo que era una bonificación en torno a lo que el Estado llamaba la marea roja y nosotros claramente dijimos que no, porque teníamos una cantidad importante de documentación, videos, toda la cuestión de donde estaban tirando la cantidad de mortalidad que en ese momento había en la industria salmonera (...) La posición de las comunidades en ese momento era plantearse que era necesario que el Estado de Chile reconozca que hay un conflicto, que hay un problema dentro del territorio y que los culpables son la industria de la salmonicultura que más encima no está regularizado, no está controlado, ellos hacen lo que quieren en el territorio, entonces dijimos y ahí se levantaron otras organizaciones sociales en torno a la defensa del mar y por el tema de la contaminación” (Entrevista Organización Indígena, Queilen).

Las acciones sociales desarrolladas durante el conflicto para visibilizar el contenido de la controversia socioecológica, según las distintas interpretaciones, pueden clasificarse y resumirse en **acciones orientadas a fines**, realizadas principalmente por pescadores y menor medida grupos indígenas y **acciones orientadas en valores**, realizadas principalmente por grupos ambientalistas e indígenas. Entre las primeras destacan las siguientes: i) ***movilización por no poder trabajar en el mar***, ii) ***negociación centrada en solucionar crisis económica mediante bonos***, y iii) ***reconversión en recolectores de orillas para recibir bonos***. Respecto a esto último, un pescador entrevistado señala:

“En eso centró: que bono para los buzos o bono para todos. Fue una cosa de locos, nadie atinaba a nada y después todos estaban involucrados. Los choreros y mitilicultores organizados lograron plata porque también estaban afectados sus productos (...) Con esto de la marea roja, los bonos y todo (...) ha crecido mucho más el recolector de orillas porque es mucho más fácil y va con su carnet y es recolector de orilla (...) Yo estuve liderando la movilización acá y desde esa fecha hasta hoy aumentaron los recolectores de orillas. Los bonos le llegan a las personas que menos le tienen que llegar (...) yo tengo el listado y conozco a la gente que le llega, sé lo que le estoy diciendo. Por qué la desconfianza de la pesca artesanal o el descontento, por lo mismo porque si yo soy buzo y estoy entregando productos y sé que me lo merezco porque no puedo sacar almejas o choros o huepo y no me llega el bono, pero le está llegando a otras personas, ese es el descontento” (Entrevista Organización de Pescadores, Queilen).

En cuanto a las acciones **orientadas a valores** desarrolladas en el conflicto, principalmente por grupos ambientalistas e indígenas, destacan: i) ***movilización por el medio ambiente***, ii) ***querellas contra gobierno y salmoneros por vertimiento de salmones***, y iii) ***denuncias en medios de prensa actuar de salmoneras y contaminación histórica del mar***.

Para las querellas realizadas los grupos ambientalistas fueron asesorados por una abogada y coordinaron a más de 2.000 personas a lo largo del territorio nacional. Si bien hubo sospecha de otros grupos de que la intención de estas querellas era conseguir dinero, finalmente se aclaró la motivación de buscar sanciones por el desastre ambiental, lo que terminó sumando a más grupos del territorio chilote:

“Ella nos dijo que teníamos que querellarnos contra el Gobierno y los salmoneros. Sí, 2200 querellas, coordinamos en todo Chiloé. Firmas en notaría y se sumaron 2200

personas (...) Primero hicimos todo solos y cuando la querrela estaba presentada, los pescadores empezaron a decir que habíamos presentado una demanda para buscar plata para nosotros, y nos empezaron a desvirtuar (...) “¡Hey! ¿estos quiénes son? pusieron una demanda, se van a quedar con la plata”, ¿cuál plata? si no era demanda, eran querellas (...) Yo le llevé las copias de las querellas al presidente de la mesa de marea roja: “—Hermano, eso que andan diciendo que son demandas, que buscan plata, no lo son, son querellas que buscan sanciones, no plata —¿Cómo es eso? —Es una diferencia jurídica, andan diciendo que nosotros buscamos demanda para quedarnos con la plata, mira acá están, ¿Qué dice ahí? Querrela. —Ah, ya—¿Estamos claros? —Sí, estamos claros. —Toma, llévalas a las mesas y súmense. —Pucha, ¡muchas gracias!” (Entrevista Organización Ambiental, Ancud).

Por su parte las acciones de *denuncias en medios de prensa actuar de salmoneras y contaminación histórica del mar*, fue una de las principales estrategias de acción en el conflicto para grupos ambientalistas e indígenas, puesto que las mesas de trabajo para la resolución del conflicto estaban centradas en pescadores y autoridades. Por tanto, de acuerdo a los entrevistados, la función que asumieron ambientalistas e indígenas fue coordinar con distintos actores opositores a la industria acuícola acciones públicas para visibilizar mediáticamente el conflicto:

“Llamé a un sindicato que llevaba históricamente en una lucha contra las salmoneras, llamé a una organización ambiental de Quellón y llamé a un lonko con el que teníamos ya confianza por el tema del puente: "Sabe qué, me informan que esto está pasando, han salido 3 reportajes en diarios chiquititos, parece que esto viene grande, ¿qué hacemos? ¿hagamos algo? Hagamos una conferencia de prensa en Castro". Ya, 12-14 de marzo 2016, un letrero "No más terrorismo ambiental" y 10 organizaciones, un cacique y un werkén en Castro diciendo "Están arrojando pescado podrido y va a quedar con esto la escoba. La contaminación va a ser terrible". Objetivo logrado, llegaron todos los medios de comunicación notables, salió en la Radio Biobío, a nivel regional; listo (...) Entonces, ahí empezamos a cumplir una segunda de función, estaban todos los medios de comunicación, la televisión, CNN: "El conflicto en Chiloé no es solo marea roja, es un conflicto que, si bien es cierto que afecta a los pescadores, nos impacta económicamente, tienen que cerrar sus lugares de trabajo, no tienen más producción, una pérdida económica y social tremenda; aquí hay una segunda patita, que es un conflicto medioambiental histórico que es la contaminación de las salmoneras. Y los pescados que arrojaron acá, ya los habían arrojado, empezaron a arrojar en enero, febrero y marzo. Y todos estos recortes pequeñitos que salieron en los diarios, no es así, es una cantidad mucho mayor, aquí no se sabe lo que está pasando" (Entrevista Organización Ambiental, Ancud).

No obstante lo anterior, la alianza tácita entre indígenas y ambientalistas durante el conflicto no se dio en todas las comunidades ni en todas las localidades. En algunos sectores de Ancud por ejemplo, hubo tensiones entre ambos grupos ya que las organizaciones huilliche apoyaron a los pescadores en sus demandas. En efecto, en entrevistas realizadas a actores ambientalistas se señalaron que al interior de los grupos indígenas hay claramente dos realidades diferentes; por un lado están los grupos autoidentificados como huilliche, los que tendrían una visión utilitarista de la naturaleza, reflejado en el apoyo a proyectos de inversión extractivistas desarrollados en el archipiélago, y por otro están los grupos autorreconocidos como mapuche, quienes estarían abogando por la defensa del territorio y del medio ambiente, a través de la oposición a este tipo de proyectos:

“En Chiloé hay una facción mapuche y una facción huilliche. La facción mapuche es la que está en la defensa del territorio y la facción huilliche es la que está en los procesos de resolución negociada de conflictos (...). En Chiloé existe un proceso de reetnificación instrumental en pos de obtención de subsidios y becas, y resolución negociada de conflictos en el marco en los cuales los loncos de Ancud se caracterizan por ser serviles al modelo extractivista (...) Porque todo el rato han validado proyectos como el puente Chacao, el parque eólico en mar brava, el parque eólico en Chiloé (...) Sí, es muy clara [la diferencia] Los que están reivindicando territorio y los que están reivindicando cultura, los que están reivindicando medio ambiente, eso es un hecho, no es una opinión”. (Entrevista Organización Ambiental, Ancud).

Estas diferencias internas durante el “mayo chilote”, sobre todo entre grupos ambientalistas y pescadores se expresaron también en las instancias de negociación y resolución del conflicto existentes, ya que, si bien se había conformado una mesa provincial de pescadores, con el pasar de los días organizaciones comunales de pescadores fueron descolgándose de ésta para establecer instancias de negociación y resolución del conflicto independientes, a través de petitorios y acuerdos particulares a cada territorio. Este hecho, junto con las dificultades de coordinación entre los actores de toda la provincia y las dificultades de los dirigentes sociales para llegar a acuerdos respecto de las acciones a desarrollar durante el conflicto, fueron -según los actores sociales de Chiloé-, factores centrales en lo que se consideran un fracaso del movimiento socioambiental: ***bajar la movilización rápidamente***, sin lograr cambios profundos y estructurales en la problemática de la industria acuícola. Vinculado a ello se critica que finalmente los pescadores dejaron de lado las exigencias

iniciales, y en cambio condicionaron la resolución del conflicto a la entrega de bonos para sortear la crisis económica:

“El problema fue que cada comuna empezó a negociar lo que le correspondía porque los más perjudicados en este sistema somos los ancuditanos porque, desde Quemchi para allá, pueden sacar luga, pulpo, trabajan merluza, centolla, erizo, lo que no hay aquí (...) El representante de la provincia fue el primero que se bajó, quedamos solo nosotros, se bajaron otras caletas y nosotros fuimos la última negociación. Se bajó Quellón completo, el dirigente era de Quellón y era el representante de la provincia y quedó cada uno pataleando por su lado” (Entrevista Organización de Pescadores, Ancud).

“Lamentablemente eso fue un fracaso para nosotros, esa lucha que se dio. Los pescadores quedaron contentos con el bono que les dieron. Lamentable porque a veces uno cree que hay sectores que están ligados y que tienen su trabajo como pescadores artesanales, pero tampoco ellos están muy preocupados de proteger y resguardar lo que es el entorno, el propio lugar donde ellos trabajan” (Entrevista Organización Indígena, Quinchao).

Respecto a los logros del conflicto socioecológico, si bien la percepción generalizada es no haber generado transformaciones estructurales al modelo productivo, se destacan principalmente dos aspectos: el *posicionar mediáticamente los problemas de la industria salmonera* a nivel nacional, junto con haber *llevado a la justicia* a las empresas responsables del vertimiento de salmones y autoridades vinculadas a éste:

“No se logró prácticamente nada, excepto esto en la imagen de los salmoneros, que está en el suelo, y que hoy hay una voz ambiental más fuerte y más escuchada. Eso es un logro gigantesco, pero en lo concreto y puntual siguen haciendo lo que quieren (...) Al día de hoy, todo el mundo sabe que los salmoneros son unos criminales ambientales. Ese trabajo lo hicimos nosotros, nosotros posicionamos en Chile la realidad de la industria salmonera” (Entrevista Organización Ambiental, Ancud).

“Las querellas que pusimos, después de dos años, llegaron a la formalización del ex almirante de la DIRECTEMAR (...) este mes es la formalización en Valparaíso. Esos son resultados del trabajo que hicimos los movimientos sociales, nosotros, que tanto nos pelaron, nos criticaron, no nos dejaron entrar y nos cerraron las puertas. El único caso histórico en Chile en que va a ser formalizado un tipo lo hicimos nosotros (...) También [los pescadores] hicieron un par de cosas que salieron con buenos resultados, a nivel nacional. No sé si te acuerdas del "Supremazo", fue cuando la Corte Suprema determinó que todos los organismos medioambientales de Chile, en el Mayo Chilote, incumplieron la ley, no cumplieron con el principio constitucional del "derecho a vivir

en un ambiente libre de contaminación". Y se llamó Supremazo porque lo dictaron desde la Corte Suprema, y eso marca a nivel nacional. Hace un año fue, y eso lo presentaron nuestros pescadores de la marea roja aparte de lo nuestro. Pero eso lo hicieron porque lo de nosotros era cierto" (Entrevista Organización Ambiental, Ancud).

Entre estos logros reconocidos, se destaca el rol de los pescadores en estas acciones judiciales ya que, a pesar de que en la actualidad no vinculan el vertimiento de salmones con la ocurrencia de la marea roja, lo cierto es que en el año 2018 se agruparon para presentar un recurso de protección ante la Corte Suprema por el actuar de las empresas salmonicultoras en el año 2016, y posteriormente presentaron una demanda ante el Primer Juzgado Civil de Letras de Puerto Montt contra el Estado por los daños generados por el vertimiento de salmones, solicitando indemnización de más de \$16.000 millones:

“Nosotros le estamos reclamando lo que hizo la empresa que cometió este delito, lo estamos reclamando públicamente, con demanda y todo. En la demanda que tenemos son 738 personas las que quisieron entrar en esta demanda y hay mucho buzo que trabaja en la salmonera que están en sindicatos y en agrupaciones que son de gente de mar y ellos entraron igual.”. (Entrevista Organización de Pescadores, Ancud).

El fallo de la Corte Suprema emitido en mayo del 2018 respecto del recurso de protección presentado por los pescadores, además de señalar que SERNAPESCA, Armada, Seremi de Los Lagos, Superintendencia de Medio Ambiente y Ministerio de Medio Ambiente faltaron a su rol de fiscalización en el vertimiento de 9 mil toneladas de salmones muertos en el mar de Chiloé en marzo de 2016, indica que, el informe emitido por DIRECTEMAR y SERNAPESCA no argumentó por qué la cantidad de 9 mil toneladas vertidas en el mar era aceptable, siendo que se solicitó autorización de 5 mil toneladas. Lo más grave del accionar de estas entidades, señala el fallo, es que se tenía conocimiento que desde enero de dicho año aumentaría la temperatura del mar, existiendo el riesgo de la aparición del alga nociva y mortandad de salmones, y aun así no se tomaron medidas preventivas para evitar o reducir el impacto de ello. De este modo, sólo se abordó la emergencia de la crisis sanitaria una vez ocurrida. Destaca además lo referido a la Seremi de Salud de la región de Los Lagos, donde se indica que incumplió su rol al no consignar que el vertimiento de salmones no resultara en



peligro para la vida humana en el mar y acreditar que el desecho era, más peligroso para la vida humana estando en la tierra antes que en el mar (El Mostrador, 2018).

La Corte Suprema, en concordancia con lo señalado, obligó a los organismos del Estado involucrados en este hecho a tomar medidas preventivas, correctivas y de coordinación de procedimientos para favorecer una reacción oportuna y eficaz en evitar riesgos de salud en la población y daños al medioambiente (El Desconcierto, 2018). No obstante, en las entrevistas realizadas los grupos ambientalistas acusaron falta de sanciones para las entidades estatales y privadas involucradas en el vertimiento de salmones, y desinformación sobre la implementación de las medidas preventivas, correctivas y de coordinación que se les ordenó establecer a los organismos públicos:

“Nunca los multaron, nunca nada (...) la corte suprema les dio unos meses para que cambien su sistema y no sé qué. Ese plazo se les venció, creo que hace como 8, 9 meses, a estos servicios públicos ambientales para cambiar su sistema de control y fiscalización. Aquí en Chiloé no tenemos idea qué cambiaron, no vinieron nunca. La Corte Suprema les dio el plazo para cambiar su manera de trabajar, para cumplir la ley y hacerlo todo de otra manera, y ellos, los servicios públicos dijeron "Okey, tenemos que cumplir, acatar esta instrucción" (...) nosotros no sabemos en qué quedó eso tampoco ¿Tenemos que andar nosotros detrás, de nuevo? ¿Nosotros llamar a la Superintendencia de Medio Ambiente, a la Seremi de Medio Ambiente, a la Fiscalía de Medio Ambiente? Nosotros estamos aburridos y cansados de que nos pasen a llevar, de que nos pisoteen, de que la ley no se cumpla. Ellos, lo que tuvieron que haber hecho es venido para acá y haber dicho: "Como la Corte Suprema mandó esa instrucción y dijo que nosotros habíamos incumplido, acatamos el fallo, empezamos una nueva manera de trabajar en lo ambiental, junto con las organizaciones sociales ambientales chilotas. Y pedimos disculpas", nunca pasó. ¿En qué quedó el supremazo entonces? Nadie sabe” (Entrevista Organización Ambiental, Ancud).

Como resultados del conflicto socioecológico, la percepción de las organizaciones ambientales es el mantenimiento del estatus quo ya que no hubo cambios en el modelo productivo ni tampoco en la forma de operar de las empresas acuícolas, a la vez que se mantiene la ausencia de regulaciones y fiscalizaciones por parte de las instituciones del Estado.

“No llegó a nada, no llegó a ningún cambio sustancial del modelo, no llegó a ningún cambio regulatorio, no llegó a ningún cambio de sanción. Hoy día, recién salió una pesca hace un par de años... tiene una lancha para ir a monitorear las salmoneras,

imagínate de lo que estamos hablando, eso es ridículo, pero no, no hay cambios del modelo productivo. Si ocurre que hay una defensa de los políticos locales y de mucha gente que todavía defiende las salmoneras, pero por qué, porque si planteas que la industria se tiene que ir, se tiene que erradicar, obviamente que la gente te va a decir que eso genera un shock económico y que no es posible” (Entrevista Organización Ambiental, Ancud).

Por su parte grupos indígenas y pescadores interpretan como resultados positivos la ***incorporación de prácticas más sostenibles*** en las empresas salmoneras, las cuales estarían enmarcadas en nuevas políticas ambientales. Ejemplo de ello sería la lógica del descanso de los centros de cultivos en ciertas zonas del mar, trasladándose de lugares para no sobrecargar el espacio marino.

“Entonces, están pasando cosas y yo tengo la sensación de que están operando con políticas -por lo que me dijo este amigo mío- un poquito más sustentables, pero no al nivel que uno quiere. Porque nosotros queremos que ellos respondan de verdad, que limpien el fondo marino, que se hagan cargo de la destrucción ambiental que han tenido 30 años, no se han hecho cargo de eso” (Entrevista Organización Ambiental, Ancud).

“Ahora se saca una temporada de peces y no se sigue inmediatamente, hay un descanso de dos o tres meses por centro, tienen que trasladarse a otro lado mientras las aguas se limpian. Ese es uno de los temas que se habló y se está cumpliendo y eso no se puede hacer a escondida porque van a revisar. En este momento hay varios lugares donde los centros están desocupados. Si en una cantidad de costa hay 4 empresas salmoneras que tienen módulos, esas 4 empresas tienen que cosechar en la misma fecha y dejar limpio eso, no puede continuar ninguna hasta que se llegue al plazo” (Entrevista Organización de Pescadores, Ancud).

También se mencionó que, posterior al conflicto, hubo un ***cambio en las relaciones empresas-comunidad***, ya que hay una mayor preocupación por parte de las acuícolas de conocer la realidad local y generar vínculos con los habitantes del territorio donde están instalados.

“Yo, por ejemplo, tengo un colega (...) que está de gerente de una salmonera acá, y ha almorzado conmigo y me ha dicho: "El cambio que ha habido es grande, estamos todos preocupados, todos mirando, todos leemos las redes sociales. Sabemos que ya no nos quieren, pensábamos que como habíamos dado empleo 30 años, nos querían mucho y ya no nos quieren" (...) Salmón Chile puso una oficina en Castro. En la historia, Chiloé es el principal productor de salmónes del mundo, no es la región de Los Lagos, se produce en estas islas de acá. Y siendo el principal productor del mundo de salmón,

Salmón Chile no tenía presencia en Chiloé, sino que tenía en Puerto Montt y en Puerto Varas, porque ellos son millonarios, entonces no vienen acá, viven en esas dos ciudades en chalet grande y casa grande. Ahora pusieron una oficina acá, porque quieren empezar a acercarse a la comunidad. Después de las embarradas que se han mandado, pusieron a un encargado de responsabilidad social empresarial hace como seis u ocho meses atrás, en Castro” (Entrevista Organización de Pescadores, Ancud).

Otro resultado del conflicto que se reconoce es la *mayor fiscalización a la industria salmonera*, aunque se indica que éstas son con previo aviso a las empresas, lo que facilita que éstas se anticipen y resuelvan sus problemas de incumplimiento previo a la fiscalización. Los aprendizajes del “mayo chilote” tienen relación con la forma en que se manejó el conflicto por los dirigentes sociales. De este modo, un primer aspecto que destacan los grupos de pescadores es la *mayor preparación y asesoramiento ante futuras movilizaciones*, ya que, de acuerdo a los entrevistados, no tenían experiencia previa en instancias de negociación y resolución de conflictos por lo cual no hubo una estrategia elaborada para tratar con las autoridades de gobierno:

“Nos pilló por sorpresa a todos los dirigentes porque no teníamos experiencia en negociar con el gobierno y ellos tenían gente especializada en eso, unas cuantas palabras y a uno lo tratan de dar vuelta, porque nos faltaba conocimiento de muchas cosas, tuvimos poco asesoramiento y en eso nosotros también hicimos un mea culpa, nos faltó asesorarnos bien, pero lamentablemente era un caso de emergencia e hicimos lo que pudimos como pescadores. Los dirigentes que fueron a negociar fue más por instinto que por estrategia. Podíamos haber logrado muchas cosas más, pero lamentablemente no pudimos. Ahora, gracias a Dios, estamos siendo más asesorados y sabemos más del tema. Si llegara a suceder otra vez ya sabemos lo que tenemos que hacer. Hay más asesoramiento por parte de profesionales. De hecho, tenemos un abogado que trabaja con nosotros y hemos conversado con biólogos marinos, hemos estado tratando de saber el tema, saber si el vertimiento tuvo relación con el hecho de que hayan subido los índices de la marea roja, hemos estado en eso” (Entrevista Organización de Pescadores, Ancud).

Un segundo aspecto vinculado al aprendizaje del conflicto socioecológico, también destacado por grupos de pescadores, es el *mejoramiento de la capacidad de organización/coordinación entre los dirigentes sociales*, tanto en la forma de negociación con autoridades, como en las acciones de protestas:

“Yo creo que, según el tipo de desastre que haya, podría ser [volver a movilizarse], pero a lo mejor sí, se podrían organizar, podríamos organizarnos, pero tendría que ser más ordenado con más... Como le dije, tendría que haberse organizado por sindicatos: “—¿Cuántos sindicatos hay? —Tantos... —Ya, sindicato tanto, este, este y este, le toca tal día. Y quienes van a estar a cargo de esto, van a ser este, este y este”” (Entrevista Organización de Pescadores, Ancud).

Un tercer aprendizaje del conflicto muy relevante para los actores sociales de Chiloé, y que se vincula con lo anterior, es el no perjudicarse a ellos mismos con los cortes de rutas y aislamiento interno, ya que el movimiento tuvo muchos costos sociales para los propios habitantes de la isla, quienes no podían desplazarse libremente durante las barricadas para temas básicos, como por ejemplo, atención de salud. Este aspecto fue crítico para los chilotes, y algunos de ellos mencionaron incluso que no volverían a realizar protestas debido a este tipo de consecuencias:

“No supieron organizar. Y al final les dije: “Nos empezaron a encerrar hasta a nosotros mismos”. Porque arriba había: un corte, arriba casi bajando, y el otro estaba acá abajo, Pudeto al frente de la garita ahí. El otro estaba de la Chilolac parece, y este otro que estaba aquí en el puente Pudeto, cuatro. Otro que estaba aquí, casi a la altura de las fábricas que están ahí, cinco. Chacao, seis, y para acá arriba había otro: siete. Le dije: “¿cómo se le ocurre encerrarnos entre nosotros mismos?”. Un corte, a lo mucho dos, y paremos. Tenía que haber estado allá, en Chacao y nada más. Mi viejo, en ese tiempo, estaba en Valdivia con su radioterapia, y justo esos días ya había terminado con su radioterapia, así que se quería venir (...) Ya, así que al final se vino en la ambulancia, de Puerto Mont para acá. Yo lo fui a encontrar arriba al hospital (...) De allá, pegamos el trote hasta acá, ese hombre saliendo del hospital. Al otro día, me fui a la radio, fui a hablar lo que había pasado: “Estuviera sano él, a mí no me importaba, o por último podrían haberlo dejado pasar a él, que lo llevara el vehículo. ¿Cómo se nos ocurre cerrarnos entre nosotros mismos? Lo que están haciendo es muy malo. No lo dejaron pasar, nos fuimos a pie, yo le dije: “Eso no se hace. Estuviera sano, no me importaría, pero él está enfermo, viniendo de Valdivia, saliendo de su radioterapia”” (Entrevista Organización de Pescadores, Ancud).

“Nuestras mismas puertas se cerraron en la isla (...) y resulta que aquí se puso cruda la cosa, no querían ni que pasara la ambulancia, estuvo mal. Si Chiloé eran los que peleaban, lo que tenían que haber hecho era cerrar las puertas de Quellón y Ancud y cerrar los puertos en los que supuestamente podían llegar las fuerzas especiales, pero que nosotros tuviéramos libre acceso dentro de la isla. No tenía sentido que siendo de aquí, como presidente para ir a buscar las platas al banco y pagar los sueldos, haya tenido que ir en una camioneta a mediar con los de Chonchi para poder llegar allá y menos mal aquí me conocen, habían comunidades indígenas en Rauco, por todos lados,

lleno el puente Gamboa, gente que se metió por todos lados, había mucha gente que no tenía nada que ver con la pesca artesanal, estuvo muy mal organizado. Yo desde esa vez que no apoyo en nada porque no tiene sentido hacer paro, esa vez estuvo mal” (Entrevista Organización de Pescadores, Queilen).

El cambio más relevante que se identifica luego del conflicto socioecológico, es la mayor conciencia ambiental entre los habitantes del archipiélago y un mayor conocimiento de los impactos y riesgos de la industria acuícola:

“Yo creo que ahora hay una mayor conciencia dentro de Chiloé del impacto nocivo de la industria, no tan solo en la cultura, sino en el ambiente. Yo creo que quizás porque estoy metido en esto o por los artículos que recibo, pero creo que ya es conocido que no podemos repetir los errores que hemos cometido acá en Aysén ni en Magallanes y la gente conversa con los vecinos (...) y dicen que esta gente trajo antibióticos y no quieren salir a pescar acá porque los róbalos que toman tienen alimento de salmón dentro del estómago entonces, ya no quieren consumir eso que era lo que la gente pescaba. Ahora hay conciencia del impacto negativo (...) Yo creo que fue el despertar de Chiloé lo de la marea roja, lo del 2016” (Entrevista Organización Ambiental, Quinchao).

El conflicto socioecológico “mayo chilote” si bien no zanjó la controversia respecto al origen de la marea roja, ni derivó en cambios estructurales al modelo productivo del archipiélago - tal como lo señala el entrevistado en la cita anterior-, representó un importante despertar de Chiloé, en tanto que se visibilizó a nivel local y nacional los problemas socioecológicos de la industria acuícola, luego de más de cuatro décadas de funcionamiento.

Luego del “mayo chilote” ha habido un periodo de relativa estabilidad social en el archipiélago, no obstante, los chilotes volvieron a “despertar” junto con el “estallido social” del 18 de octubre de 2018, uniéndose a las manifestaciones ocurridas en distintas regiones del país, pero además, exigiendo demandas locales vinculadas -entre otros temas- a la problemática socioambiental de la industria acuícola.

### **4.3. Capítulo 3. Vínculo entre acciones y significados en torno a la naturaleza y el conflicto socioecológico “mayo chilote”**

Las acciones y significados que los actores sociales de Chiloé desarrollan en torno a la naturaleza revela el vínculo que establecen con su medio, el que ha sido forjado a lo largo de su historia de vida en el territorio. Estas acciones, descritas en el primer capítulo de la investigación, se clasificaron según su motivación central, orientadas a fines, a valores, tradición y/o afectivas, así como también con orientaciones mixtas.

Las acciones con orientación a medios y fines son ejercidas tanto por grupos de pescadores e indígenas, y se traducen principalmente en prácticas desarrolladas para la obtención de alimentos a través de la pesca y agricultura, obtención de materias primas, abono para la agricultura, entre otras. Estas acciones se sitúan en un plano de interacción material y directo con la naturaleza, donde ésta se presenta como la base para la subsistencia de la población chilota. Sin embargo, en la práctica de la pesca artesanal se identifica una mayor instrumentalización de la naturaleza, en tanto actualmente está orientada a la venta más que al autoconsumo y se reconoce que -desde la llegada de empresas al territorio- las acciones realizadas en torno a esta actividad económica han derivado en una sobreexplotación de especies marinas debido a que se extraen sin considerar sus condiciones o características que son necesarias para su reproducción. Aquí resalta también el vínculo que existe entre este tipo de prácticas y la inmediatez del fin buscado (comercialización), en tanto las acciones buscan resolver cuestiones prácticas del día a día, sin considerar eventuales consecuencias futuras. Relacionado a ello se identifica en el grupo de pescadores una visión de **naturaleza externa**, en tanto se la observa como una fuente de recursos económicos que puede ser aprovechada para fines racionalmente mentados.

La significación de la naturaleza externa que se desprende en los grupos de pescadores y la relación que han desarrollado con ésta a través de las acciones orientadas a fines descritas, se vincula íntimamente con la interpretación que este grupo de actores realiza sobre el conflicto socioecológico “mayo chilote”, el cual tenía un contenido eminentemente social económico, y con las acciones sociales desarrolladas en éste, orientadas principalmente a resolver el problema inmediato sobre la incapacidad de trabajar en el mar para tener el sustento diario. La posición adoptada por pescadores se entiende entonces desde el vínculo

material e instrumental con la naturaleza. En efecto, es posible señalar que entre este grupo de actores se desprende una racionalidad práctica que conforma un modo de vida particular. Por otro lado, en este grupo de actores se ha creado una mayor dependencia de la industria salmonera, en tanto son ellos los que prestan servicios de buzos a las empresas del territorio, complementando así sus ingresos económicos. Desde allí se explica también, el distanciamiento que tomaron los pescadores en acusar a la industria de ser los causantes de la crisis socioecológica de la marea roja durante el conflicto, y la percepción actual respecto de la no afectación de la salmonicultura a la biodiversidad marina, así como la compatibilidad entre las actividades acuícolas de salmones y la pesca artesanal. De acuerdo a actores ambientalistas, la posición de los pescadores en el conflicto socioambiental se explicaría también por el miedo a denunciar a estas empresas, sobre todo aquellos que pertenecen, además, a sindicatos de trabajadores del salmón:

“Ellos [trabajadores del salmón] salieron a las calles a marchar y todo, y también se sumaron algunas personas a estas querellas que te cuento. Pero como personas, no hubo ningún sindicato que haya dicho "aquí vamos como organización", no. Es que es todo muy raro. Tienen miedo también (...) Los pescadores, un año después de que terminó el Mayo Chilote, se atrevieron a denunciar” (Entrevista Organización Ambiental, Ancud).

“También hay microescala en esto, si uno va a la isla de al lado, a lo mejor hay 3 empresas que tienen a casi toda la gente, dependen hasta del traslado, por eso no se atreven a decir mucho” (Entrevista Organización Ambiental, Quinchao).

“Nos juntamos con sindicatos de trabajadores todo el tiempo, ya sea almorzando o en la noche, que me encuentro con gente que son buzos de la industria salmonera, y me dicen "Tienes razón y es peor de lo que tú dices. Yo trabajo ahí, pero no puedo decir. Pero qué bueno que usted lo dice. Yo no me retiro porque tengo a mis cabros estudiando” (Entrevista Organización Ambiental, Ancud).

El temor de los pescadores de denunciar a las empresas salmonicultoras por eventuales consecuencias laborales se refleja también en la siguiente cita de un dirigente de pescadores:

“En la demanda que tenemos son 738 personas las que quisieron entrar en esta demanda y hay mucho buzo que trabaja en la salmonera que están en sindicatos y en agrupaciones que son de gente de mar y ellos entraron igual [respecto a eventuales consecuencias laborales] Eso se le preguntó al abogado porque es un tema. Las salmoneras no van a tener acceso a quien está haciendo la demanda porque aquí lo

estamos haciendo como Mesa Marea Roja. Hay otras personas que trabajan las machas, de Mar Brava y ellos lo hacen como federación de macheros. El listado lo tiene el abogado, es más privado, quien hace la demanda es la institución entonces no debería haber ningún problema en ese caso” (Entrevista Organización de Pescadores, Ancud).

El caso de los grupos ambientalistas se puede analizar desde una posición contraria al grupo de pescadores. En estos actores se identificó una serie de acciones orientadas en valores, las que refieren principalmente a creación de organización ambiental, trabajos vinculados a protección/conservación de bienes naturales, denuncias a autoridades y ámbito académico respecto a impactos de salmoneras, entre otras. Este tipo de acciones en torno a la naturaleza -a diferencia de grupos de pescadores- se sitúan en un ámbito indirecto y no material, en tanto que no desarrollan actividades económicas vinculadas, por ejemplo, con la pesca y/o agricultura. El trabajo ambiental realizado por ellos responde, en la mayoría de los casos, más a defender una causa basada en convicciones éticas que a cuestiones puramente económicas:

“(…) cuando trabajas en ONG, trabajas para sobrevivir, por proyectos. No tienes un sueldo acorde a lo que podrías ganar, entonces hipotecas mucho de tu vida personal en pos de una causa y un trabajo en el cual crees y en el cual sigo creyendo, pero igual tiene un costo, un costo económico, entonces no es fácil esta cosa” (Entrevista Organización Ambiental, Ancud).

En este grupo de actores es posible advertir el dominio de una racionalidad teórica donde la realidad es explicada mediante conceptos abstractos, como se refleja por ejemplo a la hora de definir y significar la naturaleza como universal, esto es: como sistema sociológico complejo, con íntimas interacciones entre el sistema social y el sistema ecológico o biofísico. Desde estos conceptos se entiende también la problemática ambiental:

“El problema ambiental es el siguiente: la sociedad y la naturaleza no están separados, son el uno con el otro. El ser humano existe en un territorio y existe en un ecosistema, y su bienestar, su felicidad y su subsistencia depende de un medio ambiente, entonces el tema ambiental no es que los pajaritos, los árboles y yo o lo que dice Piñera de crecimiento y desarrollo, pero cuidando el medio ambiente, no, no es eso. Tiene que ver con un cambio del modelo productivo, donde la puesta en valor, la conservación y el manejo de los recursos naturales sea la base del desarrollo (...) El tema no pasa por la ciencia, la ciencia está. Todas las ciencias para mejorar todas las cagadas que hay en el mundo, está. Los problemas son éticos, religiosos, morales, políticos y son



problemas de lenguaje, de valoraciones de un ecosistema, de filosofía, de ética y de ética ambiental. Eso es lo que va a hacer la diferencia” (Entrevista Organización Ambiental, Ancud).

En los grupos ambientalistas también es posible advertir un dominio de la racionalidad sustantiva, donde las acciones se orientan a un postulado de valor o adhesión a principios que tienen relación con lo ambiental. Desde allí se explica también, la posición adoptada en el conflicto socioecológico “mayo chilote” donde buscaron distanciarse de los temas puramente económicos para relevar en cambio los problemas de contaminación histórica de la industria salmonera mediante comunicados de prensa, querellas a empresas y autoridades por el vertimiento de salmones, entre otras acciones.

Por su parte los grupos indígenas, si bien desarrollan acciones orientadas a fines, se diferencian de los grupos de pescadores en tanto poseen una cosmovisión particular mapuche huilliche que influye en su vínculo con la naturaleza, teniendo un acercamiento que relativiza su instrumentalización y la inmediatez de los fines. Esto se puede observar en la ritualidad que media entre la acción y los fines perseguidos, estableciendo ciertas reglas en las prácticas ejercidas en torno a la naturaleza. En efecto, en este grupo de actores, acciones como la extracción de bienes naturales se presenta en muchos casos como acciones por omisión orientadas en valores. Ejemplo de ello es el hecho de privarse de recolectar hierbas o cortar leña en ciertas horas o lugares por respeto al chauco, o bien evitar discutir en la playa para no enojar a la Pincoya. Estas acciones orientadas en valores revelan una significación de **naturaleza intrínseca**, a la cual se le otorgan ciertas características particulares: en los elementos de la naturaleza habitan los espíritus a los cuales que hay que respetar, agradecer y pedir permiso.

En este contexto, las acciones y significados en torno a la naturaleza que desarrollan los grupos indígenas están vinculados con la posición de estos actores en el conflicto socioecológico “mayo chilote”, quienes se situaron entre ambos polos: ambientalistas por un lado y pescadores por otro. De este modo, si bien en algunos sectores del archipiélago desarrollaron acciones orientadas por valores en alianza con los grupos ambientalistas e interpretaban el conflicto como de contenido eminentemente ambiental, en otros apoyaron a los grupos de pescadores en sus demandas vinculadas a aspectos materiales-económicos.

Para entender esta posición intermedia, es interesante considerar como antecedente por un lado que en el archipiélago hay una alta presencia de población indígena, por tanto, parte importante de los pescadores son también personas indígenas. En efecto, en las comunas en estudio Queilen cuenta con el 51,3% de habitantes adscritos a pueblos originarios, en el caso de Quinchao con un 49,8% y en Ancud con un 28%, de acuerdo con el Censo 2017. Así también lo señalaron los entrevistados:

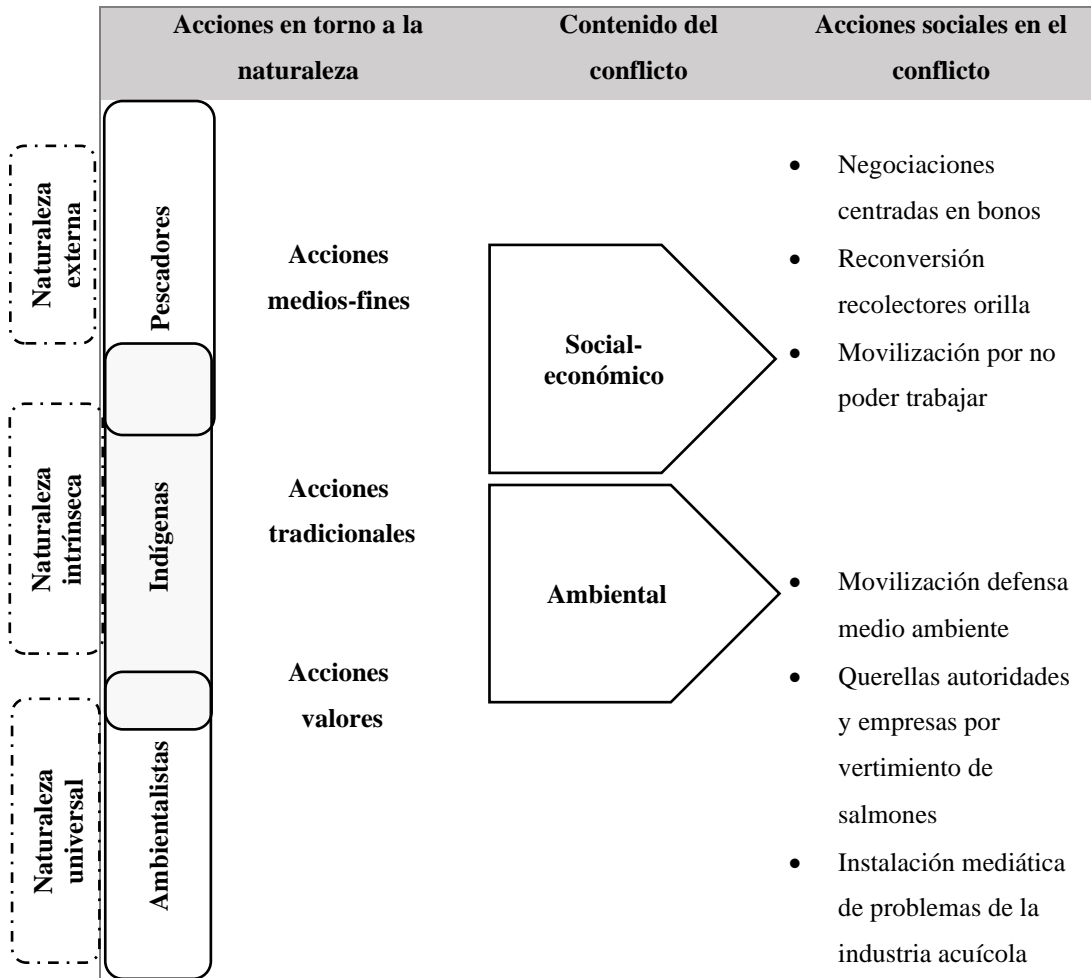
“Tampoco voy a dejar de lado que en los sindicatos está lleno de gente con apellido indígena, que no es menor, es casi la mayoría” (Entrevista Organización de Pescadores, Queilen).

“Todas las comunidades casi estuvieron en eso. La mayoría de las comunidades y los comuneros trabajan en el mar, entonces todos estuvieron en ese punto de apoyo (...) pero los ambientalistas acá no tuvieron mucha llegada” (Entrevista Organización Indígena, Ancud).

En el caso de los grupos indígenas el elemento identitario pareciera ser la clave para explicar la diferenciación en el sentido la acción que establecen con los pescadores, ya que tal como indican los entrevistados, si bien pertenecen también a organizaciones de pescadores, al posicionarse como indígenas y en el marco de la comunidad a la cual pertenecen, el sentido de la acción se carga de valor a través de su propia cosmovisión, pudiendo ello cambiar la orientación de la acción. Ejemplo de ello son las solicitudes de ECMPO las cuales, al realizarse a través de la comunidad indígena, organización jurídica regulada por la Ley Indígena 19.253, adquieren un sentido que trasciende lo meramente económico al enfocarse en el resguardo de bienes naturales y extracción regulada, así como una estrategia para detener concesiones acuícolas.

El vínculo entre las acciones y significaciones en torno a la naturaleza y las acciones sociales desarrolladas en el conflicto socioecológico “mayo chilote” puede representarse en el siguiente diagrama:

**Figura 2: Acciones predominantes en torno a la naturaleza según tipo de actores y acciones sociales en el conflicto mayo chilote**



Fuente: elaboración propia

## 5. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

La presente Tesis se inscribe en la línea de los estudios socioambientales ya que analiza las dinámicas sociedad-naturaleza en momentos de crisis, particularmente con la observación del conflicto socioecológico “mayo chilote”. El enfoque epistemológico adoptado fue el interpretativo y constructivista, en tanto se propuso como objetivo central: analizar las acciones y significados que los actores sociales de Chiloé establecen en torno a la naturaleza, y comprender la forma en que éstas/os se relacionan (o no) con las acciones sociales desarrolladas en el conflicto socioecológico ocurrido en el año 2016 (“mayo chilote”). Los actores sociales en los que se centró la investigación corresponden a representantes de organizaciones de pescadores, ambientalistas e indígenas.

Los resultados expuestos a lo largo de la Tesis dan cuenta, en primer lugar, de una serie de acciones en torno a la naturaleza que pueden clasificarse, de acuerdo a las tipologías ideales weberianas, en acciones tradicionales, de tipo afectiva, acciones orientadas a fines y acciones orientadas a valores, identificándose mayormente las dos últimas. Adicionalmente, se identificaron acciones que, tal como advierte Weber (2014 [1922]) no están orientadas exclusivamente en uno de estos tipos, sino responden a más de un sentido o motivación, y se clasificaron como acciones mixtas.

Las acciones **orientadas a tradiciones** son desarrolladas tanto por grupos de pescadores como indígenas, y se identifican principalmente en torno al mar, elemento de la naturaleza central en la vida e identidad de los chilotes. El mar es el elemento que los define como archipiélago, ofreciendo tanto limitaciones físicas a la sociedad chilota -como lo ha sido el aislamiento de la provincia respecto del territorio nacional-, como oportunidades, traducido por ejemplo en el uso de las playas como lugar de recreación, el desarrollo de habilidades para desplazarse en embarcaciones, la incorporación de una variedad de alimentos provenientes del mar a través de la recolección de mariscos y el desarrollo de la pesca, labor que se ejerce desde niño, siguiendo la tradición familiar. Vinculado al desarrollo de la pesca, se identificó que la elección de este oficio se presenta en muchos casos, no como acción tradicional sino como una **acción de tipo afectiva**, donde prima la satisfacción de necesidades emocionales del placer y la pasión por el vínculo con el mar (Weber, 2014 [1922]).

Las **acciones orientadas a fines** están vinculadas tanto a grupos de pescadores como indígenas, y constituyen principalmente los trabajos multiproductivos en la naturaleza. No obstante, es la pesca la que -realizada para la comercialización de productos en función del mercado- se ha transformado en una práctica económicamente orientada (Weber, 2014 [1922]), que busca la maximización de beneficios, sobreexplotando el mar. Si bien se reconoce la existencia de algunas prácticas sostenibles, en tanto buscan controlar la capacidad de sustento de la naturaleza para no destruir el capital natural futuro (PNUD, 1994), por ejemplo, evitando extraer semillas, crías o hembras de ciertas especies, estas acciones tienen un trasfondo instrumental práctico, y por tanto no responden necesariamente a una acción asociada a valores, donde hay un mandato o deber de proteger la naturaleza. Aquí el sentido de la acción (por omisión) que realizan los pescadores está en los resultados y no radica en la acción misma (Weber, 2014 [1922]).

A través de los relatos de los pescadores y las acciones que describen en torno al mar, es posible advertir en este grupo de actores una significación de la naturaleza como entidad externa, en tanto se la observa como mercancía, constituyéndose como objeto de uso y control (Rosales, 2009). De este modo, las acciones y significaciones de los pescadores en torno a la naturaleza responden a una racionalidad práctica, propia de la modernidad, caracterizada por comportamientos pragmáticos, utilitaristas y egoístas (Weber, 2014 [1922]). Esto último se ve reflejado en el interés inmediato de obtener beneficios propios, en detrimento de acciones orientadas al beneficio de generaciones futuras. Al respecto, una explicación posible a ello es el hecho de que los pescadores no tienen como expectativas que sus hijos trabajen en la pesca, porque perciben que es un oficio muy sacrificado, que además está constreñido por la legislación actual de pesca, por las instituciones y por la desigualdad de oportunidades que presentan los pescadores artesanales ante la pesca industrial. En este sentido, prefieren que sus hijos asistan a centros de educación superior, y por tanto ven que, de alguna manera, el oficio de pescador irá desapareciendo en el tiempo. Esta falta de proyección, junto con la ausencia de valores ambientales y/o éticos en las acciones desarrolladas en torno a la naturaleza, y en cambio, el predominio de una motivación económica e instrumental hacia ésta podría explicar la ausencia de acciones sociales

orientadas a un futuro sustentable y de una racionalidad ambiental (Leff, 2004; Sabogal y Hurtado, 2008,).

Un aspecto interesante a destacar es que, si bien los actores sociales indígenas también son pescadores y realizan acciones orientadas a fines, diferencian el sentido de la acción en tanto ellos velarían por el equilibrio ecosistémico del mar, a través de acciones como la conformación de ECMPO para múltiples fines, entre los cuales destaca la protección y conservación de los bienes naturales (por ello destacan como acciones mixtas). Aquí parece relevante el papel de la identidad étnica a la hora de definir el sentido de la acción en tanto que, al posicionarse desde la comunidad indígena y adscribirse a la cosmovisión mapuche huilliche, la acción adquiere una motivación centrada en el cuidado de la naturaleza y las prácticas en torno al mar se organizan en función de ciertos principios ambientales que trascienden lo meramente práctico e instrumental (Weber, 2014 [1922]).

En cuanto a las acciones **orientadas a valores** éstas se han identificado primordialmente en actores indígenas y ambientalistas. En los primeros, destaca una serie de ritos vinculados a la naturaleza que están orientadas al agradecimiento y retribución, como lo son por ejemplo las ofrendas de cereales y/o maíz a la Pincoya en el mar, rogativas con las redes de pesca, ceremonias del bosque, la tierra y la agricultura, entre otras. Los ritos realizados se vinculan íntimamente con la cosmovisión mapuche huilliche, en la cual la naturaleza alberga diversos espíritus que deben ser honrados y respetados. En este sentido, la naturaleza para este grupo de actores tiene valor intrínseco, en tanto se constituye como entidad animada, lo cual revela la presencia de una racionalidad ecológica que se aleja de la racionalidad moderna u occidental en la cual naturaleza ha perdido su sacralidad (Durand, 2002; Casullo, et. al, 1999, Rosales, 2009).

Por su parte, los grupos ambientalistas establecen acciones en torno a la naturaleza desde un ámbito no material, cuyas motivaciones tienen relación con la defensa de la causa ambiental. A su vez, la significación en torno a la naturaleza se construye desde una racionalidad teórica y sustantiva, en tanto se explica como un sistema donde lo humano y no humano están integrados, cuestionando los paradigmas modernos que conciben la naturaleza separada de la sociedad, y la visión economicista de la misma. Además, de acuerdo a sus relatos, los problemas ambientales se conciben como problemas éticos-morales, religiosos, políticos, y

relevan la necesidad de transformar las relaciones sociedad-naturaleza, así como también el modelo productivo imperante, lo que se acerca al discurso de desarrollo sustentable (Gudynas, 2004) y refleja la presencia de una racionalidad ambiental (Leff, 2004).

Tal como se ha descrito a lo largo de los resultados de la investigación, los diferentes tipos de acciones y significados en torno a la naturaleza de los actores sociales estudiados, se vinculan y expresan en el conflicto socioecológico “mayo chilote”, donde es posible identificar dos grandes interpretaciones representadas por: pescadores para quienes el conflicto tenía un contenido social y económico; y ambientalistas e indígenas, para quienes el conflicto era eminentemente ambiental, no obstante estos últimos transitaron en ambas perspectivas.

La observación del conflicto socioecológico “mayo chilote” en la presente Tesis permitió no sólo dar cuenta de las complejas dinámicas sociedad-naturaleza del sistema socioecológico de Chiloé (Mascareño et.al, 2018), sino de una serie de fenómenos sociales asociados que se describen a continuación.

En primer lugar, la controversia en torno a las causas de la marea roja, sobre todo debido a las contradicciones del saber científico respecto de su vinculación con el vertimiento de salmones, así como a la ausencia de estudios sobre los efectos históricos de la industria en el mar de Chiloé, se tradujo en un clima de incertezas y riesgos para los habitantes del archipiélago, reflejando las características propias de la era de la crisis ambiental, también considerada como crisis del conocimiento, y la sociedad del riesgo (Leff, 2011; Giddens, 1994; Beck, 1998).

En segundo lugar, al observar el conflicto “mayo chilote” es posible concluir que éste no es una crisis coyuntural del sistema socioecológico que se expresa solo en dicho mes del año 2016. Por el contrario, y como todo conflicto social, no es un proceso estático, sino que tiene un desarrollo temporal más extenso (Walter, 2009), que responde a una percepción de afectación histórica de la industria salmonera en el territorio, cuyo detonante fue la marea roja y su vinculación con el vertimiento de salmones realizado por empresas del rubro.

Por otro lado, si bien en la “apariencia” este conflicto refiere a aspectos como: la incapacidad de acceder a los bienes naturales del mar debido a sus condiciones ambientales (marea roja) y los impactos ambientales de la industria acuícola de salmones, lo que lo define como un

conflicto ambiental (Santandreu y Gudynas, 1998), lo cierto es que subyacen una multiplicidad de causas de carácter estructurales y coyunturales, y dimensiones sociales, económicas, políticas y culturales (Hannigan, 2006). Así como también, interpretaciones en torno al contenido del conflicto, donde para pescadores éste se trataba principalmente de urgencias materiales, mientras que para ambientalistas e indígenas éste se trataba de problemas ambientales. Así, desde la perspectiva de Folchi (2001) el conflicto “mayo chilote” sería un conflicto social de contenido ambiental.

En tercer lugar, el análisis del conflicto “mayo chilote” permite poner en discusión las clasificaciones que han propuesto algunos autores en torno a estos conflictos, revelando -al momento de aplicar dichas categorías- la complejidad que caracteriza este tipo de controversias socioecológicas. Ello en tanto que, en ocasiones, como el caso del “mayo chilote”, las controversias responden a múltiples factores y por tanto involucran diversas categorías no excluyentes, así como también, porque hay distintas interpretaciones sobre el contenido del conflicto y heterogeneidad de objetivos por los cuales se movilizan los actores sociales, además de la existencia de microconflictos internos, a veces explícitos y otras veces implícitos.

De este modo, aplicando la clasificación de los conflictos según su visibilidad, el “mayo chilote” corresponde a un conflicto explícito en tanto la controversia y disputas fueron de carácter público (García, 2004). Sin embargo, en este caso no sólo hubo enfrentamientos entre dos grandes actores: chilotes y autoridades, sino también hubo posiciones antagónicas dentro de la propia población chilota y tensiones entre distintos grupos de actores locales, lo que revela la existencia de conflictos latentes. Adicionalmente a estos microconflictos latentes, se añaden las tensiones existentes entre pescadores e industria acuícola en tanto los primeros prestan servicios a los segundos, existiendo una alta dependencia económica. Tal como advierte Gould et.al (2004), esto explicaría la ausencia de acciones colectivas de pescadores frente a la industria salmonera por temor a consecuencias laborales.

Siguiendo las categorías no excluyentes entre sí propuestas por Gunter y Kroll-Smith (2007), y si se consideran las causas coyunturales del “mayo chilote” que detonaron el conflicto; esto es la ocurrencia de la marea roja y el vínculo que la población hizo de ésta con el vertimiento de salmones, se podría señalar que corresponde a un conflicto de exposición, en tanto los



actores sociales se movilizaron debido a que los efectos de la marea roja (y del actuar de las empresas salmoneras) generaron riesgos y peligros para la biodiversidad marina y la propia salud de la población. En cambio, si se consideran algunas de las causas estructurales del conflicto, como por ejemplo el modelo de desarrollo impuesto en el archipiélago, se podría considerar un conflicto de emplazamiento, en tanto los actores sociales (sobre todo ambientalistas e indígenas) acusan que las concesiones acuícolas e instalación de cultivos de salmónes en el mar interior de Chiloé han modificado los usos tradicionales del espacio marino y transformado el paisaje del archipiélago, ambos elementos valorados por los habitantes. Por último, si se considera parte del discurso de ambientalistas respecto a la necesidad de proteger el espacio marino de los impactos ambientales de la industria acuícola, o bien la estrategia de los grupos indígenas de solicitar ECMPO para detener las concesiones acuícolas y proteger los bienes naturales, también podría considerarse que existen elementos conservacionistas que motivaron la movilización de algunos actores, sin perjuicio de que éste no fue el motivo central del conflicto.

Por último, desde la perspectiva de Martínez Alier (2004), la aplicación de categorías se torna más compleja ya que buscan identificar los puntos de las cadenas productivas donde suceden. En este caso, se podría señalar que, de acuerdo a las causas coyunturales del conflicto, el “mayo chilote” correspondería a un conflicto por disposición de residuos, en tanto se le acusa a las empresas salmoniculoras que los salmónes muertos fueron los causantes de la intensificación de la marea roja. No obstante, tal como advierte Herrero (2013), esta clasificación excluiría el hecho de que este conflicto también responde a un proceso mayor relacionado con proyectos acuícolas que se han instalado en el mar de Chiloé introduciendo salmónes para cultivos, los que han deteriorado la biodiversidad marina con los escapes, con sus desechos, y productos químicos. En este sentido, el conflicto socioecológico también responde a cuestiones relacionadas con el lugar de extracción de materiales y energía.

Ahora bien, más allá de su clasificación, lo cierto es que el conflicto socioecológico “mayo chilote” da cuenta de diversos modos de interpretar la crisis sanitaria ambiental ocurrida, así como diversos lenguajes de valoración y significación de la naturaleza (Martínez Alier, 2004), expresada en los distintos actores sociales en estudio. De este modo, los grupos de pescadores -quienes se caracterizan por desarrollar acciones orientadas a fines en torno a la

naturaleza y tener una visión instrumental respecto de ésta- centraron sus demandas en compensaciones económicas, en tanto el problema se traducía en que “el mar murió” debido a lo cual el Estado debía hacerse cargo de proveer de alimento y sustento económico a las familias que atravesaban esta crisis económica. Su lectura del conflicto -acorde con su vínculo con la naturaleza- fue entonces desde una racionalidad práctica.

Por su parte los actores ambientalistas e indígenas -quienes se caracterizan por desarrollar acciones orientadas a valores en torno a la naturaleza y concebirla como universal e intrínseca respectivamente- relevaron durante el conflicto un lenguaje vinculado a lo ambiental, acusando a la industria de salmónidos de ser los culpables de la contaminación histórica en el mar de Chiloé, y sus malas prácticas -ejemplificadas en el vertimiento de salmones- fueron catalogadas de “terrorismo ambiental”. Así, la lectura del conflicto y las acciones sociales desarrolladas de estos actores fue desde una racionalidad sustantiva, portando elementos de una racionalidad ambiental, en tanto invitaron a re-pensar el modelo de desarrollo y los principios de productividad hegemónico, así como la convivencia entre chilotes e industria acuícola, advirtiendo la necesidad de introducir cambios estructurales en el sistema socioecológico de Chiloé (Leff, 2004). Sin embargo, tal como se ha señalado anteriormente, también hubo actores indígenas que se acercaron a la lectura de los pescadores en torno al conflicto socioecológico, apoyando sus demandas y criticando las acciones sociales desarrolladas por los ambientalistas.

De este modo, si bien es posible identificar en los distintos grupos de actores el predominio de uno u otro tipo de acción y significados en torno a la naturaleza, así como de las motivaciones centrales de las acciones sociales durante el conflicto, también se advierten combinaciones en lo que refiere al sentido de la acción, y matices dentro de las dos principales interpretaciones del contenido del conflicto, así como de las alianzas/tensiones entre los actores sociales. En este sentido, tal como señala Folchi (2001) el conflicto socioecológico “mayo chilote” no se puede reducir a antagonismos binarios de “malos/buenos” o “depredadores/ambientalistas”, sino que revela una heterogeneidad de actores que, de acuerdo a su historia de vida en el territorio, las oportunidades y limitaciones físicas del medio, sus formas de adaptación, sus tradiciones, cosmovisión o identidad cultural, han desarrollado predominantemente ciertas acciones y vínculos con la naturaleza,

de las cuales derivan significaciones y racionalidades que, en el momento de la crisis socioecológica del 2016 entraron en disputa.

Lo anterior revela la complejidad de las dinámicas sociedad-naturaleza así como también de los conflictos socioecológicos, y por tanto, las formas de estudiarlos. No obstante, las tipologías ideales weberianas desde la cual se centró el análisis de esta Tesis sirvieron como un ejercicio investigativo para aproximarse a los sentidos de la acción y particularmente, para comprender las interrelaciones causales de sentido entre las acciones en torno a la naturaleza desarrolladas por los distintos tipos de actores sociales de Chiloé, los significados en torno a ésta y las acciones sociales desarrolladas en el conflicto socioecológico.

Ahora bien, más allá de la heterogeneidad de los tipos de acciones y racionalidades que derivaron en fracturas entre los distintos actores sociales durante el conflicto “mayo chilote”, lo cierto es que también existen puntos de encuentro en las acciones y significaciones en torno a la naturaleza, en el conocimiento tradicional de ésta, en las percepciones respecto a los cambios en el vínculo con la naturaleza generados a raíz del proceso de modernización del archipiélago y la imposición del modelo productivo, basado en una economía extractiva de los recursos naturales e incentivo a la industria acuícola (Bustos, 2012; Barton et. al, 2012), así como también, existen intersecciones en las posiciones sociales en tanto los chilotes, caracterizados por la multiproductividad de su economía y la alta presencia de población indígena, son pescadores, a la vez indígenas, y en ocasiones ambientalistas. El desafío entonces, para los futuros movimientos socioambientales en Chiloé, es tomar esos puntos de encuentro como fortalezas para coordinar acciones colectivas que puedan orientarse a objetivos comunes y generar los anhelados cambios estructurales en el modelo productivo del archipiélago, que integren los procesos ecológicos, tecnológicos y culturales propios de éste, contribuyendo así a construir una sociedad sustentable anclada en principios de racionalidad ambiental (Leff, 2004). El camino hacia la construcción de esta racionalidad se hace necesaria en una era de crisis ambiental global, donde con un trasfondo de calentamiento global, se prevé aumentará la degradación ambiental de un ecosistema marino ya sobrecargado por las actividades antropogénicas acuícolas y pesqueras, generando riesgos y peligros para la biodiversidad, así como para la salud y sociedad chilota (Cabello y Godfrey, 2016).

Para contribuir en este desafío, resulta relevante para las ciencias sociales desarrollar futuras investigaciones que permitan identificar y comprender los procesos mediante los cuales la población chilota puede introducir patrones de acción sustentables, como por ejemplo, mediante los procesos de construcción de identidad indígena y la adscripción a la cosmovisión mapuche huilliche. De este modo, sería interesante profundizar en cómo y por qué en este grupo de actores, estos procesos contarían con la capacidad de “re-direccionar” el sentido de la acción en torno a la naturaleza, pasando de ser instrumental práctica a estar orientada en valores, con elementos de una racionalidad sustantiva y particularmente ambiental. Ello cobra mayor relevancia aún si se toma en consideración que es precisamente la racionalidad sustantiva la que tiene la capacidad de ordenar directamente la acción en patrones (Weber, 1968 en Gil, 1985).

En el caso de los pescadores artesanales, podrían ser de relevancia investigaciones orientadas en rescatar los saberes tradicionales que implica el ejercicio de la pesca y revalorizar el oficio de pescador. En efecto, el ser pescador es una acción de tipo afectiva y también tradicional, en la cual los conocimientos se han transmitido de generación en generación, mediante el traspaso de información gracias a la praxis cotidiana entre abuelos, padres e hijos. No obstante, la valoración del oficio ha entrado en crisis con el proceso de modernización, sobre todo con el incentivo de la industria acuícola y las restricciones impuestas por la Ley de Pesca, lo que ha incidido en la falta de proyección de la actividad entre los propios pescadores. Por tanto, a través de nuevas investigaciones se podría contribuir a poner en valor los saberes tradicionales, la identidad y tradición pesquera artesanal chilota, lo que podría fomentar el imaginar futuros deseables para el ejercicio de la pesca y consecuentemente, introducir patrones de acción sustentables.

Por otro lado, futuras investigaciones sociales pueden aportar en la profundización de estudios que visibilicen y potencien las intersecciones de las significaciones en torno a la naturaleza, los puntos de encuentro de conocimientos, valores y necesidades entre los distintos actores sociales de Chiloé, de modo que la heterogeneidad de actores enriquezca el debate sobre el modelo de desarrollo para la provincia, pudiendo definir así lo deseable y factible para el territorio (Castree et.al, 2014).

## 6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abate, J. (2018). Expertos analizaron el impacto de la marea roja a casi dos años del "mayo chilote". Universidad de Chile. Recuperado de <https://www.uchile.cl/noticias/140699/expertos-analizan-el-impacto-de-la-marea-roja-en-escuela-de-temporada>.
- Amtmann, C. A. & Blanco, G. (2001). Efectos de la salmonicultura en las economías campesinas de la Región de Los Lagos, Chile. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 5, 93-106. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2001.n5-09>
- Andréu, J. (2000). Las técnicas de Análisis de Contenido: Una revisión actualizada. Fundación Centro Estudios Andaluces - Universidad de Granada, *10*(2), 1 – 34.
- Antezana, Tarsicio (2016). Informe Final Marea Roja 2016: Objeciones y dudas que persisten y la falta de credibilidad del sistema de manejo del Mar Interior de Chiloé. El Desconcierto. Recuperado de <https://www.eldesconcierto.cl/2016/12/20/informe-final-marea-roja-2016-objeciones-ydudas-que-persisten-y-la-falta-de-credibilidad-del-sistema-de-manejo-del-mar-interior-de-chiloe/>
- APEC. (2019). Chile no solo es la economía mejor evaluada de América Latina, sino también una de las economías emergentes mejor evaluadas a nivel internacional. Recuperado de: <https://www.apecchile2019.cl/apec/es/conoce-chile/exports-and-investments>
- Arnold, M. (2003). Autoproducción de la Amenaza Ambiental en la Sociedad Contemporánea. *Revista MAD*, 9, 1-31. Recuperado de <http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/mad/09/paper01.pdf>
- Aspillaga, E., Ocampo, E., Olivares, J.C., Arensburg, B. & Meyer, J. (1995) Una visita a los canoeros de Quetalmahue. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Museos (Chile), 20, 18-20.
- Astorga, E., Carrillo, F., Folchi, M., García, M., Grez, B., Mc Phee, B, Sepúlveda & C., Stein, A. (2017). Evaluación de los conflictos socio-ambientales de proyectos de gran tamaño con foco en agua y energía para el periodo 1998 al 2015. CNID- AGEA, Santiago. Recuperado de: <https://www.cnid.cl/wp-content/uploads/2017/04/Informe-final-CNID-Evaluacio%CC%81n-de-Conflictos-Socioambientales-1.pdf>

- Atria, R., Avendaño, O., & Canales, M. (2012). *Sociología, introducción a los clásicos*. LOM Ediciones, Santiago.
- Azócar, G (2018). Vulnerabilidad y resiliencia como condiciones de intervención de crisis socio-ecológicas. *Revista Intervención* 8, 74-91.
- Barton, J; Román, A; Salazar, A. & Mc Phee, B. (2012). ¿Son nuevas las ruralidades de Chiloé? transformaciones territoriales y la modernización de los modos de vida rurales. *Anales de la Sociedad Chilena de Ciencias Sociales*.
- Beck, U., Giddens, A., & Lash S. (1997). *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Alianza editorial, Madrid.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo*. Barcelona, Paidós.
- Berkes, F., Folke, C. (1998). *Vinculando sistemas sociológicos y ecológicos: prácticas de gestión y mecanismos sociales para construir resiliencia*. Cambridge University Press, Nueva York.
- Berman, M, (1998). *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. Ed. Siglo Veintiuno, México.
- Binder, C., Hinkel, J., Bots, P., Pahl-Wostl, C. (2013). Comparison of Frameworks for Analyzing Social-ecological Systems. *Ecology and Society*, 18(4). <http://dx.doi.org/10.5751/ES-05551-180426>
- Bocco, G., Urquijo, P. (2013). Geografía ambiental: reflexiones teóricas y práctica institucional. *Región y sociedad*, 25(56), 75-101.
- Buckley, W. (2008) [1968]. Society as a complex adaptive system. *Emergence: Complexity and Organization*, 10(3), 86.
- Buschmann, A., Farías, L., Tapia, F., Varela, D. & Vásquez, M. (2016). Informe Final. Comisión Marea Roja. Universidad de los Lagos, Universidad de Concepción, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Bustos, B. (2012). Brote del virus ISA: crisis ambiental y capacidad de la institucionalidad ambiental para manejar el conflicto. EURE. *Revista latinoamericana de estudios urbano-regionales*. 38, 219-246.
- Bustos, B., Prieto, M., Barton, J. (2015). *Ecología Política en Chile: naturaleza, propiedad, conocimiento y poder*. Editorial Universitaria, Santiago.

- Cabello, F; Godfrey, H. (2016). Florecimiento de algas nocivas (FANs), ecosistemas marinos y la salud humana en la Patagonia chilena. *Revista chilena de infectología*, 33(5), 559-560.
- Callon, M. (1999). Actor-Network Theory- The market test. *The Sociological Review*, 47 (1), 191-195.
- Cárcamo, F. & Mena, R. (2017). Conflictos socio-ambientales en la sociedad moderna: aportes de la ecología política Latinoamericana y la teoría de la acción comunicativa. *Journal of Political Ecology*, 24(1), 1077-1093. <https://doi.org/10.2458/v24i1.22004>
- Castells, M. (1997). *La Era de la Información. Economía, sociedad y cultura*. Alianza Editorial, España.
- Castells, M. (2005). *Globalización, desarrollo y democracia: Chile en el contexto mundial*. Santiago, Fondo de Cultura Económica.
- Castree, N. (2001). *Socializing Nature: Theory, Practice, and Politics*. Recuperado de: [https://www.researchgate.net/publication/242261258\\_Socializing\\_Nature\\_Theory\\_Practice\\_and\\_Politics](https://www.researchgate.net/publication/242261258_Socializing_Nature_Theory_Practice_and_Politics)
- Castree, N., Adams, W., Barry, J. y col. (2014). Cambiar el clima intelectual. *Nature Clim Change* 4, 763–768. <https://doi.org/10.1038/nclimate2339>
- Casullo, N, Forster, R., & Kaufman, A (1999). *Itinerarios de la modernidad. Corrientes del pensamiento y tradiciones intelectuales desde la ilustración hasta la postmodernidad*. Ed. Eudeba, Argentina.
- Ceballos, M. & Ther, F. (2011). Transformaciones en las economías pesquero-artesanales contemporáneas: el caso de las localidades de Cucao y Tenaún, (Provincia de Chiloé, Región de Los Lagos, Chile). *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 20 (2), 61-75. <https://doi.org/10.15446/rcdg.v20n2.27182>
- Centro de Educación y Tecnología (CET) Chiloé. (2011). *Actualización línea base Chiloé: Proyecto GCP/GLO/212/GFF: Conservación y Gestión Adaptativa de los Sistemas Importantes del Patrimonio Agrícola Mundial (SIPAM)*.
- Colding, J. & Barthel, S. (2019). Exploring the social-ecological systems discourse 20 years later. *Ecology and Society* 24(1), 2. <https://doi.org/10.5751/ES-10598-240102>  
Resilience Alliance Inc.

- Cornejo, M, Besoain, C, & Mendoza, F. (2011). Desafíos en la generación de conocimiento en la investigación social cualitativa contemporánea. *Forum Qualitative Sozialforschung*. 12(1), 9.
- Coser, L. (1967). Nuevos aportes a la teoría del conflicto social. Buenos Aires: Amorrortu
- Cottet, Pablo (2006). Diseños y estrategias de investigación social: El caso de la ISCUAL. En Manuel Canales (Ed.), *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*. Santiago: LOM Ediciones.
- Dahrendorf, R. (1959). *Clase y conflicto de clases en la sociedad industrial*. Stanford, CA: Prensa de la Universidad de Stanford.
- Del Cairo, C., Ruiz, D. (2016). Los debates del giro ontológico en torno al naturalismo moderno. *Revista Estudios Sociales*, 55, 193-214  
<http://dx.doi.org/10.7440/res55.2016.13>.
- Diamond, J. (2006). *Colapso: Por qué unas sociedades perduran y otras desaparecen*. Traducción de Ricardo García Pérez. Random House Mondadori, S.A. Barcelona, España.
- Diario Uchile. (2016). Las 15 demandas que la Mesa Provincial de Chiloé exige para poner fin al conflicto. Recuperado de: <https://radio.uchile.cl/2016/05/08/las-15-demandas-que-la-mesa-provincial-de-chiloe-exige-para-poner-fin-a-conflicto/>
- Dresdner, J., C. Chávez, M. Estay, N. González, G., C. Salazar, O. Santis, Figueroa, A. Lafon, C. Luengo, F. Quezada. (2016). Evaluación socioeconómica del sector salmonicultor, en base a las nuevas exigencias de la Ley General de Pesca y Acuicultura. Informe Final. Proyecto FIPA 2015-42, 351.
- Durand, L (2002). La relación ambiente-cultura en antropología: recuento y perspectivas. *Nueva Antropología*, 18, (61).
- Durkheim, E. (2001 [1893]). *La división social del trabajo*. Ediciones Akal, España.
- Ecoceanos (2016). ¿Chiloé creará en el informe del gobierno sobre Marea Roja y vertimiento de salmones? Recuperado de: [https://www.patagonjournal.com/index.php?option=com\\_content&view=article&id=3698:ichiloe-creera-en-el-informe-del-gobierno-sobre-marea-roja-y-vertimiento-de-salmones&catid=66:medioambiente&Itemid=85&lang=en](https://www.patagonjournal.com/index.php?option=com_content&view=article&id=3698:ichiloe-creera-en-el-informe-del-gobierno-sobre-marea-roja-y-vertimiento-de-salmones&catid=66:medioambiente&Itemid=85&lang=en)



- El Desconcierto (2018). Supremazo: Corte declara que organismos públicos incumplieron su rol en vertimiento masivo de salmones en Ancud. Recuperado de: <https://www.eldesconcierto.cl/bienes-comunes/2018/05/23/supremazo-corte-declara-que-organismos-publicos-incumplieron-su-rol-en-vertimiento-masivo-de-salmones-en-ancud.html>
- El Mostrador (2016). Una marea de dudas: Greenpeace dice que Gobierno elude responsabilidad por vertimiento de salmones en Chiloé. Recuperado del sitio web: <https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2016/11/25/una-marea-de-dudas-greenpeace-dice-que-gobierno-elude-su-responsabilidad-por-vertimiento-de-salmones-en-chiloe/>
- El Mostrador (2018). Fallo de la Suprema por toneladas de salmones vertidos al mar destroza institucionalidad ambiental. Recuperado de: <https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2018/05/23/fallo-de-la-suprema-por-toneladas-de-salmones-vertidos-al-mar-destroza-institucionalidad-ambiental/>
- Estenssoro, F. (2010). Crisis Ambiental y Cambio Climático en La Política Global: Un Tema Crecientemente Complejo Para América Latina. *Universum* 25(2), 57-77. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-23762010000200005>
- Falleto, E. (1999). De la teoría de la dependencia al proyecto neoliberal, el caso chileno. Santiago, Chile, *Revista de Sociología*, 13.
- Farhad, S. (2012). Los sistemas socio-ecológicos: Una aproximación conceptual y metodológica. *XIII Jornadas de Economía Crítica*, 265-280.
- Folchi, M. (2001). Conflictos de contenido ambiental y ecologismo de los pobres: no siempre pobres, ni siempre ecologistas. *Ecología Política*, (22), 79-100.
- Folke, C., Hann, T., Olsson, P., & Norberg, J. (2005). Adaptive Governance of Social-Ecological Systems. *Annual Review of Environment and Resources*. 30, 441–473. <https://doi.org/10.1146/annurev.energy.30.050504.144511>
- Folke, C. (2016). Resilience (republicado). *Ecología y sociedad*. 21(4), 44. <https://doi.org/10.5751/ES-09088-210444>
- Fouilloux, I. (2018). Movimientos Sociales y “Commoditización” del Territorio: El caso de los movimientos sociales ante el desarrollo de la Industria Salmonera en el

- archipiélago de Chiloé (1980-2016). (Tesis). Universidad de Chile, Departamento de Sociología.
- Galafassi, G. (2001). Las preocupaciones por la relación Naturaleza-Sociedad. Ideas y teorías en los siglos XIX y XX. Una primera aproximación. *Theomai*, núm. 3, 2001 Red Internacional de Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo Buenos Aires, Argentina.
- García, E. (2004). Medio ambiente y sociedad: La civilización industrial y los límites del planeta. Madrid, Alianza.
- García, F., Moraga, M., Vera, S., Henríquez, H., Llop, E., Ocampo, C., Aspillaga, E. & Rothhammer, F. (2004). Origen y microdiferenciación de la población del archipiélago de Chiloé. *Revista chilena de historia natural*, 77(3), 539-546. <http://dx.doi.org/10.4067/S0716-078X2004000300012>
- Garretón, M.A (2000). La sociedad en la que vivi(re)mos. Introducción sociológica al cambio de siglo. Santiago: LOM Ediciones.
- Garretón, M.A (2012). Neoliberalismo corregido y progresismo limitado: los gobiernos de la concertación en Chile 1990-2010. Santiago: Editorial Arcis CLACSO.
- Garretón, M.A (2014). Las ciencias sociales en la trama de Chile y América Latina: Estudios sobre transformaciones sociopolíticas y movimiento social. Santiago: LOM Ediciones.
- Garretón, M.A (2016). La Gran Ruptura: Institucionalidad Política y Actores Sociales en el Chile del Siglo XXI. Santiago: LOM Ediciones
- Gell- Mann, M. (1994). The Quark and the Jaguar: Adventures in the Simple and the Complex. *Science*, 264 (5164), 1480-1482. <https://doi.org/10.1063/1.2808634>.
- Germani, G. (1969) Las etapas del proceso de modernización en América Latina. Ediciones Paidós.
- Giddens, A (1994) Consecuencias de la modernidad. Ed. Alianza, España
- Giddens, A. (2010). Sociología. Madrid, España. Alianza Editorial
- Ginn, F. & Demeritt, D. (2009). Nature: A Contested Concept. Recuperado de: <https://www.researchgate.net/publication/265007577>.

- Gluckman, M. (2009 [1955]). *Costumbre y conflicto en África*. Fondo Editorial UCH, Perú.  
Recuperado de: <http://repositorio.uch.edu.pe/bitstream/handle/uch/33/gluckman-max-costumbre-y-conflicto-en-africa.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- González, G. G. (2017). Entre la historia y la sociología. Enfoques constructivistas en el estudio de los nuevos movimientos sociales. *Historia Social*, 141-158.
- Gould, K.A., Pellow, D.N., Schnaiberg, A. (2004). Interrogating the treadmill of production: everything you wanted to know about the treadmill but were afraid to ask. *Organisation & Environment*, 17 (3), 296-316.  
<https://doi.org/10.1177/1086026604268747>
- Greenpeace (2016). Reporte Crisis Social Ambiental en Chiloé. Resumen ejecutivo.  
Recuperado de: <https://docplayer.es/58327129-Reporte-crisis-social-ambiental-en-chiloe.html>
- Gunter, V.; Kroll-Smith, S. 2007. *Volatile Places: A Sociology of Communities and Environmental Controversies*. London: Sage.
- Hannigan, J. A. (2006). *Environmental sociology*. London: Routledge.
- Haraway, D. (2008). *When Species Meet*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Harvey, D. (1993). The Nature of Environment: The Dialectics of Social an Environmental Change. *The Socialist Register*. Recuperado de: <https://socialistregister.com/index.php/srv/article/view/5621/2519>
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Ediciones Akal, España.
- Hernández, R; Fernández-Collado, C. y Baptista, L. P. (2006). Diseños del proceso de investigación cualitativa, pp. 685-720. México: Mc Graw Hill. Recuperado de <http://biblio3.url.edu.gt/Libros/2012/04/Met-Inv/15.pdf>
- Herrero, A. (2013). Tesis Doctoral. Anatomía de un conflicto socioecológico. El caso de la minería de carbón a cielo abierto en el Valle de Laciana. Institut de Ciència i Tecnologia Ambiental Universitat Autònoma de Barcelona.
- Holland, J. (2006). Studying Complex Adaptive Systems. *Journal of Systems Science and Complexity*. 19 (1), 1–8.
- Holling, C. S. (2002). Understanding the Complexity of Economic, Ecological and Social Systems. *Ecosystems*. 4(5), 390–405. <http://dx.doi.org/10.1007/s10021-001-0101-5>.

- Irwin, A. (2001). *Sociology and the Environment: a critical introduction to society, nature and knowledge*. Cambridge, Polity Press.
- Ivars, J.D. (2013). ¿Recursos naturales o bienes comunes naturales? Algunas reflexiones. *Papeles de Trabajo* N° 26. Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural, (26), 88-97. <https://doi.org/10.35305/revista.v0i26.85>
- Gil Villegas, F. (1984). El concepto de racionalidad en la obra de Max Weber. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 30(117), 118.
- Gumucio, J. C., Insunza, V. (1992). Las plantas de los mitos y la magia de Chiloé. *Boletín del Museo de Historia Natural*, 43, 9-27.
- Kalberg, S (2005). Los tipos de racionalidad de Max Weber: piedras angulares para el análisis del proceso de racionalización de la historia. Aronson, P y Weiz, E (compiladores): *Sociología y religión. Un siglo de controversias en torno a la noción weberiana de racionalización*. Buenos Aires, Prometeo.
- Kirksey, E., Helmreich, S. (2010). The Emergence of Multispecies Ethnography. *Cultural Anthropology*, 25(4), 545-576. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1548-1360.2010.01069.x>.
- Laboratorio de toxinas marinas [Labtox] (2012). “¿Qué es la “marea roja”?”. Recuperado de: [https://labtox.cl/?page\\_id=42&unapproved=358&moderationhash=4cfa6e639ac60fbcebb34e0e95db267d#comment-358](https://labtox.cl/?page_id=42&unapproved=358&moderationhash=4cfa6e639ac60fbcebb34e0e95db267d#comment-358)
- Larraín, J. (1997) La trayectoria Latinoamericana a la modernidad. *Estudios Públicos*, 66. Proyecto FONDECYT N° 1960050.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor red*. Manantial, Buenos Aires.
- Latour, B. (2009). Perspctivism: ‘Type’ or ‘bomb’? *Anthropology Today* 25 (2), 1-2.
- Lave, R., Biermann, C., & Lane, SN (eds) (2018) *El manual Palgrave de geografía física crítica*. Cham: Springer International Publishing.
- Law, J. (1992). Notes on the Theory of the Actor-Network: Ordering, Strategy, and Heterogeneity. *System Practice* 5(4), 379-393. <https://doi.org/10.1007/BF01059830>

- Leff, E. (1998). La capitalización de la naturaleza y las estrategias fatales del crecimiento insostenible. Saber ambiental: sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder. Siglo XXI, México.
- Leff, E. (2004). Racionalidad Ambiental. La reapropiación social de la naturaleza. México, Siglo XXI.
- Leff, E. (2005). La Geopolítica de la Biodiversidad y el Desarrollo Sustentable: economización del mundo, racionalidad ambiental y reapropiación social de la naturaleza. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/osal/20110313071126/37Leff.pdf>
- Leff, E. (2011). Sustentabilidad y racionalidad ambiental: Hacia “otro” programa de Sociología Ambiental. México. *Revista Mexicana de Sociología*. 73, 127-153.
- Lobera, J. (2008). Insostenibilidad: aproximación al conflicto socioecológico. *Revista iberoamericana de ciencia, tecnología y sociedad*, 4(11), 53-80. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=92441105>
- Luhmann, N. (2007). La sociedad de la sociedad. México D.F., Universidad Iberoamericana, Herder.
- Luque, D. (2009). Reseña de "Discursos sustentables" de Enrique Leff Polis, *Revista de la Universidad Bolivariana*, 8(24).
- Marx, K., Engels, F. (1848). Manifiesto Comunista. Recuperado de: <https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=documentos/10221.1/19671/1/19742.pdf>
- Martínez-Alier, J. (2004). Los conflictos ecológico-distributivos y los indicadores de sustentabilidad. *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, 1, 021-30.
- Mascareño, A., Cordero R., Azócar, G., Billi, M., Henríquez, P & Ruz, G. (2018). Controversies in social-ecological systems: lessons from a major red tide crisis on Chiloe Island, Chile. *Ecology and Society* 23(4), 15.
- Maturana, H., Varela, F. (1984). El árbol del conocimiento. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Mayol, A. (2013) El Chile profundo. Modelos culturales de la desigualdad y sus resistencias. Santiago, Chile, Liberalia.

- Medina, C. (2016). "Investigadores apuntan a responsabilidad de salmoneras en crisis de Chiloé". *Diario UChile*. Recuperado de: <https://radio.uchile.cl/2016/05/09/investigadores-apuntan-a-responsabilidad-de-salmoneras-en-crisis-de-chiloe/>
- Melucci, A. (1975). La teoría de los movimientos sociales. *Estudios Políticos*, 5(2). Recuperado de: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/article/view/60047>
- Melucci, A. (1994). ¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales? En *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*, 119-150. Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Mejía, J. (2004). Sobre la Investigación Cualitativa. Nuevos Conceptos y campos de desarrollo. *Investigaciones sociales*, 8(13), 277-299.
- Merton, R. K., (1964). *Teoría y estructura sociales*, Vol. 22. México, Fondo de cultura económica.
- Milton, K. (1997). *Ecologías: antropología, cultura y entorno*. Recuperado de: [http://www.universidadur.edu.uy/retema/archivos/Antropologia\\_Cultura\\_Entonno\\_Milton\\_K.pdf](http://www.universidadur.edu.uy/retema/archivos/Antropologia_Cultura_Entonno_Milton_K.pdf)
- Montecinos, E. (2009) *Plan Chiloé: de la Actuación Sectorialista a la Gobernanza Multinivel en la Intervención Territorial*. Documento de Trabajo para el Programa Ciudadanía y Gestión Pública.
- Montecino, S. (2015). *Mitos de Chile*. Enciclopedia de seres, apariciones y encantos. Catalonia. Santiago de Chile.
- Mora Heredia, J., & Anaya Montoya, L. (2013). De la ciudadanía social al individuo fragmentado. *Política y cultura*, (39), 201-227.
- Morales, B., Aliste, E., Neira, I., Urquiza, A. (2015). La compleja definición del problema socioambiental: racionalidades y controversias. *Revista Mad*, (40), 43-51.
- Muñoz, O. (2002). *La Industria del Salmón: un caso de desarrollo exportador con base regional*. Recuperado de: <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/catalog/resGet.php?resId=10916>
- Muñoz, V. (2018). *Clase e identidad territorial en el movimiento socioambiental: El mayo chilote*, 2016. (Tesis). Universidad de Chile, Departamento de Sociología.

- Ocampo, C. & Aspillaga, E. (1984). Breves notas sobre una prospección arqueológica en los archipiélagos de las Guaitecas y de los Chonos. *Revista Chilena de Antropología*, (4).
- Ogden, L. (2011). *Swamplife. People, Gators, and Mangroves entangled in the Everglades*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Organización de las Naciones Unidas [ONU] (1987). *Nuestro futuro común. Informe Brundtland. Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo*. Organización de las Naciones Unidas.
- Ostrom, E. (2009). A General Framework for Analyzing Sustainability of Social–Ecological Systems. *Science*. 325(5939), 419–422.
- Pérez Orellana, D. (2019). *Uso histórico de los servicios ecosistémicos en la Isla Grande de Chiloé, Región de los Lagos, Chile: una aproximación conceptual (Tesis)*. Recuperado de <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/170094>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD] (1994). *Informe sobre Desarrollo Humano 1994*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD] (2014). *Auditoría a la democracia: más y mejor democracia para un Chile inclusivo*. Santiago, Chile, LOM.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD] (2015). *Los tiempos de la politización*. Santiago, Chile, Full Service S.A.
- Quintana, A. P. (2008). *El conflicto socioambiental y estrategias de manejo*.
- Ramírez, F. & Folchi, M. (1999). *El caso del Parque Pumalín de Douglas Tompkins. La factibilidad histórico-ecológica de proteger la naturaleza*, Universidad de Chile, Área de Historia Ecológica.
- Rappaport, R. & Shapiro, H. (1975). *Naturaleza, cultura y antropología ecológica. Hombre, cultura y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Rivas P, Ocampo, C. & Aspillaga, E. (1999). *Poblamiento Temprano de los Canales Patagónicos: El Núcleo Ecotonal Septentrional*. *Anales del Instituto de la Patagonia. Serie Ciencias. Humanas*, 27, 221-230.
- Rivera-Hernández, J. E., Blanco-Orozco, N. V., Alcántara-Salinas, G., Houbron, E. P., & Pérez-Sato, J. A. (2017). *¿Desarrollo sostenible o sustentable? La controversia de un*

- concepto. *Posgrado Y Sociedad Revista Electrónica Del Sistema De Estudios De Posgrado*, 15(1), 57-67.
- Rosales, G. (2009). Ética del medio ambiente. *Elementos: Ciencia y Cultura*, 16(73).
- Ruiz, C & Boccardo, G. (2014). Los chilenos bajo el neoliberalismo. Santiago: Nodo XXI/El Desconcierto.
- Sabogal, J. & Hurtado, E. (2008). Elementos del concepto racionalidad ambiental. *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Militar Nueva Granada*, 16 (2), 1-16.
- Salgado, C. (2000). Análisis comparativo de la metodología cuantitativa y cualitativa: revisión y análisis de la metodología cualitativa. Universidad de San Martín de Porres. Escuela Profesional de Psicología. Instituto de Investigación
- Sánchez, J. (1996). Ecología y Cultura. *Revistas Científicas Complutenses, Política y Sociedad*, 23.
- Sandoval, C. (2002), Investigación cualitativa, Programa de Especialización en Teoría, Métodos y Técnicas de Investigación Social, Bogotá, Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior (Icfes), Editores e Impresores Ltda. – arfo.
- Santandreu, A. & Gudynas, E. (1998). Ciudadanía en movimiento. Participación y conflictos ambientales. Montevideo:FESUR, CLAESy Trilce.
- Schoijet, M. (2008) Límites del Crecimiento y Cambio Climático. México DF, Siglo XXI.
- Seaone, J. (2013). Extractivismo, despojo y crisis climática. Buenos Aires, Argentina, El Colectivo, GEAL.
- Sepúlveda, S., Rodríguez, A., Echeverri, R. & Portilla, M. (2003). El enfoque territorial del desarrollo rural. San José, Costa Rica, IICA.
- Simmel, G. (2010 [1904]). El conflicto: Sociología del antagonismo. Madrid: Sequitur.
- Svampa, M. & Viale, E. (2014). Maldesarrollo: La Argentina del extractivismo y el despojo. Katz editores.
- Ther, F. (2008). Prácticas cotidianas e imaginarios en sociedades litorales. El sector de Cucao, Isla Grande de Chiloé. *Revista Chungará*, 40(1), 67-80.  
<http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562008000100007>



- Torrejón, F., Cisternas, M., & Aranera, A. (2004). Efectos ambientales de la colonización española desde el río Maullín al archipiélago de Chiloé. *Revista Chilena de Historia Natural*, (77), 661-677.
- Urquiza, A., Cárdenas, H. (2015). Sistemas socio-ecológicos: elementos teóricos y conceptuales para la discusión en torno a vulnerabilidad hídrica. *L'Ordinaire des Amériques* 218/2015.
- Valles, M. (1999). Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional. Editorial Síntesis, Madrid.
- Walter, M. (2009). Conflictos ambientales, socioambientales, ecológico distributivos, de contenido ambiental... Reflexionando sobre enfoques y definiciones. *CIP-Ecosocial, Boletín Ecos*, 6, 2-9.
- Weber, M. (2014 [1922]). *Economía y Sociedad*. México, Fondo de cultura económica.
- Williams, R. (1980) "Ideas of Nature" en *Problema of Materialismo and Cultura*. Londres. Verso.
- Yáñez, R. (2010) Transformaciones identitarias en el archipiélago de Chiloé. Una discusión en torno al concepto identidad y su relación con los procesos de cambio. (Tesis). Universidad de Chile, Departamento de Antropología.

## 7. ANEXOS

### 7.1. Anexo 1. Pauta de Entrevistas

Dimensión	Preguntas
<b>Origen y Relación con el Territorio:</b>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. ¿Es usted originario de Chiloé?, ¿Hace cuánto tiempo vive en Chiloé?, ¿Qué sectores habita?</li> <li>2. ¿Cuáles han sido las migraciones de su familia?, ¿A qué se deben?</li> <li>3. ¿Cómo describiría Chiloé?</li> <li>4. ¿Cómo es vivir en Chiloé?</li> <li>5. ¿Existen diferencias entre vivir en unos u otros sectores de Chiloé (por ejemplo entre la isla grande y las islas pequeñas, o entre ciudades y pueblos)?</li> <li>6. Haya o no vivido fuera de Chiloé, usted considera que ¿Existe diferencias entre vivir en Chiloé y otras partes del país? ¿Cuáles son?</li> <li>7. ¿Existen ventajas y desventajas de vivir en este territorio?</li> </ol>
<b>Infancia en Chiloé</b>	<ol style="list-style-type: none"> <li>8. ¿Cómo recuerda su infancia en Chiloé?</li> <li>9. ¿Cuáles eran las actividades más comunes o la rutina diaria que recuerda?</li> <li>10. ¿A qué se dedicaban sus padres/familia?, ¿Qué oficios realizaban?</li> <li>11. ¿Usted y/o sus familiares ayudaba en el trabajo de sus padres?, ¿De qué manera se organizaban?</li> <li>12. ¿Qué prácticas u oficios existían?</li> <li>13. ¿Cómo obtenían los alimentos, ropa, combustible?</li> <li>14. ¿Qué recursos naturales recuerda eran importantes para usted y por qué?</li> <li>15. ¿En qué lugares y cómo jugaban?</li> <li>16. ¿Cómo fue su experiencia en la escuela?</li> <li>17. ¿Cómo era la relación con la familia, amigos y vecinos?</li> <li>18. ¿Cómo definiría el lugar/territorio donde vivían?</li> </ol>
<b>Juventud en Chiloé</b>	<ol style="list-style-type: none"> <li>19. ¿Cómo recuerda su juventud en Chiloé?</li> <li>20. ¿Hubo algún hito que marcara su juventud?</li> <li>21. ¿Continuó sus estudios escolares/superiores o se dedicó a trabajar? (Indagar en nivel de enseñanza formal alcanzado)</li> <li>22. ¿Cómo era su trabajo?</li> <li>23. ¿Qué oportunidades de trabajo había en el lugar donde vivía?, ¿A qué se dedican las personas hoy en día? (oficios-profesiones)</li> <li>24. ¿Cuáles son los oficios o profesiones relacionados con la naturaleza que existían y se mantienen?</li> <li>25. ¿Sus padres siguieron dedicándose a lo mismo que en su infancia?</li> <li>26. ¿Hay diferencias en la forma de trabajo de sus padres en su infancia y en su juventud?</li> <li>27. ¿Cuáles prácticas u oficios se han perdido y cuáles se mantienen?</li> <li>28. ¿Qué recursos naturales recuerda eran importantes para usted y por qué?</li> <li>29. ¿Hubo cambios en la relación con su familia, amigos y vecinos?</li> <li>30. ¿Hubo cambios que destaque en el lugar/territorio en que vivía?</li> </ol>

<b>Prácticas y Relación con la naturaleza</b>	<p>31. ¿Cuáles eran las prácticas comunitarias en relación a la naturaleza?</p> <p>32. ¿Cuáles se mantienen?</p> <p>33. ¿Quiénes la mantienen? ¿Qué ventajas y desventajas tienen?</p> <p>34. ¿Son prácticas económicas o de sustento familiar?</p> <p>35. ¿Se han creado nuevas?</p> <p>36. ¿Qué significa para usted la naturaleza?</p> <p>37. ¿Cómo es vivir en una isla? ¿Qué significa vivir en una isla?</p> <p>38. ¿De qué manera le enseñaron a relacionarse con la naturaleza?</p> <p>39. ¿Cuáles son los recursos naturales más importantes actualmente para usted? ¿Cuáles deberían cuidarse?</p> <p>40. ¿Cómo se cuidaba la naturaleza antes y ahora? (Indagar en prácticas sustentables, y/o de cuidado de la naturaleza)</p>
<b>En el caso de indígenas</b>	<p>41. Indagar en significado, rol y usos del bosque</p> <p>42. Indagar en historias o leyendas sobre la naturaleza del sector donde viven y/o Chiloé</p> <p>43. ¿Existen prácticas o ceremonias de agradecimiento/peticiones al mar/tierra?</p> <p>44. Indagar en ECMPO, significado y rol cumple el mar en la vida de las personas y/ comunidad</p> <p>45. En caso de contar con ECMPO y/o solicitudes, indagar en el Plan de Administración de la comunidad o asociación indígena.</p>
<b>En el caso de trabajar en la pesca</b>	<p>46. ¿Hace cuánto tiempo es dirigente del sindicato de pescadores/buzos/macheros?</p> <p>47. ¿Cuántos socios tiene su organización? (hombres/mujeres)</p> <p>48. ¿Hace cuánto tiempo se dedica a la pesca artesanal?</p> <p>49. ¿Qué significa para usted ser pescador?</p> <p>50. ¿Por qué decidió ser pescador?</p> <p>51. ¿Qué es lo que más le gusta o valora de ser pescador?</p> <p>52. ¿Cuáles son los principales costos de ser pescador?</p> <p>53. ¿En qué diferencia un pescador de otros oficios o trabajos?</p> <p>54. ¿Qué cosas que aprendió de niño/joven las sigue replicando en la pesca actualmente?,</p> <p>55. ¿Qué cosas que aprendió de niño/joven respecto a la pesca ya no se hacen? (por qué)</p> <p>56. ¿Por qué motivos se decide el lugar donde se pesca y los recursos que se extraen?</p> <p>57. ¿Qué circunstancias o motivos determinan los periodos en los cuales se saldrá a pescar?</p> <p>58. ¿Qué técnicas se utilizan y por qué? (optimización de esfuerzos/costos, diferencia de técnica en sectores de pesca o tipo de recursos)</p> <p>59. ¿Cuál es la forma de organizarse entre los pescadores? (embarcaciones, zonas de extracción, recursos)</p> <p>60. ¿Por qué se organizan de tal manera?</p> <p>61. ¿Cómo organiza usted su trabajo en la pesca? (días de pesca, cuotas extraídas, tiempos de pesca)</p> <p>62. ¿Cómo se distribuye los recursos extraídos entre los pescadores?</p> <p>63. ¿Qué porcentaje de lo que extrae se utiliza para consumo familiar y qué porcentaje para la venta?</p> <p>64. ¿Es la pesca su ingreso principal?, ¿Cuál es su principal sustento económico?</p> <p>65. ¿A qué temas destina los ingresos obtenidos en la pesca?</p>

	66.¿Sus hijos a qué se dedican?, ¿A qué le gustaría que se dediquen sus hijos? 67.¿Qué aspectos de la pesca artesanal han cambiado en las últimas cuatro décadas? (Indagar si esos cambios se asocian a la industria salmonera)
<b>Creencias y sustentabilidad asociadas a la pesca</b>	68.¿Hay ciertas prácticas y/o lugares que están prohibidas en la pesca? (por seguridad, por creencias, por conocimiento local) 69.¿Hay alguna cábala que usted tenga relacionada a la pesca? 70.¿Existen historias o leyendas que se cuenten sobre la pesca artesanal? 71.¿Qué importancia tiene San Pedro para los pescadores artesanales? 72.¿Existen prácticas o ceremonias de agradecimiento/peticiones al mar? 73.¿De qué manera se cuidan los recursos marinos? 74.
<b>Percepción de la salmonicultura</b>	75.En el territorio donde usted vive, ¿Es importante la salmonicultura? 76.¿Cuál es su relación con dicha industria? (Indagar si hay familiares que trabajen en ella) 77.¿Cuál cree que es su aporte para el territorio chilote? 78.¿Cómo lo ha perjudicado o beneficiado a usted y/o a la pesca artesanal la industria salmonera en Chiloé? (ventajas y desventajas) 79.¿Cuál es su opinión sobre la salmonicultura? ¿Ha variado su opinión y por qué? 80.Indagar en percepción sobre problemas ambientales relacionados a la industria salmonera 81.¿Cuáles son los principales cambios que se relacionan con las industrias salmoneras en Chiloé? 82.
<b>Movimiento Social Mayo, 2016</b>	83.¿Cuál cree usted que fue la causa principal que dio origen a las protestas de mayo de 2016? 84.¿Participó en las protestas de mayo de 2016?, ¿Por qué? 85.¿Quiénes participaron? (indagar en otros actores que participaron) y ¿Quiénes respondieron? 86.¿Cómo se organizaron en el movimiento? 87.¿Qué se pedía y por qué? 88.Si es que lo cree, ¿Por qué estas demandas son importantes? 89.¿Cómo evalúa el movimiento social que se generó? (organización, petitorios, negociaciones) 90.¿Qué cosas se hicieron y qué faltó hacer? 91.¿Considera que se generaron cambios en los pescadores a partir de esa experiencia? 92.¿Considera que las empresas salmoneras generaron cambios a partir de esa experiencia? 93.¿Qué aspectos negativos y positivos se aprendió de esa experiencia? 94.¿Qué pasó con las demandas y las personas movilizadas? 95.¿Existe un movimiento hoy en día? 96.¿Cómo ve el futuro de la pesca artesanal con las industrias salmoneras en Chiloé? 97.¿Volvería a participar de protestas frente a la industria salmonera?, ¿Por qué razones y bajo qué circunstancias?
<b>Características de la Comunidad Indígena y</b>	98.¿Hace cuánto tiempo es dirigente de la Comunidad Indígena? 99.¿Cuántos socios/familias tiene su organización? (hombres/mujeres) 100. Tronco Familiar, Lonko, organización tradicional 101. ¿Cuáles son las principales actividades productivas de la Comunidad? 102. ¿Qué recursos naturales son importantes para sus actividades productivas?

<b>Actividades Productivas</b>	103.	Forma de organización para la producción/distribución de bienes. (Por qué)	
	104.	¿Qué significa para ustedes ser agricultores/ganaderos/pescadores? (u otros)	
	105.	¿Por qué decidió ser agricultores/ganaderos/pescadores? (u otros)	
	106.	¿Qué es lo que más le gusta o valora de ser agricultores/ganaderos/pescadores? (u otros)	
	107.	¿Cuáles son los principales costos de ser agricultores/ganaderos/pescadores? (u otros)	
	108.	¿En qué diferencia ser agricultores/ganaderos/pescadores de otros oficios o trabajos?	
	109.	¿Qué cosas que aprendió de niño/joven las sigue replicando en sus actividades productivas actualmente?	
	110.	¿Qué cosas que aprendió de niño/joven respecto a las actividades productivas y ya no se hacen? (por qué)	
	111.	¿Por qué motivos se decide el lugar donde se realizan las actividades productivas y los recursos que se extraen?	
	112.	¿Qué circunstancias o motivos determinan los periodos en los cuales se realizan las actividades productivas?	
	113.	¿Qué técnicas se utilizan y por qué? (optimización de esfuerzos/costos, diferencia de técnica en ciertos sectores o tipo de recursos)	
	114.	¿Qué porcentaje de lo que extrae se utiliza para consumo familiar y qué porcentaje para la venta?	
	115.	¿Es la agricultura/ganadería/pesca su ingreso principal?, ¿Cuál es su principal sustento económico?	
	116.	¿A qué temas destina los ingresos obtenidos en la agricultura/ganadería/pesca?	
	117.	¿Sus hijos a qué se dedican?, ¿A qué le gustaría que se dediquen sus hijos?	
	118.	¿Qué aspectos de sus actividades productivas han cambiado en las últimas cuatro décadas? (Indagar si esos cambios se asocian a la industria salmonera)	
	119.		
	<b>Características de la organización ambiental</b>	120.	¿Cuáles fueron las motivaciones para crear la organización?
		121.	¿Cuáles son sus objetivos centrales?
122.		¿Qué actividades realizan?	
123.		¿Cuál ha sido el rol de la organización en el territorio?	

## 7.2. Anexo 2 Extractos notas de terreno

### Observación participante de actividades terreno

**Visita Feria Expo Rural de Ancud:** en ésta se encontraban diversas agrupaciones de mujeres, sindicato de algueros, talleres y comités productivos, usuarias PDTI, y emprendedoras. La feria contaba con dos sectores, uno de artesanías donde se presentaban y vendían trabajos en artesanías con elementos de la naturaleza de Chiloé (lana, fieltro, madera, junquillo, cosméticos naturales de hierbas, jabones). Además, este sector contaba con stand de horticultoras del PDTI, y una Ruca, donde se presentaban elementos de la cultura huilliche.

El segundo sector correspondía al área de “procesados”, donde se encontraban las cocinerías con comidas típicas chilotas. En esta área también se encontraba un escenario donde se realizaban actividades como: elección de reinas, presentación de grupos folclóricos.

Recorrido sector de Mar Brava y Puñihuil: el sector de Puñihuil es característico por sus pingüineras. Se identifican diversos grupos de tur para paseos en bote hacia pingüineras. Se contacta con los encargados del tur del Sindicato Vientos Fuertes y se realiza recorrido con éstos. Se señala que los pescadores del sector se dedican principalmente a los paseos turísticos, se cobra \$5.000 por persona. Según el “guía” ya no se desarrolla fuertemente la pesca como antes para proteger a los pingüinos, a pesar de que el sindicato cuenta con una AMERB. El conocimiento acerca de los pingüinos y su hábitat lo aprendieron de un grupo de alemanes que tenían una Fundación en el sector.

El evento de marea roja del año 2011 afectó en la zona al chungungo (ya no se ve) y a las aves, que disminuyeron su población.

Posteriormente se intentó contactar al presidente del Sindicato Barlovento, de Mar Brava, no obstante, se realiza conversación informal con miembro de dicho sindicato.

Se señala que los pescadores del sector están en una crisis por la sobreexplotación del recurso. Hace aproximadamente 8 años, por ejemplo, se podía sacar 500-600 kl de machas cada uno, y en dos mareas unos 1.000 kl. Ahora 150 kl cada uno, por tres horas de marea. La sobreexplotación se dio por gente del norte que venía y arrasaba con todo. No entendían el orden de los pescadores chilotes, llegaban a un acuerdo y lo rompían al día siguiente. La lógica de pensamiento del chilote es: “para qué voy a querer mil, si hoy voy a tener 100, mañana otros 100 y así”, mientras que la gente del norte quería sacar todo de una vez.

Se indica que en el sector de Mar Brava no hay tanta gente dedicada a la salmonicultura, porque está más lejos. La gente trabaja de diversas maneras: en el campo, en carpintería, construcción, mar.

Respecto al evento de marea roja, se señala que luego del vertimiento de salmones empeoró el recurso. Hoy está “parado” el sindicato, aunque algunos siguen sacando recurso. Los de Mar Brava (y su sindicato) fueron los más afectados de esa zona, porque el vertimiento fue cerca de Guabún. Pero hay algunos que se “colgaron”. Los de Pocolpué por ejemplo no tuvieron problemas con sus recursos (loco).

**Asistencia reunión de caciques de la comuna de Ancud:** fui invitada por el cacique mayor a reunión planificada para diversos temas de interés. En esta instancia se presenta el estudio que se está realizando y se invita a participar a los interesados. Al finalizar la reunión se acercan personas que quieren ser entrevistadas.

---

Cabe destacar que en esta instancia se preguntó por la utilidad de la investigación para las comunidades indígenas de Ancud. Se señaló que en general hay diversos investigadores y universidades que van al sector y “extraen información” pero luego no retribuyen, ni aportan a las comunidades. Se manifestó el interés porque los resultados de la Tesis se entregarán a la comunidad, ya que podía ser información valiosa para desarrollar proyectos futuros.

---

**Recorrido por la comuna y feria costumbrista de la localidad de Quinchao:** diversas organizaciones sociales muestran sus artesanías, comidas típicas chilotas, y se presenta un variado número de bailes tradicionales chilenos.

---

**Visita a la isla de Llingua, Fiesta de la Virgen de Lourdes:** diversas embarcaciones salen desde el puerto de Quinchao con familias de distintos sectores de la comuna para asistir a la festividad. Ésta consiste en una misa y veneración a la virgen. Además, se ofrecen puestos de comidas.

---

**Visita fiesta costumbrista y curanto en isla Acui:** a través de una embarcación desde Queilen, me traslado a la Isla Acui, donde se realiza la primera fiesta costumbrista del sector. La organización falló, y los puestos de comidas están montándose. Los organizadores explican que falleció una persona muy querida de la isla y hasta el último momento estuvo en dudas la realización de la actividad. Los asistentes son casi en su totalidad familiares de los habitantes de Acui, además asistió el alcalde de Queilen por unos instantes y luego se excusó de tener que asistir a otro evento. Se realiza curanto y otras comidas propias de la dieta chilota.

---

### 7.3. Anexo 3 Consentimiento Informado

#### **CONSENTIMIENTO INFORMADO** **Parte 1: información sobre el estudio**

La Fundación CTF (<http://www.ctf.cl>) y la Universidad de Chile (<http://www.uchile.cl>) están desarrollando un estudio científico (identificado en la parte superior) financiado por la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica –CONICYT (<http://www.conicyt.cl>), cuyo objetivo general es mejorar el conocimiento de las relaciones entre la sociedad y la naturaleza en zonas rurales de Chiloé, con el propósito de contribuir con información local sobre el desarrollo socio-económico y su dependencia respecto de los ecosistemas. El proyecto contempla el desarrollo de entrevistas cuyo objetivo es recabar información sobre las relaciones que las personas establecen con distintos componentes de la naturaleza.

Usted ha sido invitada(o) a participar de este estudio en la modalidad de entrevista. Su participación es totalmente voluntaria, habiendo sido escogida(o) en calidad de experto. Su participación no tiene beneficios directos, pero tampoco tiene riesgos o costos. Usted tiene todo el derecho a rechazar participar sin consecuencias y sin que queden registrados datos suyos.

Una vez concluida su participación, la información entregada en el formulario quedará en custodia de la Universidad de Chile quién resguardará que los datos entregados sean usados de manera anónima y solo para los fines de este proyecto de investigación. La información será almacenada en una base de datos digital sin registro de sus datos personales. Aun así, si luego de concluida su participación Ud. decide que los datos entregados no sean usados en el estudio, ya sea al final de la encuesta o con posterioridad, Ud. podrá informar de ello a la Prof. Luisa Delgado (Investigadora Responsable del proyecto), cuyos datos de contacto aparecen en la parte inferior de esta hoja.

Los resultados del estudio podrán ser conocidos por Usted al término del proyecto FONDECYT N° 1170532 (marzo de 2021). Estos estarán disponibles en el sitio Internet de la Fundación CTF (ver arriba) y de la Universidad de Chile, o podrán ser solicitados directamente a la Prof. Delgado.



**CONSENTIMIENTO INFORMADO**  
**Parte 2: Hoja de firmas**


Yo \_\_\_\_\_, mayor de edad, he sido invitada(o) a participar en el estudio “Modelos conceptuales del sistema complejo sociedad-naturaleza” que llevan a cabo la Fundación CTF y la Universidad de Chile con el financiamiento de la Comisión Nacional de Ciencia y Tecnología CONICYT (Proyecto FONDECYT N° 1170532). Entiendo que mi participación consistirá en responder preguntas de una entrevista y he leído, o se me ha leído la información del documento de consentimiento informado. He tenido tiempo para hacer preguntas y se me han contestado claramente, no teniendo dudas sobre mi participación.

Por tanto, acepto voluntariamente participar y sé que tengo el derecho a terminar mi participación en cualquier momento, sin riesgos ni costos para mí y sin que quede guardada información alguna.

Firma de la (del) encuestada(o):

Fecha:

  
Dra. Cecilia Vergara  
Presidente Comité de Ética  
Fac. de Ciencias  
Universidad de Chile  
Las Palmeras 3425, Ñuñoa  
Santiago  
Fono: 2-29787313  
Email: [cvergara@uchile.cl](mailto:cvergara@uchile.cl)

  
Dra. Luisa E. Deigado  
Investigadora Responsable  
Fundación CTF/Universidad de Chile  
Padre Mariano 391, Of. 704  
Providencia, Santiago

#### 7.4. Anexo 4. Fotografías

##### Chilotes trasladándose en embarcaciones



Fuente: elaboración propia

##### Muestra de artesanías en feria costumbrista



Fuente: elaboración propia

##### Artesanía indígena



Fuente: elaboración propia

### Centros de cultivo acuícola



Fuente: elaboración propia

### Desechos en playas



Fuente: elaboración propia

### Desechos en playas



Fuente: elaboración propia

### Curanto en fiesta costumbrista



Fuente: elaboración propia

### Familia mariscando



Fuente: elaboración propia

### Fiesta de la Virgen de Lourdes



Fuente: elaboración propia

### Mortandad de animales durante la crisis sanitaria ambiental



Fuente: <https://www.eldesconcierto.cl/> (2016).

### Manifestaciones durante el conflicto socioecológico “mayo chilote”



Fuente: <https://radiochile-canada.net> (2016)

### Manifestaciones durante el conflicto socioecológico “mayo chilote”



Fuente: <https://www.cooperativa.cl> (2016)

### Manifestaciones durante el conflicto socioecológico “mayo chilote”



Fuente: <https://www.mapuexpress.org> (2016)